BANC
MSS
2004/165
cz
BANC

The Bancroft Library

University of California • Berkeley

Regional Oral History Office
The Bancroft Library

University of California
Berkeley, California

Luis Monguió

MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCION Y PENSAMIENTO

Entrevistado por
John Polt
en 1996

Con una introducción de
Jorge Cornejo Polar

Copyright © 2003 by The Regents of the University of California

Since 1954 the Regional Oral History Office has been interviewing leading participants in or well-placed witnesses to major events in the development of northern California, the West, and the nation. Oral history is a method of collecting historical information through tape-recorded interviews between a narrator with firsthand knowledge of historically significant events and a well-informed interviewer, with the goal of preserving substantive additions to the historical record. The tape recording is transcribed, lightly edited for continuity and clarity, and reviewed by the interviewee. The corrected manuscript is indexed, bound with photographs and illustrative materials, and placed in The Bancroft Library at the University of California, Berkeley, and in other research collections for scholarly use. Because it is primary material, oral history is not intended to present the final, verified, or complete narrative of events. It is a spoken account, offered by the interviewee in response to questioning, and as such it is reflective, partisan, deeply involved, and irreplaceable.

****

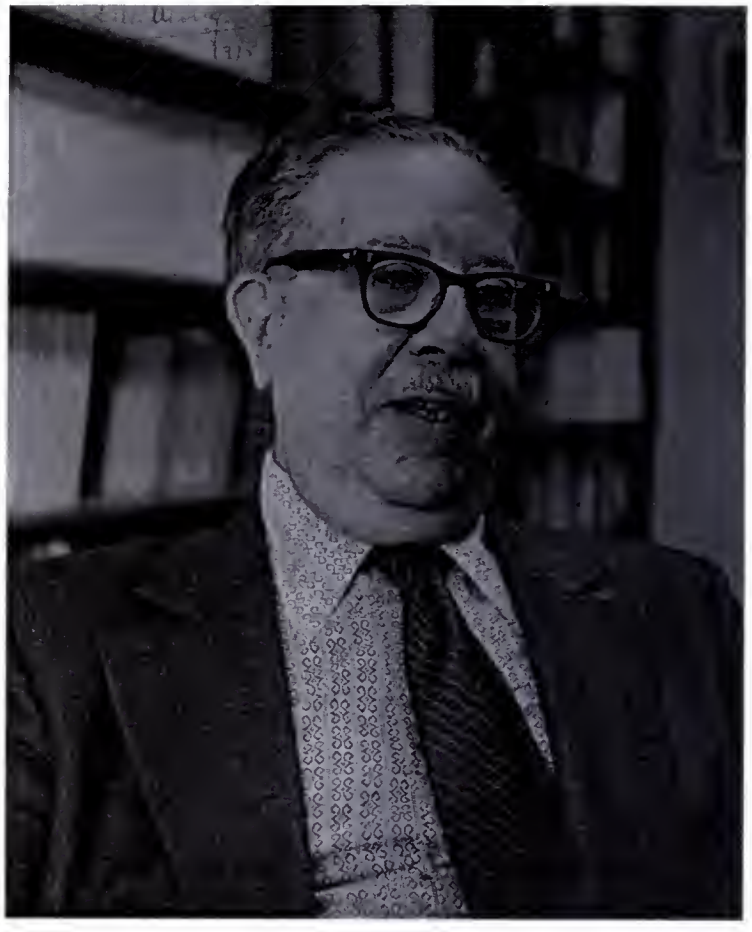
All uses of this manuscript are covered by a legal agreement between The Regents of the University of California and Luis Monguió dated September 18, 1996. The manuscript is thereby made available for research purposes. All literary rights in the manuscript, including the right to publish, are reserved to The Bancroft Library of the University of California, Berkeley. No part of the manuscript may be quoted for publication without the written permission of the Director of The Bancroft Library of the University of California, Berkeley.

Requests for permission to quote for publication should be addressed to the Regional Oral History Office, 486 The Bancroft Library, Mail Code 6000, University of California, Berkeley 94720-6000, and should include identification of the specific passages to be quoted, anticipated use of the passages, and identification of the user.

It is recommended that this oral history be cited as follows:

Luis Monguió, "*Memorias de un hombre de acción y pensamiento*," an oral history conducted in 1996 by John Polt for the Regional Oral History Office, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, 2003.

Copy no. 1



Luis Monguió, 1975

Cataloging information:

MONGUIO, Luis (b. 1908) University professor

Memorias de un hombre de acción y pensamiento, 2003, x, 124 pp.
(Memoirs of a man of action and thought)

Family and youth in Spain; education at the University of Barcelona, 1923-1926, and at the University of Madrid, 1926-1928, in law; career in the diplomatic services before and during the Spanish Civil War, 1930-1939; thoughts on Second Spanish Republic; marriage to Helen Arnett; immigration to the United States; graduate studies at Berkeley in the Department of Spanish and Portuguese, 1940-1942; service in United States Army military intelligence; teaching at Mills College, 1941-42, 1946-1957, and at UC Berkeley, 1957-1975; return to Spain after Franco's death; marriage to Alicia Colombí; teaching activities in retirement; thoughts on the future of Hispanic studies, teaching literature, and literary criticism. Comments on Rafael Ballesteros, Ramón del Valle Inclán, José Ortega y Gasset, Antoni Rubio i Lluch, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, S. Griswold Morley, Arturo Torres Ríoseco, Gabriela Mistral, Rudolf Schevill, Fernando Alegría, Antonio Rodríguez-Moñino, and others.

With an introduction by Jorge Cornejo Polar.

Interviewed 1996 by John Polt for the Regional Oral History Office, The Bancroft Library, University of California, Berkeley.

TABLA DE MATERIAS--Luis Monguió

INTRODUCCIÓN--Jorge Cornejo Polar		i
HISTORIA DE LAS ENTREVISTAS--Charles Faulhaber y John Polt		vii
DATOS BIOGRAFICOS		ix
I	ESPAÑA, 1908-1930	1
	Ascendencia, familia y niñez	1
	Colegio en Barcelona y Gerona	6
	Universidad de Barcelona	9
	Universidad de Madrid	12
II	SERVICIO DIPLOMÁTICO Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1930-1939	16
	Cuerpo diplomático	16
	Ministerio de Asuntos Exteriores	18
	Segunda República Española	19
	Viceconsul en Valparaíso, 1931-1933	21
	Marruecos francés, 1933	21
	Política chilena, 1931-1933	21
	Cónsul en Mazagán, Marruecos	24
	Guerra Civil Española	24
	Servicio de información: Marruecos y Gibraltar	25
	Servicio de información en Tánger	26
	Consulado de España en Tánger, entrega al gobierno de Franco	27
III	EE.UU., ESTUDIOS EN BERKELEY Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1939-1946	28
	Visado para Londres	28
	Segunda Guerra Mundial	28
	Asesinato de mi padre	29
	Segunda República Española	31
	Segunda República Española: reforma agraria	33
	Segunda República Española: política religiosa	35
	Guerra Civil Española, antecedentes	37
	Servicio militar	38
	Guerra Civil Española: servicio militar	40
	Matrimonio con Helen Arnett	41
	Viaje a Nueva York	43
	Inmigración a Estados Unidos	44
	Salt Lake City	45
	Estudiante Graduado en el Department of Spanish and Portuguese, Berkeley	46
	Relaciones con Erasmo Buceta	48
	Estudios de literatura hispanoamericana	49
	Mills College--instructor en español	50
	Segunda Guerra Mundial	52
	Servicio de Inteligencia Militar, (U.S. Army)	53
	Posguerra, General Staff School, Fort Leavenworth	55

IV LA POSGUERRA, BERKELEY Y MILLS COLLEGE, 1946-1957 58
Mundo literario chileno 58
Primeras impresiones de Estados Unidos 60
Mi vida académica española 61
Vida intelectual en España 62
Vida académica en Estados Unidos 63
Estudiantes en Berkeley 65

V BERKELEY Y LA VIDA ACADÉMICA, 1957-1975 68
Vida académica en el Department of Spanish and Portuguese 68
Estudios de literatura hispanoamericana en Estados Unidos 70
Fernando Alegría 71
Vuelta a Berkeley como profesor 73
Revueltas estudiantiles en Berkeley 73
Relaciones con el mundo académico español 74
Relaciones con otros departamentos de Berkeley 75
Literatura chicana 77
Experiencias como jefe del Department of Spanish and Portuguese 78
Mills College 79
Vuelta a España después de la muerte de Franco 81

VI VIDA FAMILIAR Y AÑOS DE JUBILACIÓN, 1975-2002 83
Los animales de casa 83
Alicia Colombí de Monguió, conocimiento y matrimonio 84
Años de jubilación: Bennington College 85
Años de jubilación: State University of New York, Albany 86
Futuro de los estudios hispánicos 88
Futuro del Department of Spanish and Portuguese, UC Berkeley 89
La enseñanza de la literatura 90
Función de la crítica literaria 91

GUÍA DE LAS CINTAS 93

ÍNDICE 95

FOTOGRAFÍAS 105

Sister Teresa Monguió and mother, Matilde Primatesta de Monguió, 1935 107
Luis Monguió in army uniform during the Spanish Civil War, 1938 109
Helen Arnett Monguió 111
Luis Monguió in U.S. Army uniform, Camp Ritchie, Maryland, circa 1943 113
Luis Monguió giving a paper at VI Congreso de Literatura, 1953 115
Luis Monguió and departmental colleagues participating in commencement exercises at UC Berkeley, 1964 117
Rudolph Schevill 119
Arturo Torres-Ríoseco 121
Luis Monguió and Alicia Torres de Colombí Monguió 123

INTRODUCCION de Jorge Cornejo Polar

El libro al que estas líneas sirven de introducción es de excepcional interés. Resulta natural que así sea porque Luis Monguió, cuya historia de vida constituye su núcleo central, es sin duda y por muchos motivos una persona fuera de serie. Precisamente por ello su gran amigo, el profesor John Polt, tuvo hace algún tiempo la acertada idea de proponerle que contara su vida en una serie de sesiones de conversación. Don Luis aceptó de inmediato y así ambos mantuvieron en setiembre de 1996 las varias largas charlas que--fielmente transcritas--conforman la materia prima de este libro singular. En cada una de ellas a la secuencia ordenada de preguntas que con inteligencia y conocimiento formulaba el profesor Polt, don Luis con su prodigiosa memoria respondía con amplitud y precisión. De este modo, el pasado de don Luis revivido poco a poco se fue transformando en un relato fresco, animado y ameno, en una autobiografía oral, en una historia de vida, que partiendo de la infancia del protagonista nacido en 1908 llega a 1996.

La historia oral que este libro recoge refleja bien por cierto al protagonista y su trayectoria. Quien inicie su lectura no podrá despegar los ojos--estoy seguro--de este recuento de una vida larga y a ratos novelesca cuyos avatares llevan a Monguió de Barcelona a Madrid, de Marruecos a Valparaiso, de Londres a Nueva York, a la vez que lo hacen transitar de los estudios de derecho al servicio diplomático, de los combates de la Guerra Civil al cumplimiento de arriesgadas misiones de espionaje al servicio de la República para remansarse finalmente en el ejercicio de la docencia, la crítica y la investigación. Al final el lector tendrá la certeza de haber conocido en sus propias palabras a un gran hombre (su mucho saber, su conducta intachable, su temple generoso, su humor a toda prueba) que al narrar con sencillez su vida ha pintado también sin pretenderlo su propio e inolvidable retrato.

Hay un hecho en esta biografía sobre el que quisiera llamar la atención. Me refiero a que habiendo llegado Monguió algo tarde a la literatura (treinta y dos años tenía cuando inicia sus estudios de literaturas hispánicas en Berkeley) haya llegado a ser en poco tiempo primero excelente profesor y destacado crítico y luego figura principal en docencia e investigación dentro del poblado y competitivo mundo académico norteamericano en lo que a literaturas hispánicas se refiere. Es cierto que Luis en su autobiografía recuerda el placer que le causó haber escuchado en el colegio la lectura de la "Sonatina" de Rubén Darío como una primera señal de su interés por la literatura y que menciona también su concurrencia a los recitales de la declamadora argentina Berta Singerman y sus visitas frecuentes al Ateneo de Madrid, donde solía encontrar a Unamuno, Antonio Machado, Ortega y otras figuras, así como su descubrimiento de la *Revista de Occidente,* como factores que lo iban acercando al ámbito literario; pero de todos modos la hazaña que significa la rápida y cabal conversión de Monguió del mundo del derecho y de la diplomacia al de la literatura es sin duda un hecho notable que sólo se explica por el conjunto de cualidades poco comunes que lo distinguen.

Sin embargo el relato autobiográfico de Luis Monguió no se agota en el recuento de sus interesantes y variadas experiencias personales sino que con frecuencia aparecen ámbitos culturales o momentos sociales importantes, por ejemplo la España de la República y de la Guerra Civil, el ambiente universitario español en que se formó, el complejo mundo de la universidad norteamericana entre los años cuarenta y noventa del pasado siglo. Y además el propio relato lleva naturalmente a la mención y muchas veces al logrado retrato de personajes de las esferas políticas, culturales, académicas y literarias de España o del medio universitario estadounidense. De modo tal que la historia de vida de Monguió es también válido testimonio de época, de varias épocas y de distintos mundos diríamos mejor, lo que acrecienta su de por sí subido valor.

Aunque conozco bastante a Luis Monguió y lo estimo en grado superlativo, no ignoro que hay muchas personas que lo conocen mejor que yo. Por eso mismo agradezco vívamente al profesor Charles Faulhaber el que haya pensado en mí para la tarea a la vez difícil y grata de escribir este prólogo, en el que no me parece ocioso bocetar a trazos gruesos la historia de mi relación con don Luis. Pienso que este breve recuento al explicar los orígenes de la amistad y la admiración que siento por él puede aportar desde la perspectiva de un profesor latinoamericano materiales de cierto interés para su biografía.

Diré así que el nombre de Luis Monguió comenzó a serme familiar en la época en que terminaba mis estudios de literatura en la Universidad de San Agustín de Arequipa. El año 1952, en efecto, Monguió había publicado *César Vallejo. Vida y obra*, que a pesar de ser un libro editado en los Estados Unidos era conocido en el Perú. En 1954 había aparecido su magistral estudio *La poesía postmodernista peruana* ,que fue muy leído y comentado en los medios literarios peruanos. Como si fuera ayer recuerdo claramente la sensación de deslumbramiento que me invadió al pasar la última página de este libro admirable por muchos motivos.

Algún tiempo después decidí abocarme al estudio del costumbrismo en el Perú, lo que me permitió descubrir que don Luis tenía trabajos sobre Felipe Pardo Aliaga, importante costumbrista. Con audacia juvenil me permití entonces escribirle en demanda de consejo y orientación. No fueron necesarios muchos días para que recibiera cordial e ilustrativa respuesta. Se inició así una relación que convertida pronto en amistad dura hasta hoy y constituye para mí una de las mejores y más constantes gratificaciones y uno de los mayores motivos de orgullo que la vida me ha deparado.

Sin embargo sólo conocí personalmente a Luis Monguió años más tarde. En 1971 el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana realizó un congreso en Lima al que asistí y en el que don Luis brilló con su ponencia "La poesía y la Independencia del Perú (1808 – 1825)". En esa época yo trabajaba en Arequipa en la Universidad de San Agustín, así que pude invitarlo a dictar conferencias en mi universidad.

Luego de este primer encuentro nuestra amistad se fortaleció y nuestra correspondencia se hizo más frecuente. Más adelante, en 1992 y siendo yo profesor de la Universidad de Lima, tuve la satisfaccion de invitar al profesor Monguió al Coloquio Internacional "César Vallejo. Su tiempo y su obra" que me tocó coordinar. En esta oportunidad don Luis presentó otra admirable ponencia, "Vallejo desde un poema: *Trilce* XXXI", y fue incorporado como Profesor Honorario de la Universidad anfitriona en acto en el que me correspondió el honor de hacer la *laudatio*. En los años siguientes, solo o acompañado de Alicia, don Luis ha estado varias veces en Lima y en cada una de sus visitas he tenido el placer de verlo y conversar largamente (en una de esas ocasiones Luis y Alicia pasaron la Nochebuena en casa con mi familia en velada ciertamente inolvidable).

Puede parecer una exageración, pero es la pura verdad. Han sido estos encuentros esporádicos que se prolongaban gracias a la correspondencia o al teléfono los que han generado en mí una amistad y una admiración tan grandes como auténticas hacia Luis Monguió. Creo que la explicación de este caso singular está por una parte en que también he leído muchas veces la obra crítica de Monguió, lo que ha reforzado naturalmente mi estimación dándole sustento intelectual; pero pienso que el secreto está sobre todo en que la personalidad de Monguió suscita de inmediato viva simpatia y luego inevitablemente amistad creciente en quienes lo tratan. Su sencillez, su modestia, su generosidad, su disposición para el consejo, su entusiasmo, su calidez, su sentido del humor, sus dotes de gran conversador, su receptividad, su prestancia de maestro, su temple de humanista son todos factores que en singular, admirable conjunción definen a un ser de extraordinaria calidad humana a cuya atracción es difícil resistirse. En lo

que a mí respecta puedo decir que la simpatía que nació con sus primeras cartas se hace amistad con nuestro encuentro de 1971 y crece y se fortalece desde entonces. En todo este tiempo he venido recibiendo de él, sea en conversación amical, sea en sus cartas, enseñanzas, consejos, sugerencias, estímulos innumerables. Y he aprendido por sobre todo a estimarlo en su sabiduría inagotable y a la vez ajena a toda solemnidad o empaque académicos, en su constante generosidad, en su talante cordial. Y no lo digo yo solamente. Son innumerables los amigos, colegas y discípulos que dirían lo mismo y aún agregarían calificativos. La publicación en 1997 del libro *Homenaje a don Luis Monguió* que editara el profesor Jordi Aladro-Font (Newark, DE: Juan de la Cuesta) es una buena prueba de la estimación que se le tiene en el mundo académico norteamericano e hispanoamericano.

La proverbial modestia de don Luis lo ha llevado a omitir en su biografía oral toda referencia a su abundante y significativa obra. Considero indispensable, no obstante, completar su semblanza con algunos comentarios en torno a sus numerosos e importantes trabajos críticos. Me voy a circunscribir--para no pasar de los límites establecidos para este texto liminar--a aquellos que nacen de la vinculación de Monguió con el Perú y con la literatura peruana que conforman, como es sabido, uno de los sectores más calificados de su vasta obra.

A finales de los años cuarenta Monguió descubre a César Vallejo. La vía de aproximación la constituye un proyecto de investigación sobre la poesía inspirada en la Guerra Civil española que lo lleva a estudiar los textos de poetas como Louis MacNeice, W. H. Auden, Christopher Isherwood, Pablo Neruda y naturalmente Vallejo. Leer *España, aparta de mí este cáliz*--me refirió alguna vez don Luis--fue como un deslumbramiento que lo comprometió de inmediato con el estudio detenido de la biografía y la obra de Vallejo. Fruto de este trabajo es *César Vallejo (1892-1938), Vida y obra, Bibliografía, Antología*, que aparece primero como artículo, en 1950 en la *Revista Hispánica Moderna*, y luego como libro en 1952. Si se recuerda que Vallejo había muerto en 1938 y que la primera edición de sus poesías completas es de 1949 y si se examina el panorama bibliográfico pertinente, debe concluirse que el libro de Monguió viene a ser el primer estudio sistemático de la biografía y la obra poética, una de las primeras bibliografías (activa y pasiva) y también una de las primeras antologías poéticas de Vallejo. No desconocemos por cierto las precursoras páginas de Estuardo Núñez en su *Panorama actual de la poesía peruana* de 1938, los importantes artículos de André Coyné aparecidos en 1949 y en 1950 en la revista *Mar del Sur* de Lima y el libro de Elsa Villanueva Teixeira, *La poesía de César Vallejo* de 1951. Pero ninguno de estos trabajos, a pesar de su importancia, tiene el carácter comprensivo del de Monguió. Como se sabe, a partir de entonces la bibliografía vallejiana ha ido creciendo hasta llegar en la actualidad a cientos de estudios, tesis, monografías y decenas de ediciones de la poesía. Pero en este rico conjunto de autores y obras a Luis Monguió le corresponde sin duda un lugar de honor.

El trabajo sobre Vallejo abrió a Monguió las puertas al conocimiento de la poesía peruana, a cuyo estudio se dedica entonces con pasión y rigor, lo que le permite publicar en 1954 *La poesía potmodernista peruana,* extenso y cabal estudio de la poesía peruana en las primeras cinco décadas del s. XX. Habría que destacar por una parte el uso precursor de la denominación de postmodernista (que luego iba a tener tanta fortuna) que Monguió propone para designar al período poético inmediatamente posterior al Modernismo y por otra enfatizar el hecho de que cada uno de los capítulos de este libro memorable sigue teniendo vigencia. A ellos hay que remitirse necesariamente cuando se quiere conocer "la modalidad peruana de la poesía modernista" o descubrir las vías por las que en el Perú se consuma "el abandono del Modernismo", que son de acuerdo a Monguió: el vanguardismo, la poesía nativista, la poesía social y la poesía pura.

Desde que apareció, este libro despertó admiración por el exhaustivo conocimiento de la poesía peruana de la época escogida que revela, por la amplísima información que maneja y por el modo como en base a una adecuado ejercicio de crítica textual, se edifica una estructura sistemática de interpretaciones y juicios que se mantiene en general lozana e iluminadora no obstante los cincuenta años que han pasado desde su publicación.

Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos (1967) es una libro que el Profesor Monguió aprecia de modo especial y con razón. Se trata en efecto de un exhaustivo estudio de la personalidad y la obra de este escritor español que cumplió un importante rol en la vida política, intelectual y literaria del Perú entre 1831 y 1838. En su estudio Monguió no sólo revisa la trayectoria de Mora y analiza sus escritos sino que además lleva a cabo una acuciosa exploración de la época. Diríamos que se trata de una excelente demostración de acoso plural a una figura literaria que permite tanto entender al escritor cuanto conocer en profundidad un sector significativo de la historia literaria y general del Perú.

La edición de *Poesías de don Felipe Pardo y Aliaga* (1973) constituye otro de los valiosos aportes de Monguió al estudio de la literatura peruana. Se trata de una recopilación de la obra estríctamente poética del conocido escritor peruano del s. XIX que enriquece considerablemente la *editio princeps* de 1869 y fija la version correcta de cada poema. La edición, que incluye las notas y bibliografía pertinentes, se abre con una esclarecedora introducción. Estamos ante un modelo de erudición y rigor cuyo mayor logro es dejar definitivamente establecido el corpus poético de Pardo y Aliaga.

Luis Monguió ha tratado por cierto de numerosos otros temas de literatura peruana en ensayos, ponencias, artículos, reseñas. Bastarían sin embargo las obras que hemos comentado para que se le tenga en justicia como un peruanista ejemplar. Así lo consideramos en el Perú y le asignamos un lugar preferente entre la legión de estudiosos extranjeros que desde antiguo, pero sobre todo en el s. XX, han escogido a la literatura peruana como tema principal de su obra.

Recordamos también, aunque nos sea imposible comentarlos, los libros de Monguió, *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española* (1958) y *Notas y estudios de literatura peruana y americana* (1972), y los muy numerosos ensayos, artículos, participación en libros colectivos, ponencias, y reseñas que completan su obra y que hacen de Luis Monguió, como lo hemos venido sosteniendo, una de las figuras señeras de la crítica e investigación en literaturas hispánicas.

Retomando el tema de las conversaciones de Luis Monguió con el profesor Polt, quisiéramos comentar por último algunas de sus opiniones sobre la enseñanza de literatura y sobre los estudios literarios. En cuanto a lo primero, Monguió define varias veces al profesor de literatura como un intermediario entre la literatura (el texto y el autor del texto) y el público. Pero cuando se trata de Maestría y Doctorado, el profesor, sostiene don Luis, tiene que dedicarse a la formación de futuros intermediarios. Y en lo que se refiere a los estudios literarios, la propuesta de Monguió plantea comenzar en cada caso por la crítica textual para pasar luego a la crítica lingüística, enseguida a la estilística y concluir con una visión de la época. Sabio programa que el profesor Monguió ha aplicado con brillo en muchas oportunidades.

Vuelvo para terminar al punto de partida. La biografía oral de don Luis Monguó es un texto extraordinario que da cuenta de la vida de una persona excepcional. Su lectura llenará de alegría y

también de nostalgia a la multitud de sus amigos y discípulos. Pero la calidad de este libro es de tal magnitud que cualquier persona que lo lea recibirá una memorable lección.

Jorge Cornejo Polar

Lima, Peru
enero de 2003

INTERVIEW HISTORY--Luis Monguió

When Charles Faulhaber became director of The Bancroft Library and thus supervisor of its Regional Oral History office in the Fall of 1995, one of his first goals was to prepare an oral history of Luis Monguió, a senior colleague in Berkeley's Department of Spanish and Portuguese, a good friend, and an extraordinary individual whose life embodies and embraces virtually the whole of the twentieth century.

Professor Monguió was willing to participate, if a suitable interviewer could be found. Another colleague, Professor John Polt, stepped forward. Their collaboration has resulted in the document you have before you.

It results from a series of three fairly extensive interviews held in the interviewer's office on the Berkeley campus between September 13th and September 25th, 1996. Before any interviews took place, the interviewer submitted a list of topics of possible interest to Professor Monguió; and while modifications were made along the way, the interviews generally followed this outline. The question of language also arose: a history in English might be more widely accessible, but one in Spanish would flow more easily, especially when dealing with events in Spain. We decided to proceed in Spanish, with the option of using English when it seemed called for. In practice, it hardly ever was. Each taped session lasted about two hours. The tapes were initially transcribed by a student in the Spanish Department; but his lack of familiarity with the period made it necessary for the interviewer to correct the transcription carefully. Ultimately the transcription was given to Professor Monguió, who reviewed it for accuracy but made few if any changes.

John Polt
Professor
Department of Spanish and Portuguese

Charles Faulhaber
Professor
Department of Spanish and Portuguese;
James D. Hart Director
The Bancroft Library

University of California, Berkeley
February 2003

Regional Oral History Office
Room 486 The Bancroft Library

University of California
Berkeley, California 94720

BIOGRAPHICAL INFORMATION

(Please write clearly. Use black ink.)

Your full name Luis Monguió Primatesta

Date of birth June 25, 1908 Birthplace Tarragona, Spain

Father's full name Francisco Monguió Vives

Occupation Soldier Birthplace Tarragona

Mother's full name Matilde Primatesta de Monguió

Occupation Housewife Birthplace Tarragona

Your spouse/partner Helen Arnett Monguió (1933-1977)

Occupation Housewife Birthplace Illinois

* Your spouse/partner Alicia de Colombí de Monguió (1980-) Alicia de Colombí MONGUIÓ

Occupation University Professor Birthplace Buenos Aires, Argentina

Your children

Where did you grow up? Tarragona, (1908-13), Barcelona (1913-18), and Gerona (1918-23), Spain

Present community Berkeley, CA, and Clifton Park (Albany), NY

Education Universidad de Barcelona (1923-26); Universidad de Madrid (1926-28), licenciado en derecho (1928); U. of California, Berkeley, graduate studies in Spanish (1940-42)

Occupation(s) Diplomatic Service, Spain (1930-39); College and University Professor (1941-86)

Areas of expertise 18th- and 19th-c. Spanish and Spanish-American Literature, especially Peruvian Literature

Other interests or activities

Organizations in which you are active

SIGNATURE Luis Monguió DATE April 15, 2003

* apellido de soltera: Alicia de Colombí, por eso se agregó una – para no rebelir de MONGUIÓ

ENTREVISTA CON LUIS MONGUIÓ

I ESPAÑA, 1908-1930

[1ª entrevista: 9-13-96]## [1]

Ascendencia, familia y niñez

Polt: Pues entonces yo creo que ya podemos empezar. Empecemos por los comienzos.

Monguió: Sí. Como me sugirió Vd. el otro día--esa serie de preguntas está perfectamente hecha--lo que he hecho es recordarme algunos nombres, recordarme algunas fechas, que yo yá tengo no sé cuántas células atrofiadas en la memoria reciente. Bueno, hay que suponer que debería uno dar su nombre.

Polt: Sí, ¿por qué no?

Monguió: Me llamo, (aquí dicen siempre "mi nombre es", que es malísimo español), mi nombre no es, yo me llamo Luis Monguió. En España me llamaba Luis Monguió Primatesta porque allí usamos los dos apellidos, de padre y de madre, pero desde que soy ciudadano americano, me inscribieron Louis, L-O-U-I-S, Monguió, y me quedé sin el Primatesta. Y nací en Tarragona, Cataluña, el 25 de junio de 1908, lo que me hace en este mes de setiembre de ochenta y ocho años y pico.

Polt: Y pico, sí.

Monguió: Los más ancianos, como decían en los periódicos en España, los más ancianos de la localidad inrecuerdan este caso [risa], y cosas por ese estilo. Viví en Tarragona desde que nací hasta el año 1913, es decir, tenía yo cuatro o cinco años cuando salí de Tarragona. Mi familia era catalana, muy catalana, no sólo catalana, sino catalanista. No separatista pero siempre fuimos catalanistas y muy partidarios del régimen foral y de los regímenes que protegían la identidad de Cataluña.

---

[1] ## Este símbolo indica que una cinta o un sector de cinta ha empezado o ha acabado. La guía de las cintas sigue las transcripciones.

Mi padre [Francisco Monguió Vives] tenía documentación del nombre de la familia, cantidad de documentos desde el siglo dieciséis en adelante. Pero, como él decía, en la familia se dice que vinimos del sur de Francia y que vinimos protegiendo a unos herejes, los herejes cátaros, cuando la batalla de Muret, que eso nos llevaría prácticamente al... yo qué sé. Siempre nos divertía mucho (porque venimos de familia bastante religiosa, las mujeres sobre todo) eso de haber venido protegiendo a herejes. Parece ser, y me dijo el profesor [Emmanuel Le Roy] Ladurie no hace mucho que, en efecto, que uno de los señores de un pueblo del sur de Francia, que se llama Mont Guillot, y que el Monguió de mi familia en Cataluña, porque hay unos cuantos Monguiot, con "t", escrito a la francesa, y me dijo: "Il y avait--hubo--un Sieur de Mont Guillot qui en effet, catholique lui-même, eut protégé...su gente y tal. Se refugió en Cataluña después de la batalla de Muret". Como digo, esto no lo puedo demostrar, ni creo que se pueda demostrar, pero son esas fantasías que hacen las familias y que les gustan. Pero a mí la ironía de haber venido protegiendo herejes me ha parecido siempre muy divertida.

En los escritos catalanes antiguos, éramos lo que se llama *casal* de Barcelona, éramos de un *casal* de la ciudad de Barcelona. Pero--y esto sí que está documentado--en 1715, al final de la Guerra de Sucesión (como la mayor parte de los catalanes, mi familia había sido partidaria del Archiduque Carlos, que fue emperador en Austria), cuando los Borbones ganaron la guerra, nos expulsaron de Barcelona, a no sé cuántas leguas de Barcelona, y parece que Tarragona está a tantas leguas como nos echaron más una. Fuimos a Tarragona y hemos sido tarraconenses desde entonces.

Polt: Y *casal,* ¿qué es?

Monguió: *Casal* quiere decir "casa solariega". La familia de mi padre era una familia de ésas que se dice en Cataluña que tienen "un buen pasar". No era gente rica pero tenían un buen pasar. En Cataluña nunca ha habido grandes propiedades agrícolas como en Castilla; no había esas enormes propiedades. Si uno tenía doscientas hectáreas de algo, ya se tenía un buen pasar. Y mi padre vivió siempre, que yo sepa, de unas propiedades que heredó: unas de su madre, que eran viñedos, y otras de un tío suyo que murió sin hijos y se los dejó a él, que eran avellanedas; y estas avellanedas, parece ser que eran lo que le daba más dinero, porque las avellanas se vendían en Alemania, que en Alemania parece que hacen una cantidad de *cake* de chocolate con avellana que debían gustar... Pero en fin, decía siempre mi padre, "Todo eso ha ido a Hamburgo, a Hamburgo". [risa] Y creo que de eso se vivía porque mi padre era militar y la familia ha tendido siempre a las cosas militares, y el sueldo de militar en España no da, o no daba entonces, para vivir.

Mi familia materna es italiana. Así como en España soy catalán, en Italia soy piamontés. La familia de apellido Primatesta parece ser que es una familia distinguida, emparentada con buena gente, en la Lombardía, porque la provincia de Novara, donde está el pueblo de la familia de mi madre, que está en el Lago d'Orta, cerca del Lago Maggiore, esa provincia ha sido a veces Lombardía, a veces ha sido primero del Ducado de Saboya, después reino de Saboya. Mi abuelo paterno era un hombre encantador.

Polt: ¿Paterno o materno?

Monguió: Materno, perdón. No, al abuelo paterno no lo conocí, vivía pero yo no lo he conocido nunca, porque mi padre se había peleado con él. Lo que mi padre heredó de su madre era la dote de

la madre, que la familia de la madre, cuando se había casado con mi abuelo--tenía fama de jugador, por lo visto--había atado la dote de mi abuela de tal manera que no la pudo tocar y después fue lo que heredó mi padre. Después este señor, parece que años más tarde, se casó. Mi padre era un poco snob, y se había casado este señor con el ama de llaves o algo así. No se llevaban bien.

De manera que yo no conocí nunca, realmente, a mi abuelo paterno; pero mi abuelo materno fue para mí un segundo padre, porque cuando yo nací el año ocho era la época en que España, que tenía las posesiones de Ceuta y Melilla y la isla de Alhucemas y el Peñón de los Vélez junto a Marruecos, quiso salir de la plaza de Melilla y del campo de Melilla y penetrar hacia el interior donde estaban los moros allí viviendo medio a su gusto, supongo, pero no a gusto de los españoles. Y hubo una campaña que duró de 1908 a 1912, y mi padre fue uno de los que estuvieron allí y ganó tres cruces rojas pensionadas al mérito militar, que eso era de mucho postín. Entre paréntesis, tenía un balazo en una oreja que si le tiran un poquito más acá, lo que gana es la cruz en un cementerio porque le cortó una oreja un balazo. Pasó allí mucho tiempo y lo que pasaba era que entonces yo vivía en casa de mis abuelos en Tarragona, y mi madre [Matilde Primatesta de Monguió] (teníamos una casa en Tarragona, mis padres tenían casa separada en Tarragona) también venía a vivir con sus padres cuando no estaba mi padre, cuando mi padre estaba en Africa.

Polt: Así que su madre no nació en Italia; tenía origen italiano.

Monguió: No, no nació en Italia, era de origen italiano pero había nacido en España.

Polt: Tanto ella como sus padres vivían en España.

Monguió: Porque ahora le diré por qué mi abuelo vino a España y se casó con una española, una catalana. Entonces mi padre había tomado un piso en Melilla para que mi madre pudiese irlo, de vez en cuando, a ver; y allí se pasaba a veces unos cuantos meses, y entonces yo vivía con mis abuelos, que yo le llamaba papá Luigi y mi abuela se llamaba Mercedes, Merceneta en catalán.

Mi abuelo era hijo de esta familia Primatesta del Novarese; era el quinto hijo en la familia. El hijo primero, naturalmente, servía en Niza *cavalleria.* El hijo segundo, artillería, *l'arma nobile.* El tercero creo que era ingeniero, de ingenieros; la cuarta era una mujer; y mi pobre abuelo era el quinto hijo, el benjamín, que era el favorito de su madre, que gracias a que era el favorito de su madre, le heredó un poquito. Pero, ¿dónde lo metieron al pobre? Ya *cavalleria* ya estaba tomada, artillería estaba tomada, *il genio* estaba tomado. Entonces, ¿dónde lo metieron? Acababa de unirse el reino de Saboya con Génova y tenían una marina de guerra, que se llamaba la Marina Sarda, del Reino de Cerdeña; y al pobre, que venía de los Alpes, lo metieron de oficial de marina.

Pero éste tuvo una suerte extraordinaria, porque estando siendo oficial de muy baja categoría, teniente o alférez de fragata o como se llame en italiano, vino el momento en que Garibaldi, con el consentimiento de los piamonteses, iba a hacer la expedición de los mil a Sicilia, y permitieron a los oficiales de marina que fuesen oficiales de los barcos que llevaban a Garibaldi y a sus mil a Sicilia. Mi abuelo fue uno de ellos, joven y aventurero y no tenía nada que perder; fue, y se quedó de observador con otros oficiales en el ejército de Garibaldi.

Yo he ido a Sicilia una vez nada más que para ver el campo de batalla de (¿cómo se llama esa batalla?) la batalla de no sé cuantos donde el General [Guglielmo] Pepe había dicho a la gente, "Ragazzi, qui si fa l'Italia o si muore"; y cada vez que mi abuelo contaba esta historia, estaba más cerca del General Pepe, que parecía al final que el General Pepe se lo había dicho a él personalmente. Son esas cosas que pasan. Como más viejo que se hacía, mejoraba la historia, ¿no? Estuvo en esa batalla [de Calatafimi], y después siguió al ejército hasta que fueron a Nápoles y ganaron Nápoles y todo eso.

Después volvió a Cerdeña; pero en la marina, ¿qué iba a hacer en la marina? Él era hombre de montaña. Entonces en España se estaban a empezando a hacer los ferrocarriles--estoy hablando a Vd. del año de la nanita, ¿no? Mi abuelo murió de noventa años en 1920 o por ahí--no, 1922 ó 1923, estaba yo en la universidad. Estoy hablando de Dios sabe cuándo. Y entonces con un grupo de amigos piamonteses, con estos amigos italianos que habían heredado un poquito de dinero todos, decidieron que en España no sabían qué hacer con los ferrocarriles, y vinieron y pusieron los primeros restoranes que había en las estaciones de ferrocarril donde había cruces y había que comer, y de eso crearon una serie de hoteles que hasta cuando yo era niño, todavía existían. Unos hoteles que se llamaban... Todos los que tenían el nombre Gran Hotel y de las Cuatro Naciones pertenecían a estos señores, que eran diez o doce piamonteses que eran dueños de ellos y tenían empleados y tal y cual.

Mi abuelo se jubiló muy joven, cuando decidió que tenía bastante dinero para vivir sin trabajar, y se casó a los cuarenta años. Ah, entre tanto, por una temporada, había sido oficial de marina mercante en España con un naviero catalán de Tarragona. Al final, se casó con la hija del naviero, que mi abuelo era muy guapo, era un hombre muy guapo. Y se casó con la chica; él tenía cuarenta años y mi abuela tenía veinte. A los cincuenta años dijo: "Ya hay bastante dinero para vivir el resto de la vida, me retiro". Vendió su parte a los demás amigos, y quedó, y se estableció en Tarragona con su mujer y allí nació mi madre y tuvieron dos hijos que murieron de difteria, desgraciadamente. Mi abuelo decía siempre que él era mazziniano en la ideología y garibaldino en la política; y yo salí más garibaldino que no carlista como consecuencia, porque yo adoraba en este papá Luigi, mi abuelito. En su casa se hablaba italiano. De niño yo he hablado... ¿Preguntaba Vd. ahí sobre el bilingüismo?

Polt: Sí.

Monguió: Soy trilingüe. Porque cuando mi padre estaba de civil--de paisano, como decimos en España--hablaba catalán. Cuando estaba de uniforme, castellano. Pero con mi abuelo se hablaba en italiano, y mi madre hablaba en italiano, y mi abuela había aprendido italiano; todos ellos hablaban italiano y me hablaban a mí en italiano. De manera que yo no me di cuenta de que el italiano fuese una lengua extranjera para mí hasta que tuve siete u ocho años. Entonces dije: "Esto no lo habla esta gente en la calle. ¿Qué pasa?" ¡Ay, así es la vida!

Estuve en Tarragona, como digo, hasta al año 1913. Tenía que ser el trece porque en 1913 en octubre empecé mi enseñanza primaria en Barcelona. Mi padre no quería que fuese a un colegio de jesuitas, que era lo que estaba de moda; pero mi madre consiguió que me metiese en un colegio que se llamaba Colegio San Luis Gonzaga, que era propiedad de los jesuitas, pero los profesores eran laicos--que tengo la sospecha que eran tan jesuitas como los demás pero se vestían de paisano. Allí hice la primera enseñanza, en Barcelona, de 1918 a 1923, que entré en la segunda enseñanza.

Me decía Vd., "recuerdos de su infancia". Un recuerdo vivísimo de la infancia que tengo es del 3 de agosto, no del 4, del 3 de agosto de 1914: el día que se declaró la primera guerra europea, lo que se llamaba entonces la Guerra Europea; porque mi madre tenía la casa--todavía vivía mi abuelo entonces--la casa que teníamos en el Lago d'Orta, en una peninsulilla sobre el Lago d'Orta muy bonita. Es un lago precioso en medio de las montañas, pero no tiene la grandeza del Lago Maggiore, pero es un lago íntimo, muy bonito. Tenían la casa en una peninsulita, en la punta de la península. Ahora hay un hotel allí. Ibamos todos los veranos cuando estaba mi padre en casa; y si no estaba mi padre, íbamos mis abuelos y mi madre a Italia. Pero el 3 de agosto de 1914, mi padre estaba; en aquella época estaba destinado en Barcelona, e íbamos a pasar un par de meses en Italia. Al llegar a la estación de Francia en Barcelona, un compañero de mi padre vino y le dijo: "¡Paco, Paco! No te vayas. Se acaba de declarar la guerra. Francia e Inglaterra, Rusia contra Alemania, Austria-Hungría, y tal. Seguro que nos van a movilizar para garantizar la neutralidad y la frontera de los Pirineos". Y mi padre, que era muy tranquilo, le dijo: "¿Estamos movilizados hoy?" Y le dijo: "No, hoy no estamos movilizados". Y le dijo: "Mira, aquí tengo los billetes; yo tomo el tren", y tomamos el tren. Pasamos de Port Bou a Cerbère y en Cerbère había un tren que sí que subía pero estaba lleno de tropas francesas.

Llegamos hasta Lyon y en Lyon teníamos que cambiar de tren para ir a Ginebra y de Ginebra más allá, de Ginebra a Italia. Francia había cerrado la frontera con Italia porque Italia estaba aliada con los imperios centrales hasta el año 1915, y había, por precaución, cerrado la frontera con Suiza. Entonces nos quedamos empantanados en Lyon el 4 de agosto. Y me acuerdo perfectamente de todos esos trenes de movilización que subían desde el sur de Francia, ¿verdad?, y algunos iban gritando "A Berlin, à Berlin", pero no con un entusiasmo extraordinario.

Otra cosa que me acuerdo, es extraño: tomamos habitaciones en un hotel en Lyon y, en la mañana siguiente, mi padre salió y yo salí con él. Mi padre dijo: "Tengo que ir a una barbería a que me afeiten"--a rasurarse con navaja. Fuimos a la barbería, la primera barbería que encontramos cerca del hotel, y quien rasuró a mi padre fue una mujer. Yo abrí la boca; yo no había visto en España una barbera, ¿no?, siempre eran barberos. Y mi padre me dijo: "El marido, que debe de ser el barbero, debe de estar en el ejército y la mujer no ha querido cerrar la tienda y debe de haber aprendido a rasurar". ¡Esas cosas que le quedan a uno en la memoria!

Y me acuerdo de la Place Carnot, en Lyon; hay un monumento al viejo político Carnot, que fue un radical para aquella época, y hay una *pièce d'eau* delante; y mi padre, que había estudiado en Alemania (mi padre fue oficial de estado mayor, y lo habían mandado a Alemania a estudiar antes de la guerra), decía: "No tardarán mucho los caballos de los ulanos a beber agua aquí". Yo nunca se lo dejé olvidar el resto de su vida, que los caballos de los ulanos no habían bebido agua en la Place Carnot. [risa] ¡Ay!

Colegio en Barcelona y Gerona

Polt: No.

Monguió: Pero en Barcelona hice la primera enseñanza en ese colegio, que era un buen colegio, enseñaban bien. Había un padre--ese no era de la orden, era un padre secular--el padre García, de Burgos, que nos hacía pronunciar el castellano a la burgalesa, cosa que no he aprendido nunca de verdad, pero en fin, era su ideal. Me hicieron hacer una cosa muy útil que fue que me hicieron tomar juntos el examen de ingreso a la segunda enseñanza y el primer año de segunda enseñanza, de manera que yo, en vez de hacer seis años de segunda enseñanza, la hice en cinco.

En aquel momento--debió ser el año veinte y tres--trasladaron a mi padre a Gerona, a la guarnición de Gerona, que era como un centro de frontera: tenía una guarnición grande, allí había la mar de artillería y la mar de infantería y un centro de estado mayor. En Gerona hice el resto de la segunda enseñanza hasta al año 1923. Tuve, de nuevo, muchísima suerte porque el instituto se llamaba entonces "Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza". Ahora creo que los llaman, simplemente, "de segunda enseñanza".

Polt: "Enseñanza Media", creo.

Monguió: "Enseñanza Media", sí. Por qué era técnico, no lo... ¡ah!, porque en el sexto año teníamos un curso de agricultura...

Polt: Ah.

Monguió: ...que supongo que ahora no lo tienen. Tuve mucha suerte porque tuve, realmente, profesores de primera categoría; después estuvieron en universidades.

En historia, particularmente, probablemente el hombre que más me ha influido en la vida era don Rafael Ballesteros, que era catedrático de historia de España y de historia universal en el Instituto de Gerona, y era un gran historiador. Realmente publicaba libros, publicaba investigación, era un gran investigador; pero prefería ser catedrático de instituto a catedrático de universidad. Siendo catedrático de instituto, había escrito dos libros de texto: un libro de historia de España, y un libro que era precioso. Se titulaba, en dos volúmenes, *Clío: Iniciación al estudio de la historia universal,* que no sólo se vendía... Muchos otros profesores de instituto, perezosos, daban como libros de texto en sus clases el libro del profesor Ballesteros, de Gerona.

Me acuerdo que uno de los sitios donde se vendía más era en el Instituto de Valladolid, que era muy grande, y en el Instituto de Segunda Enseñanza, uno de los de Madrid, que era muy grande--había varios en Madrid--y este hombre ganaba mucho dinero con la venta de los libros de texto y decía: "¿Para qué me voy a estar fastidiando, tratando de hacer oposiciones a cátedra de la universidad cuando..." Tenía yo trece años cuando tomé la primera clase con él y, no sé por qué, le resulté simpático, porque, realmente, me interesó mucho la historia, y la enseñaba él divinamente.

El instituto era pequeño; éramos treinta estudiantes por año, treinta o cuarenta; nosotros creo que acabamos treinta y tantos. Era un instituto pequeño, y él nos conocía y conocía a las familias porque, entonces, Gerona era una ciudad pequeña de treinta y cinco mil habitantes; y un día me dijo, como a otros dos compañeros--uno que se llamaba Fitó, que acabó de sacerdote, y el otro no me acuerdo cómo se llamaba--nos dijo, en catalán, porque él era mallorquín: "Vds. tres vienen esta tarde a mi casa y van a ver lo que es una biblioteca". Nos hacía buscar cosas en la biblioteca del instituto, que el libro más reciente que tenía era del siglo dieciocho, que era una maravilla, pero no estaba muy al día, ¿no? [risa] Nos llevó a su biblioteca--tenía una biblioteca espléndida--y nos decía: "Acuérdense que no hay libro, por malo que sea, que no tenga una línea útil. Incluso los malos, hay que leerlos", y tal y cual.

Nos asignaba lecturas de historia, ¿verdad?, y cosas de la época en que leíamos a [Rafael] Altamira, como si fuese la Biblia en pasta, ¿no?, y el Ballesteros, que era entonces muy joven. (El otro día en Lima, estuve con el hijo de Ballesteros, que es también catedrático de historia.) Nos agarró, y a mí me tomó mucho cariño y me siguió en mi carrera, a través de toda mi carrera en España, porque era tan bueno él, que lo llevaban siempre a que presidiese tribunales de oposiciones a Madrid. Cuando yo vivía en Madrid, más tarde, cuando fui a Madrid, cada vez que venía a Madrid, me llamaba y teníamos dos o tres sesiones. "¿Qué haces, no haces, quieres hacer esto, esto o lo otro?" Me aconsejaba. Le tenía un gran respeto, un gran cariño, y le debo muchísimo. Realmente despertó mi cabeza a lo intelectual.

Había otros catedráticos muy buenos también. Uno se llamaba Almeda de apellido, creo que era Salvador, un señor que tenía casas en toda la provincia de Gerona, solterón, y se dedicaba a sacar doctorados. Tenía dos o tres doctorados. Como consecuencia, era profesor auxiliar de todo en el Instituto de Gerona. Cuando un profesor se ponía enfermo, en matemáticas, el señor Almeda daba la clase. Que se ponía enfermo un señor en geografía, daba la clase. Se ponía enfermo un señor en física, daba la clase.

Yo tomé con él un curso, que se daba entonces en el Instituto de Segunda Enseñanza, que llamaban "Preceptiva literaria". Allí no había bromas, ¿verdad? Este, que tenía un acento catalán enorme, nos decía siempre: "Son Vds. muy *brutus,* pero hay que escribir una octava, y la octava está escrita en *endecasílabus* y lleva los *acentus* aquí, allá, y acullá. Vds. para el día siguiente, decía, todos y cada uno de Vds. me escriben una octava. No me importa las brutalidades que digan, pero que los acentos estén en su sitio". [risa] Y estudiamos preceptiva así, de manera que a mí me ha sido utilísimo.

Polt: Sí.

Monguió: Después ya don Tomás Navarro Tomás me parecía de una facilidad extraordinaria. No había que aprendérselo de memoria como nos hacía aprender don Salvador Almeda.

Y era un santo hombre; como decía, era solterón, y estaba todas las tardes en el casino de Gerona en la Rambla--tenía un sitio al aire libre bajo unos soportales --y este señor, que no fumaba, se pasaba, después de comer, un par de horas liando cigarrillos. A nosotros nos intrigaba. "¿Por qué el doctor Almeda, que no fuma, hace cigarrillos y cigarrillos?" Se estaba allí de dos a cuatro y a las cuatro se iba y salía de paseo, no sabíamos adónde iba, con

un paquete de ciento o doscientos cigarrillos que había liado en un par de horas. Y un día un grupo de muchachos más atrevido que yo lo siguió. Vio que salía fuera de muros de la ciudad por un gran parque que hay que se llamaba la Devesa en catalán--la Dehesa--y al otro lado de la Dehesa estaba el hospicio de las Hermanitas de los Pobres que tenían los niños expósitos y los ancianos inválidos y desvalidos. Y éste llamaba a la puerta, pasaba el torno, dejaba los cigarrillos, y decía, "Para los viejitos", y la hermanita de dentro decía: "¡Ay señor Almeda, tantas gracias, tantas gracias!" Todos los días hacía esto. Era un santo varón.

Polt: Pues sí.

Monguió: Estoy seguro que está en el cielo.

Polt: ¿Y se llamaba Almeda o Almeida?

Monguió: Bueno, Almeda, en catalán. El apellido catalán, Almeda, sí. Había otra gente muy buena. Teníamos un curso, en quinto año, de fisiología; y había un profesor que acababa de graduarse y había recalado allí, y después fue catedrático de fisiología en la Universidad de Madrid, nada menos. Se llamaba--se casó con una hija de Ballester--[Salustio] Alvarado creo que se llamaba, que era una maravilla, que nos enseñaba fisiología divinamente.

Pero mi gran hecho en el Instituto de Gerona fue aprobar ciencias sin saber ni pío de ellas, y las aprobé por el siguiente sistema: El profesor de matemáticas, física y química, que incluía astronomía--en alguna de estas clases había también algo de astronomía y geología y cosas de esas--enseñaba un curso que se llamaba...no me acuerdo cómo se llamaba, era algo así como ciencias, lo que fuera; y este señor era el director del instituto, se llamaba Puig, muy catalán, muy catalanista, unas barbas muy hermosas, muy mayor.

Un día nos puso a mirar por un telescopio; no sé qué fenómeno estaba ocurriendo aquel día en el sol, y nos tenía por orden alfabético y pasamos a mirar por orden alfabético en el telescopio y todo el mundo decía "¡Oh, ah, oh, qué hermoso!" "¿Ve Vd. bien eso?" "Sí, sí, señor Puig". Le hablábamos en catalán además. Al llegar mi turno miré, y yo no vi nada. Yo vi una cosa negra y no vi nada; y me dice: "¿No ves el brillo de alrededor del sol?", y no sé qué cosa más--todo eso en catalán, claro. Y yo le dije, "Senyor Puig, jo no veig res" ("Yo no veo nada".) Y era cierto. "¡Tú siempre...!", porque me había tratado de enseñar ciencias, y yo, pegadísimo, y mira por el telescopio y mira a la clase y dice: "¡Poca vergonya!", si eran unos sinvergüenzas y unos mentirosos. Se había olvidado de quitar la tapadera, pero todo el mundo decía que... [risa]. A mí me aprobó por honradez; me dice: "No sabes nada de ciencias, pero por honradez te doy un aprobado".

##

Polt: Lo que le quería preguntar sobre Gerona era si la enseñanza esa se hacía en catalán en el instituto.

Monguió: No, no, no, nunca. El veinte y tres era la época de Primo de Rivera. La enseñanza era en castellano en todas partes en Cataluña. Yo no sé escribir catalán, ésa es mi pena.

Polt: En la primaria, también, en castellano.

Monguió: Absolutamente en castellano, y nos hacían sufrir, ¿verdad?, porque, claro, nosotros.. En mi caso, claro, como hablaba en castellano con mi padre--cuando venían compañeros de mi padre, amigos y familias de militares de casa, hablábamos castellano sin dificultad--pero de todos modos, dice Alicia que si hablo en mis sueños, yo hablo en catalán.

Polt: Sí.

Monguió: Así que mi lengua íntima es el catalán. Y claro, era muy molesto, todo era en castellano. La verdad es que también una buena cantidad de los profesores eran castellanos, porque les gustaba vivir en Cataluña porque se vivía un poco mejor en Cataluña, realmente. Se vivía mejor en Gerona que en Ciudad Real, la verdad sea dicha.

Polt: Sí.

Monguió: La enseñanza era totalmente en castellano; y la literatura que nos enseñaban, la literatura castellana, la preceptiva, aquello de la octava, etcétera. Porque, claro, la métrica catalana es distinta; es como la francesa, cuenta sobre la última sílaba acentuada y tal. Pero, como digo, tuve la suerte que eran muy buenos profesores.

Universidad de Barcelona

Monguió: El veinte y tres, que fue cuando acabé el bachillerato, habían trasladado a mi padre a Barcelona, y fuimos a Barcelona--o se hizo él trasladar para que yo pudiese ir a la universidad y estar con la familia. Fuimos a Barcelona y entré en la universidad en octubre--allí se entra el 1 de octubre--del año 1923, y allí sí que tuve experiencias extraordinarias porque era el momento de la transición en la universidad española, de la universidad fósil del siglo diecinueve, a la universidad producto de la gente que había ido al extranjero, la gente del Centro de Estudios Históricos, que entonces era lo que es ahora el Instituto de Investigaciones Científicas.

Polt: Sí.

Monguió: Ibamos a una hora a una clase que había un señor que hablaba en términos de hacía cincuenta años; había sido profesor cincuenta años y repetía las notas del primer año que había dado. Ibas al siguiente y te venía un tipo que se acababa de doctorar.

Por ejemplo, en historia universal teníamos un profesor, de cuyo nombre no quiero acordarme--se llamaba don Martiriano Martínez, y él nos martirizaba, realmente--que daba la historia prácticamente por Mariana; pero como tenía que llegar hasta la fecha, después de haber tomado historia universal con Ballesteros en Gerona, aquello para mí era una pérdida de tiempo. La primera pregunta que ponía en todos los exámenes era ésta: "¿Qué año fue creado el mundo?" Y ay de Vd. que no contestase, no me acuerdo ahora si era el 5004 ó el 4005, porque él había contado en el Génesis las generaciones para corregir al Bishop Berkeley de Irlanda, que había contado las generaciones. Si Berkeley decía 5004, él había contado 4005, o viceversa, ¿no? No me acuerdo ahora de la fecha, pero era eso. Podía ser un examen sobre el

Gran Capitán; primera pregunta: "¿Qué año fue creado el mundo?" Sobre Napoleón: "¿Qué año fue creado el mundo?"

Después de esto iba Vd. a una clase con don Pedro Bosch Gimpera, que acababa de descubrir que todas aquellas cosas de Loisel en Francia que decían que eran tan antiguas eran *fakes*. Eran falsificaciones. Y era un hombre que hablaba... Bueno, lo ponía a Vd. en la edad de piedra o la edad de patatí, patatá, millones de años, y uno tenía la cabeza, "¿Dónde estoy, estoy en el 5005 ó 5004, o estoy en hace varios millones de años?" Se volvía uno loco. Pero tuve muy buenos profesores. De literatura lo era un señor ancianísimo, don Antonio Rubió i Lluch.

Polt: ¿¡Sí!?

Monguió: Don Antonio Rubió i Lluch, que Vd. habrá visto, seguramente, sus obras. Su padre, que había sido Rubió, el gran poeta catalán de la Renaixença, había sido profesor de literatura española antes que él. Don Antonio Rubió, con Marcelino, como decía él--don Marcelino Menéndez y Pelayo--habían sido alumnos de Milá y Fontanals, que había sido el catedrático que trajo la filología alemana moderna a Cataluña.

Era emocionante, porque él hablaba de Milá y Fontanals--claro, había sido su alumno--y como nosotros lo veíamos a él, que debía tener setenta y tantos años, que se jubiló ese año--los jubilaban muy viejos en aquella época en España. Debía de haber tenido a Milá cuando también era anciano Milá, ¿no? El ver la historia de esa clase era una maravilla; era un gran profesor. La última clase que nos dio en mayo--las clases oficiales acababan en mayo--nos dio la clase con la toga de su padre, del viejo Rubió, del poeta, con la muceta de Milá y Fontanals y con el birrete de Marcelino Menéndez y Pelayo. Habíamos llegado ya al romanticismo, pero la última clase era sobre Cervantes. Fue una maravilla. Estaba ciego él ya, y tenía una hija, que era la que le escribía lo que dictaba. Allí lloramos todos: lloró su hija, lloramos los alumnos, lloró todo el mundo. Y como hicieron las oposiciones para reemplazarlo, y se tardaba en hacerlo, al año siguiente volvió a enseñar.

Polt: ¡Ah sí!

Monguió: Según me han contado, la misma escena a fin de curso.

Polt: ¿Y enseñó siempre de toga?

Monguió: Él enseñaba siempre de toga, sí.

Polt: ¿Y los otros profesores?

Monguió: No, ya no. Pero él todavía enseñaba con la toga, venía con la toga. Sin birrete y sin muceta, pero con la toga. Era muy sabio, una cosa extraordinaria. Además, nosotros le teníamos un cariño extraordinario porque había escrito la historia de la expedición de los catalanes al Oriente, la expedición de Roger de Flor, que había dedicado al rey diciéndole que gracias al heroísmo de aquellos almogávares podía él llevar el título casi apolíneo de duque de Atenas y Neopatria. ¡Llamar a Alfonso XIII, que era tan feo, duque de...! ¿Tenía títulos apolíneos? Los títulos serían apolíneos, pero él de Apolo tenía muy poco.

Pero don Antonio era un encanto de hombre y un gran maestro y nos enseñó muchísimo. Nos trajo a que pasara una semana, dándonos clases a nosotros, a don Adolfo Bonilla y San Martín, poco antes de morir Bonilla y San Martín. El primer volumen sobre Cervantes que hizo [Rudolph] Schevill, es con Bonilla; y Schevill tuvo la generosidad de seguir poniendo su nombre en el resto de la edición. Pues el año antes de morir, Bonilla y San Martín nos dio una semana de clases en la cátedra de Rubió, que decía que de la gente joven--ya tenía Bonilla 48 ó 49 años--de la gente joven era lo mejor que había.

Polt: Pero de literatura catalana nada. ¿Ni allí ni en el instituto tampoco?

Monguió: No. Lo que hacíamos en Barcelona, lo que hacíamos los chicos, era ir al Institut d'Estudis Catalans. Entonces no había Generalitat; había una administración que se había creado en los últimos tiempos de la monarquía, no en los tiempos de Primo de Rivera, sino antes, la Mancomunitat de Catalunya, que había creado el Institut que hizo una labor extraordinaria, traducir todo los clásicos griegos y latinos al catalán, y después publicar las obras de la literatura catalana medieval, etcétera, etcétera. Cuando yo estaba allí, no habían pasado de Ausías March, del siglo XV, que, realmente, Ausías March--Vd. me perdonará--pero creo que es el mejor poeta del siglo XV en ninguna lengua de las que yo vagamente sé en Europa, es un poeta extraordinario. Y eso, íbamos a unas clases de noche al Instituto de Estudios Catalanes.

Polt: ¿Porque querían?

Monguió: Porque queríamos; no era obligatorio, no. Nosotros como catalanes nos sentíamos obligados a saber algo, ¿no?, de historia y literatura catalana. No nos enseñaban en las cosas oficiales ni pío.

Tuve otros grandes catedráticos también. En historia de España en la universidad, en la Facultad de Filosofía y Letras, don Antonio de la Torre y del Cerro, que fue después muchos años catedrático de historia de España en la Universidad de Zaragoza, donde creó el Instituto Fernando el Católico, que todavía existe. Es uno de los grandes institutos, instituto de investigación. Era un gran profesor, con el que teníamos, simplemente, una dificultad lingüística, porque nos hablaba del "siglo diesisái", y uno decía, "¿Qué será eso?", ¿verdad?, porque era cordobés o granadino--creo que era cordobés--y hablaba un andaluz tan cerrado que no había manera de entenderlo. "Porque niñoz--nos decía--en el siglo diesisái" pasaba esto y lo otro, ¡Ah!, por fin decidimos que se podía traducir en "dieciséis".

Él nos hacía trabajar a la moderna, ¿verdad? También venía de Alemania y había estudiado también en Inglaterra: trabajos de clase, estudios de investigación, busquen en la biblioteca, tal y cual. Fue un gran profesor. También le tenía yo un gran respeto.

En historia del derecho tuve un profesor extraordinario. Se llamaba don Carlos Sánchez, que nos hacía leer castellano antiguo, una maravilla, un gran profesor de historia del derecho. Y en derecho penal, después, tuve a otro gran profesor en Barcelona, [Eugenio] Cuello Calón, que más tarde tuvo parte en la reforma del código penal español, en modernizar el código penal español. Había gente, realmente, muy buena.

Universidad de Madrid

Monguió: En el año 26 mi padre fue destinado a Madrid al Estado Mayor General y nos fuimos a Madrid, y yo trasladé también la matrícula de Barcelona a Madrid. Y en Madrid, en realidad, los profesores que tuve en la Facultad de Derecho eran inferiores a los de Barcelona; pero no nos importaba, porque lo que nos importaba no era ir a las clases de los profesores de derecho, sino ir a las clases de Ortega y Gasset en filosofía, que cada clase era un espectáculo. Ya en Barcelona, todos los meses, fielmente, todos nosotros íbamos a comprar, desde que apareció, la *Revista de Occidente.*

La *Revista de Occidente* era nuestra Biblia. Todo lo moderno que hemos aprendido salió en la *Revista de Occidente.* Es decir, de filosofía, después de Santo Tomás, saltamos a Heidegger, que lo tradujo la *Revista de Occidente,* y cosas por el estilo. En historia, Cohen, el gran historiador alemán. Era donde teníamos un contacto con el mundo, el mundo de afuera; y en las clases, claro, en las clases, los profesores jóvenes que venían todos del extranjero, con ampliación de estudios en el extranjero.

En Madrid también adelanté en la carrera, que era de seis años; adelanté uno tomando exámenes rápidos en setiembre, y los cursos que no me interesaban los tomaba por exámenes en setiembre, de manera que me gradué con el título de licenciado en derecho a los veinte años. Entonces, mi padre me dijo: "¿Qué vas a hacer--me preguntaba--con derecho? ¿por qué has estudiado derecho?" Estudié derecho por dos razones: porque podía estudiar filosofía y letras al mismo tiempo. Lo hice por algún tiempo pero no lo proseguí porque era demasiado trabajo para acabar derecho bien, y yo quería tener buenas notas; era un muchacho estudioso y quería buenas notas. Eso de sacar aprobado en matemáticas o en astronomía no me afectaba, pero en la facultad ya era otra cosa. Mi padre me había probado en matemáticas, porque todos los militares en España tenían que usar matemáticas divinamente para entrar en la academia militar--todos los exámenes eran de matemáticas; me probaba para ayudarme en cuestiones de álgebra y de trigonometría, y decía: "¡Qué bruto eres! ¡Qué tonto eres! ¡Qué tonto eres!" Y un día me dijo: "Yo creo que la única carrera que vas a poder hacer es la de los tontos, que es la diplomática". Y por eso me dijo: "Haz derecho".

Cuando acabé la carrera me dijo: "¿Qué vas a hacer? ¿vas a hacer oposiciones a la carrera diplomática?" Y le dije: "Pues, sí". Además, me había interesado el derecho internacional. Durante dos años--acabé yo la carrera el 1928--del 28 al 30 preparé oposiciones.

Durante toda la época de Primo de Rivera no había habido oposiciones a la carrera diplomática, porque odiaba a los diplomáticos, no sé por qué. Hubo unas oposiciones el año veinte y nueve. Yo pedí que me las dejasen hacer pero no pude porque no tenía la edad reglamentaria; sólo se podía hacer oposiciones desde los veintiún años en adelante, y yo tenía veinte, de manera que no pude hacer las oposiciones del 29. Pero el 30 ya tenía cumplidos los veintiún años. Entonces pude hacer las oposiciones del 30 y las preparé durante dos años en Madrid en la biblioteca del Ateneo, que era la mejor biblioteca que había en la capital.

La Biblioteca Nacional era una maravilla en cosas antiguas, pero no habían comprado un libro nuevo desde el siglo...bueno, desde el 1850 ó 60 en adelante. Había que estudiar en la biblioteca del Ateneo, que era muy cómoda, muy buena, le traían a uno los libros a la mesa rápidamente, tenían todas las revistas europeas, tenían todas las revistas profesionales, tenían libros en todos los campos, era estupendo. Además el Ateneo era un hogar de liberalismo al que, por mi mazzinianismo y garibaldismo del abuelo materno, yo tendía, y era donde iba uno, allí al Ateneo. ¿Vd. ha estado en el Ateneo, ¿no?

Polt: En la calle del Prado.

Monguió: En la calle del Prado.

Polt: Sí, sí.

Monguió: ¿Se acuerda de esas escalera de mármol?

Polt: Sí, sí.

Monguió: Pues, esa escalera de mármol, se subía y había un rellano con un saloncito detrás que tenía unos jarrones chinos. Cuando España tenía las Filipinas, los importaban. A ese saloncito se le llamaba la cacharrería, y en la cacharrería había tertulias de los grandes personajes de la cultura española de la época. Por ejemplo, cuando venía don Miguel de Unamuno de Salamanca, donde era catedrático, pasaba siempre una horita por la tarde en el Ateneo. Entonces se formaban unos círculos alrededor de la cacharrería. La salita no tenía paredes, tenía columnas, y todos los muchachos, ¿qué decían? Don Miguel, a quien teóricamente odiábamos porque todos éramos Orteguistas, y don Miguel estaba contra esto y aquello pero nunca por nada, mientras que Ortega por lo menos estaba por algo, y en aquel momento estaba por liberalizar, por una república, tal y cual. De todos modos, era un tipo extraordinario el don Miguel, y decía cosas, a veces barbaridades, pero barbaridades divertidas, metiéndose con éste, con el otro, con el de más allá.

O venía Antonio Machado de Soria, donde era catedrático, y venía a la cacharrería; pobrecito, no decía nunca nada. El hombre más callado; era un hombre que le daba a uno un poco de pena porque se lo veía que, desde que había enviudado--a pesar que después hemos sabido que se había enamorado de la famosa señora esa de los últimos poemas--estaba abandonado, venía abandonado, con caspa. Tenía uno ganas de ir y decir "Don Antonio, permítame...", ¿no? (que no nos atrevíamos hacer nada, es natural). Era un santo varón.

Después había allí los permanentes, los que se decían la tertulia permanente de la cacharrería. Iba un señor [Mario] Rosso de Luna, que era catedrático de no sé qué, pero que, además, le venía muy bien el nombre porque era un señor pequeñito, completamente calvo, redondo de cara, redondo de cuerpo, que era una sola barriga, y redondo, casi, de piernas, que las tenía muy gordas, y todo colorado. De manera que lo de Rosso le venía muy bien. Además, era astrónomo, porque Rosso de Luna venía y decía: "He descubierto un nuevo asteroide", ¿verdad? Él fue el que descubrió a un profesor de geografía que había en Guadalajara que se dedicaba a la reforestación de aquella provincia, porque en la época de la guerra con los moros se habían cortado todos los árboles y este señor estaba reforestando. Y Rosso dice: "He descubierto a un cosmógrafo en Guadalajara". Una cosa contradictoria:

cosmografía y Guadalajara. Y era muy buena persona el señor que hizo eso, y después lo nombraron director de reforestación en España. Reforestó Badajoz y no sé qué cosas. Fue una persona extraordinaria.

Después venían los políticos. Venía don Manuel Azaña, mucho antes de ser político, ¿no?--todavía estamos en la época de la dictadura, de la dictablanda del pobre Primo de Rivera, y cosas así. Había huelgas de estudiantes de vez en cuando y en una ocasión famosa...

¡Ah!, venía Valle Inclán a la tertulia de vez en cuando, don Ramón del Valle Inclán. (Por eso me he acordado de él, porque le iba a contar a Vd.) En una huelga que los estudiantes de medicina hicieron, el jefe de policía se llamaba entonces Millán Astray y había creado un cuerpo de Guardias de Asalto que llevaban unos bastones de goma. En vez de la Guardia Civil, que cargaba con sable, los Guardias de Asalto cargaban con bastones de goma. No sé qué había pasado en la Facultad de Medicina, que algún estudiante de medicina desde lo alto de la facultad en San Carlos había tirado un jarrón y había dado en la cabeza a un Guardia de Asalto. Los Guardias de Asalto habían entrado y se habían cargado a media humanidad en el patio de Medicina.

Los estudiantes de medicina se pusieron en huelga y un día--Medicina estaba, no en la Calle del Prado, sino en la Calle de San Carlos, una calle más allá--les dieron una carga los de Guardia de Asalto, una carga para limpiar aquella calle. Los estudiantes vinieron corriendo a la calle del Prado y se metieron en el Ateneo y tras de ellos entraron los Guardias de Asalto. En ese momento bajaba don Ramón María del Valle Inclán de la cacharrería por la escalera de mármol, y los estudiantes subían. "¿Qué paza?" (ceceaba) Vio los guardias y dijo: "¡Alto! Ezta ez la caza del zaber. No pueden penetrar aquí. ¡Zicárioz, váyanze, váyanze!" Y los polizontes cuando lo vieron, como todo el mundo lo conocía en Madrid, se fueron. [risa]

Polt: ¡Se fueron! [risa] Y este Millán Astray...

Monguió: No, éste no era Millán Astray, Millán Astray ya era otro. El creador de la Guardia de Asalto no se llamaba Millán... Espere Vd. Sí, era Millán Astray. Había sido coronel de la Legión en Marruecos o algo así.

Polt: Sí, en la Guerra Civil lo volvió a ser.

Monguió: En la Guerra Civil lo volvió a ser, sí. Pues, creo que fue Millán Astray, o se llamaba Millán algo, el que creó la Guardia de Asalto. No juraría ahora, porque ya puede ser que le esté confundiendo. Pero era un señor muy divertido; era jefe de policía, pero muy bruto que hizo rodar con un asalto a lo salvaje a los de la huelga.

Polt: ¿Y las clases de derecho se daban en la calle San Bernardo?

Monguió: En San Bernardo, sí, claro, en la vieja Facultad.

Polt: Porque la nueva Ciudad Universitaria estaba en construcción.

Monguió: Estaba en construcción. Había algún edificio construido pero no sé si ocupado, no me acuerdo si ocupado. Las facultades con que yo tenía contacto, que eran Derecho y Filosofía y

Letras, estábamos en San Bernardo, y la de Medicina, donde tenía amigos, estaba en San Carlos. Las otras no sé dónde estaban, la verdad. Esparcidas por antiguos conventos, antiguos cuarteles, por Madrid. No había un centro, realmente, universitario. Había el gran orgullo en la construcción de la Ciudad Universitaria; era una gran idea, ésa debía ser una idea de la época de Primo de Rivera. No sé de quién. Había un señor Calleja que era, creo, Ministro de Educación en uno de los gobiernos de Primo; y cuando ya no era directorio, cuando ya era el gobierno, el señor Calleja, que creo que había tenido esa idea, había conseguido los fondos de alguna parte.

Polt: Y las clases de Ortega, ¿dice Vd. que asistía?

Monguió: Ah, las clases de Ortega. Las daba en el anfiteatro más grande de la Facultad de Filosofía y Letras en San Bernardo. Allí se matriculaban veinte personas; pero había doscientas o trescientas, que eran toda la Facultad de Filosofía y Letras, toda la Facultad de Derecho, salvo las dos primeras filas que eran el Liceo Club de señoras. El Liceo Club de Madrid era club de las señoras intelectuales presidido por la Condesa de Yebes que estaba siempre sentada en primera fila. A veces había un verdadero teatro. Don José era una maravilla de orador, hablaba divinamente. ¿Sabe como eran las clases en España?

Polt: Sí.

Monguió: Una tarima y una mesa. Él no. Él las daba en un anfiteatro, que era una tarima como de teatro grande y no una tarima pequeña de clase, y tenía un facistol, pero un facistol de esos de completos de madera, *a lectern,* que dicen aquí. Entraba por el lado, por una puerta, y traía siempre un paquete de fichas de distintos colores que ponía sobre el facistol y que no miraba nunca, jamás. Pero, un día--y juro a Dios, y que Dios me perdone y me perdone don José si pienso mal de él en eso--yo creo, tropezó y se le cayeron las fichas. Todas las señoras de primera fila se precipitaron a recoger las fichas. Dice: "No, no, no. No se molesten". Y don José, a dar la conferencia como de costumbre, ¿no? Después, claro, bajamos los chicos y recogimos las fichas. ¡Esa era una cosa! Me acuerdo siempre de esa escena.

Pero era un gran hombre, realmente. De vez en cuando abría el saloncillo de la *Revista de Occidente* a estudiantes. Alguna vez fui y era muy fino; se estaba muy bien allí, fue muy cordial, era un hombre fino y todos adorábamos en él, ¿no? Venía también por el Ateneo. De vez en cuando venía a Madrid otro tipo--ese ya no era santo de mi devoción--que era Eugenio D'Ors. Eugenio D'Ors ya no era santo de mi devoción en aquella época porque había dejado el catalán, se había puesto a escribir en castellano, tenía ambiciones académicas, quería ser académico, seguramente. Y, claro, hasta allí no había académicos de las lenguas regionales, como dicen ahora, o lenguas autónomas, o como se llamen, y había que escribir en castellano para ser académico. Venía por Madrid, de vez en cuando. Me acuerdo de una serie de conferencias que dio sobre el barroco en el Museo del Prado; también asistimos en masa a ellas, sobre todo los estudiantes catalanes, que había bastantes en Madrid, bastantes estudiantes catalanes.

Pero mi gran recuerdo, realmente, donde yo gocé intelectualmente en Madrid fue en el Ateneo. La biblioteca del Ateneo fue maravillosa. Me sirvió enormemente del punto de vista profesional.

II SERVICIO DIPLOMÁTICO Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1930-1939

Cuerpo diplomático

Monguió: Entonces gané las oposiciones, las segundas de después de la caída de Primo de Rivera, las de 1930, que fueron las últimas de la monarquía. Y pasó algo muy divertido. Yo tenía fama de que estaba bien preparado. En las oposiciones había ejercicios orales y ejercicios escritos. Primero había un ejercicio de idiomas extranjeros (si no se pasaba ya no podía tomarse el resto de los exámenes); después había uno de cultura general, que ese era un camelo, realmente; después había unos exámenes escritos de derecho internacional, de derecho mercantil, y cosas de esas; y después venía lo que era importante, que eran los exámenes orales. El examen oral era al final, y lo sorteaban a uno. Los otros nos los daban en masa, ¿no?; pero en el oral--podían haberlo hecho por orden alfabético, pero les debió haber parecido demasiado injusto con la A y demasiado injusto con la Z, ¿no?--se sorteaba el orden de examen. Se ponían todos los nombres de los opositores en una urna y números en la otra. Se sacaba un nombre y se sacaba un número. Yo saqué el número uno. No, perdón. No el número uno. El número dos, y alguien sacó el número uno, y el tipo dijo que se quedaba para la segunda vuelta, según uno podía elegir, quedarse para la segunda vuelta. Yo dije: "¿Para qué me voy a quedar para la segunda vuelta, que me voy a poner nervioso esperando?" Yo fui el primero que se examinó. Sensacional, ¿verdad? Claro, yo tenía reputación de estar bien preparado. ¡Todos los trescientos opositores estaban allí para oírme!

Polt: ¿Era público, entonces?

Monguió: Era público, absolutamente público, sí. El examen lo presidía un embajador, había un ministro consejero, un cónsul de primera clase, un catedrático de derecho, y un catedrático de lo que se les ocurría al hacer al examen. El examen cubría diversos campos: derecho internacional público, derecho internacional privado, derecho mercantil para la cosa consular, historia diplomática, y organización de los estados extranjeros, de los países extranjeros. Y había un número de urnas correspondiente. Se publicaban unos treinta días antes del examen los programas. Se ponían unas urnas, y en las urnas los números de los temas que le podían a uno preguntar de cada campo. Programa en mano se sacaba una bola de cada una de las urnas, y el número de cada una de ellas eran los del programa que había que explicar.

A mí, casi todas las bolas que me tocaron fueron muy buenas; pero me tocó una espantosa, que era la organización constitucional de Alemania después de la Primera Guerra Mundial. La constitución alemana era una preciosidad, pero no se aplicaba; y entonces, ¿qué hace uno? ¿Explica uno la constitución diciendo "Es un camelo"?

##

Polt: Entonces, se había publicado ya el...

Monguió: Se había publicado el programa. El programa se publicaba un poco antes de los exámenes, un par de meses antes, ¿verdad? Sí, se sabía cuáles eran los campos de que le iban a preguntar, y uno preparaba esos campos. Pero después, publicaban un programa dentro de cada campo, una serie de temas, que era lógico que le preguntasen a uno, realmente. Entonces, ponían esas urnas, sacaba uno un número, y sobre el derecho internacional le tocaba el número tantos, que era tal cosa, ¿no?, y había que contestar eso. Era todo por suerte. A mí en lo de la organización de los estados me tocó la constitución de Weimar. Y me salvé, porque les coloqué a toda velocidad lo que decía la constitución sobre el régimen político; pero les dije que lo único que funcionaba bien era lo que decía la constitución sobre el régimen económico.

A estas horas no me acuerdo ni del uno ni del otro, sea dicho en honor de la verdad, pero salió muy bien. Al cónsul en el tribunal le gustó, que era el cónsul en Berlín; le gustó muchísimo que yo supiese lo del régimen económico, porque eso es lo que él trabajaba, ¿no? Además hice una cosa que me resultó de habilidad: había también la organización en todos los países del Ministerio de Negocios Extranjeros, y el de Alemania lo tenían en alemán. Como yo no sé alemán, no lo leí en alemán. Dije "Organización del Ministerio de Negocios Extranjeros", y el cónsul en Berlín le dice a otro examinador: "¡Este chico es listo!" Es que comprendió que no sabía alemán pero que lo había escondido muy bien. [risa] ¡Esas cosas que uno recuerda!

Bueno, total que después vinieron todos los demás exámenes; y lo que resulta es que cuando eres el primero que se ha examinado y lo has hecho bien, te miden un poco a los demás respecto de ti. Salí con el número tres. Entramos treinta y dos. Había unos trescientos opositores y entramos treinta y dos en la carrera, que era el número que había de puestos; y el número uno, tradicionalmente, no era por mérito. Iba a un amigo de la monarquía, de la casa real; y el número uno fue Juan Pablo de Lojendio, que murió no hace muchos años de embajador de Franco en el Vaticano. Era vasco, ultra-católico, de extrema derecha, y muy partidario, muy amigo de la casa real; y ese, todos sabíamos que iba a ser él el que iba a sacar el número uno, eso lo sabíamos. El número dos era muy bueno y sabía muchos más idiomas que yo. Sabía ruso entre otras cosas. Además era estupendo, sabía mucho, un chico, Careaga, muy bueno. Yo fui el número tres; y el último número fue el sobrino del Secretario General del Ministerio, claro.

Era gente muy buena; y es muy curioso, porque vino la Guerra Civil al poco tiempo, y de la última promoción de la monarquía, la mayoría nos quedamos con el pueblo. De las primeras oposiciones de la República, casi ninguno se quedó con nosotros. Se pasaron al moro. Muy curioso, y desgraciadamente las primeras oposiciones de la República las presidió don Américo Castro, que era embajador en Berlín, precisamente, y que era un

hombre muy liberal. Cómo dejaron pasar a toda esa gente reaccionaria, Dios sabe, pero ésa fue la historia.

Bueno, entré en la carrera diplomática, tenia veintiún años. Podía hacer las oposiciones y ganarlas, pero no podía cobrar... No se podía cobrar.

Polt: ¿No?

Ministerio de Asuntos Exteriores

Monguió: No. Para tener puesto y cobrar había que tener veintitrés años, que era la mayoría de edad en aquella época en el código civil. Entonces el jefe de personal me llamó y me dijo: "Oiga Vd., Vd. no puede cobrar. Vd. no puede tener puesto oficial, pero no hay inconveniente que trabaje Vd. aquí". Y le dije: "Bueno, si no lo tiene Vd., yo no lo tengo". Además pensé: "Si me habla el jefe de personal en este tono, ¿qué voy a decir yo, verdad?" Don Jorge Spottorno y Topete, sobrino del Almirante Topete de las grandes batallas de la guerra con los Estados Unidos. Y le dije: "Pues, con mucho gusto". "O.K., así lo vamos a hacer"--no dijo "O.K.", claro; y me dijo: "Bueno, vamos a hacer una cosa: lo voy a poner a Vd. tres meses en cada uno de los cuatro grandes departamentos, porque así cuando salga Vd. al extranjero, va a saber Vd. exactamente cómo funciona el Ministerio y le va a ser de mucha utilidad". Y era verdad.

Me puso primero en el departamento de política, después en el departamento de comercio, después en el departamento consular, después en el departamento que fue el más útil de todos, de contabilidad, de que yo no sabía nada.

A Valle Inclán, la República lo mandó de jefe de la casa del Instituto Español en Roma, la Casa de España en Roma; y estando yo en el departamento de contabilidad, un día el jefe de contabilidad estaba enseñando las cuentas de don Ramón. Llegaban las cuentas de la Casa de España en Roma, del Instituto. Las miramos, y "Aquí hay algo raro" le dije yo. Yo no sabía gran cosa; pero ya había revisado cuentas de consulados, y los demás me habían enseñado cómo hacerlo, y le dije: "Aquí hay algo raro. A mí me parece que esto está al revés. El problema con don Ramón es que todas las cuentas están al revés". Las cuentas de una embajada, un consulado, una organización del estado, a Vd. le mandan, digamos, cien mil pesetas, ¿no? O.K. Esas cien mil pesetas las tiene Vd. que poner en el debe, ¿verdad?, porque el debe es lo que Vd. debe al Estado, de lo que tiene Vd. responsabilidad al estado. Y cuando Vd. paga una cuenta, esa cuenta la pone Vd. en el haber. Entonces esas cuentas del haber se sustraen del debe, ¿verdad? Allí estaba todo al revés. Todo lo que mandaba el estado estaba en el haber y todo lo que se gastaba estaba en el debe.

Bueno, al cabo de algún tiempo apareció don Ramón por Madrid, y fue al ministerio. Don Ramón, que tenía fama de ser un hombre rarísimo y que hacía todas esas cosas extravagantes, fue primero un hombre de familia perfecto. Yo he conocido a una hija que está casada con [Daniel] Devoto, el gran filólogo argentino que está en París. Don Ramón, perfecto padre de familia, hombre casado, con mujer y tres hijas; para alimentarlas había que

trabajar escribiendo a machamartillo. Pero vino; y Presilla, que era el jefe de la sección--Román de la Presilla se llamaba, navarro--me dice: "Monguió, Vd. que es el más joven, le va a dar lástima a don Ramón, y si dice Vd. aquí algo que le pueda parecer a don Ramón ofensivo se lo va a perdonar, porque es muy buena persona".

Llegó don Ramón y me lo colocaron; lo senté en un sillón. "Mire Vd., hay--dije--problemas de tal y cual", y le expliqué qué es lo que llegaba a haber. Me dijo: "Si Vd. lo dice será verdad, y de ahora adelante lo vamos a hacer así, ya que me lo dijo Vd., joven. Yo se lo creo, pero es absurdo, porque lo que dice allí es: 'Debe haber'". ("Should be there".) Y yo le dije: "Mire Vd., mire, los contables son así". Y finísimo, no hizo el menor aspaviento, estuvo en el Ministerio tranquilísimo y todo el mundo decía que era una maravilla tratar con él. Ahora, cuando se ponía en plan de personaje en la calle, ya eso era otra cosa. Son las dos veces que yo he visto a don Ramón, una en el Ateneo y otra en el ministerio.

Estuve allí un año haciendo esto, y vino la República el mes de abril del año 31. Una semana antes de caer la monarquía me dijo don Jorge, el jefe de personal: "Ah, te tengo una sorpresa". (Ya me tuteaba entonces. En la carrera nos tuteábamos todos. Yo había hablado al principio a todas los señores de Vd., pero una vez a un señor que era embajador, y era jefe de protocolo le llevé unos papeles y le dije: "Mire Vd., embajador, ha llegado esto urgentemente a Cifra". Me miró, y me dijo: "Mire Vd., a mí, me dice Vd. señor embajador, o me llama Pepe". Y le llamé Pepe desde entonces en adelante porque era la tradición, y le traté de tú, ¿verdad? Era un gran personaje, y duque que de no sé qué--sí sé de qué, pero... [risa].) Ya me tuteaba don Jorge Spottorno y me dice: "Te tengo una sorpresa preparada. Aquí está la Real orden firmada por Su Majestad, dándote la Cruz del Mérito Civil. (La Cruz del Mérito Civil, que era la condecoración más baja que había en la escala de condecoraciones.) Como no has cobrado un año, queremos hacer un gesto".

Polt: Así que trabajó Vd. gratis.

Monguió: Gratis, todo un año. Que es la última cruz que firmó el rey antes de caer la monarquía, porque eso lo había firmado el día ocho o diez de abril, y el catorce cayó la monarquía. De manera que yo tengo la última cruz de caballero de un rey medio, medio legítimo. [risa] O medio dinástico. Claro, después se suprimió todo eso, esas cosas. Pero siempre me divirtió, y decía: "Soy el último caballero español". [risa] ¡Cosas divertidas!

Segunda República Española

Monguió: Vino la República; y entonces el ministro que vino nos dijo muy sencillamente: "Todos los de la carrera pueden quedarse en la carrera. De la misma manera que hicieron Vds. la promesa de lealtad al régimen anterior, esperamos que hagan Vds. la promesa de lealtad, y que sea de verdad, al nuevo régimen". Había varios duques en la carrera, y había grandes de España y todas esas cosas. Esa gente, naturalmente, dimitió; además no les hacía falta la carrera. Tenían la carrera por divertirse, ¿no? Les gustaba ser embajador aquí, embajador allá, y esas cosas; y esa gente dimitió. Pero la mayoría no, la mayoría nos quedamos; y yo

siempre tomé esa promesa que hice de lealtad a un régimen que fue elegido por el pueblo con las votaciones y todas esas cosas, la tomé siempre en serio.

Mi padre había salido de la escuela militar a los diecisiete años. Los hicieron alféreces a los diecisiete años, cortándoles dos años en la escuela militar, para poder ir a la guerra de Cuba o a la de Filipinas. Cuba estaba sublevado, y en Filipinas había la sublevación de Aguinaldo. Mi padre fue cuando la sublevación de Aguinaldo, a los diecisiete años. Después vino la guerra con los Estados Unidos, y mi padre vio la derrota de la escuadra española en Cavite por los barcos americanos, y que la artillería de los barcos españoles no alcanzaba. Creían que iba a haber una revolución en Madrid aquel día. Los americanos con muchísima habilidad, cuando se rindió Manila, les enseñaron en los periódicos de Singapur, los periódicos ingleses, que era en la época del Singapur inglés, que el día que se rindió Manila había corrida real de toros en Madrid.

Después mi padre me decía siempre que él creía lo que decía un político de aquella época, no sé quién era: "España era un país sin pulso". La pérdida de las Filipinas y de Cuba, tal como las perdimos, por el mal régimen, por la mala organización, hubiera tenido que producir una revolución en España. No pasó nada. "Este es país sin pulso--él decía siempre--pero mira, nosotros somos un fin de raza y sabemos lo que un caballero debe a Dios, al rey y a la patria. Aunque a Dios le haya matado Nietzsche, aunque el rey sea este idiota de Alfonso XIII, y la patria sea esta desgraciada España. Y cuando uno da su palabra, su palabra la da".

Bueno, yo me quedé con la República, y entonces me dijeron: "Tú tenías el número tres en la oposición, tenías derecho a elegir puesto". Cuando había treinta y dos puestos, treinta y dos personas, permitían a uno que eligiese por el orden que había ganado. "Pero ya todos los puestos están dados". No quedaba más que Montevideo, me acuerdo, Amberes, Shanghai y Valparaíso. Careaga, que estaba en Madrid en el Ministerio, me dijo: "No me quites Shanghai, porque yo tengo propiedades..." Tenía propiedades en la China, parece ser, o comercio de sus padres--era vasco; tenían propiedades o un comercio en la China. "No me quites Shanghai". Y digo: "No te lo puedo quitar, tú eres el número dos". "No--dice--pero sería indecente por mí quitarte el puesto si tú lo quieres, porque tú deberías haber pedido o yo podía haberlo pedido entonces; pero ahora está Shanghai, que no estaba entonces hace un año". "Pero no; tú lo tomas, tú".

Entonces hubiese elegido Montevideo; pero me vino un muchacho, Sebastián de Enice, que me dijo: "Mira, yo estoy de novio con la hija del agregado militar del Uruguay, y quiero ir a Montevideo a la legación. No me quites el puesto". Él estaba en el número veinte y tantos. "Vete a Montevideo".

Entonces me quedaba Amberes o Valparaíso. Yo había estado en Amberes de muchacho. Mi padre me mandaba todos los años... Yo estuve en la universidad de Grenoble dos sesiones de verano, viajando por toda Francia y por Bélgica, y dos años en Inglaterra, ¿verdad?, teóricamente estudiando en the London School of Economics, donde Dios sabe que me matriculé y no puse los pies, perdón. [risa] Fui a Italia, a la Universidad de Florencia, y a la Universidad de Ca' Foscari, en Venecia. Me decía: "¿Por qué vas a estar en el Piamonte? Vete a Florencia, o vete a Venecia, estás en Ca' Foscari nada menos, o a Roma", donde tenía primos y teníamos pisos juntos, y era la época de la *dolce vita.* No en el

sentido de la película, sino verdaderamente era la *dolce vita.* Italia era deliciosa en aquella época.

Viceconsul en Valparaíso, 1931-1933

Monguió: Amberes no me atraía. Es una ciudad tan tristona, tan aburrida. No hay más que otra ciudad más aburrida que Amberes, creo que es Ginebra--Genève. A las diez de la noche... Me dije: "Pues, Valparaíso. Tiene un bonito nombre". Me fui a Valparaíso de vicecónsul. Estuve en Valparaíso de--¿qué año fue?--de setiembre u octubre del 31 hasta primeros meses del 33, que ascendí a segundo secretario de embajada. El tercer secretario, vicecónsul. Segundo secretario o cónsul de segunda.

Marruecos francés, 1933

Monguió: Estando en Valparaíso ascendí, y me enviaron, por ser de familia "marroquí", ¿no?--mi padre, viejo "marroquí"--me mandaron al Marruecos francés, a Mazagán, que había sido una fortaleza portuguesa, Mazagão, realmente, en la época gloriosa de Portugal. Pues lo habían tomado los moros y después lo habían tomado los españoles, y lo habían perdido. Era ciudad amurallada, con una fortaleza. Había bastantes españoles residentes en la zona, viejas familias españolas que habían vivido allí, tres y cuatro generaciones. El primer documento que había en el archivo del consulado de España en Mazagán era un acta de tres españoles que escondidos detrás de unas piedras habían visto cómo los moros habían cortado la cabeza al primer cónsul. Este era el primer documento que había; en 1832 o por allí había pasado eso. Me mandaron allí; y era un consulado encantador, porque la gente era muy buena, todo el mundo trabajaba, eran trabajadores, no había problema de tener que repartir a la gente muerta de hambre y todas esas cosas.

Política chilena, 1931-1933

Monguió: Pero en Chile tuve un período muy agitado. No por mí, ni por el servicio diplomático, sino por la política chilena. Yo llegué a Chile tres días después de que había caído del poder el Coronel [Carlos] Ibáñez, que después fue presidente. Primero había sido dictador, hasta el año 31, que yo llegué; y dos o tres días antes de llegar yo había caído, pero no se sabía quién subió al poder, y había un *revolutis.* Yo llegué; claro, el cónsul general me agarró en el puerto y me metió en un hotel propiedad de españoles en la Calle Condell--me acuerdo siempre, el Hotel Astur, el mejor hotel en aquella época de allí--y me dijo: "Quédese Vd. en casa, que no sabemos lo que va a pasar aquí". Al día siguiente, al consulado; pero no me presentó a ninguna autoridad; estaba yo sin reconocer. Y a los tres días de caer éste hay un

revolutis en la plaza mayor de la ciudad, donde estaba el periódico--¿cómo se llamaba?--*El Mercantil*, o algo así, *El Mercurio,* un periódico que tenía esas cosas que pasaban con letras de luz, las noticias de Santiago.

Polt: Como en Times Square.

Monguió: Como en Times Square en Nueva York. Y había una gran masa de gente mirando las últimas noticias de lo que había pasado, quién subía y quién bajaba, todas esas cosas. Entre ellos había un viajante de comercio español que estaba por lo visto con las manos atrás. Aquella masa según el viso de las noticias, si era A, gritaba, viva esto, si era B, gritaba viva lo otro--desagradó al coronel de carabineros. Los carabineros es como la Guarda Civil en España, y en aquella época los carabineros tenían secciones a caballo y con lanza. Dieron tres toques de atención para evacuar la plaza, la gente empezó a correr, y al tercer toque de atención cargaron, con las lanzas. Y había un español sordo como una tapia, viajante de comercio, mirando aquello. Debió ver lo que pasaba, y no saber lo que era. Le dieron una lanzada en la espalda, cayó muerto, lo mataron.

A la hora de esto, me viene un grupo de españoles al hotel, al Astur, diciendo: "Hemos estado llamando a don Mariano--el cónsul general, que vivía en Viña del Mar--y no contesta el teléfono. Pero hay un español muerto en la plaza, y ¿qué hacemos? Hay que sacar ese cadáver, la viuda ha de estar por allí, y tal y cual".

Yo sin recoger nada fui a la plaza, pregunté a un carabinero: "¿Quién está aquí a cargo del mando de Vds.?" El coronel era un tipo fortachón que llevaba un uniforme caqui, un tipo enorme, y estaba allí con un grupo de oficiales; y yo, yo pesaba entonces 64 kilos. [risa] Me presenté a él y dije: "Yo soy el vicecónsul de España". "¡Ah! Coño, yo conozco al cónsul general". "Mire, yo acabo de llegar, y el cónsul debe de estar enfermo, no contesta el teléfono". Me miró un poco, así un poco--después supe por qué--y me dice: "¿Qué quiere Vd.?" Digo: "Quiero el cadáver de un español que hay allí que han matado Vds., me dice toda la gente que lo ha visto". "Aquí no se entrega cadáveres a nadie. Este cadáver va ir a la morgue". "Mire Vd., no hay cadáver que vaya a la morgue ni cuento chino. Este cadáver va al hospital español". Allí hay un hospital español.

Él se puso a gritar, y yo en plan de defensa del honor nacional, con más miedo que vergüenza, me puse a gritar también, ¿no? "No, Vd. no tiene derecho. A mí, que soy representante de la República española, ha de haber, y tal y cual, y Vd. no sé a quién representa". Y se armó la de Dios es Cristo. Por fin me dijo: "¡Ah! Para evitarme líos de tener yo que cargar con un muerto. Lléveselo Vd. al hospital con una condición: que me asegure Vd. que no va a haber un entierro público". Yo le dije: "Eso depende, claro, de los clubes españoles (que esos eran innumerables), pero, sí, le aseguro que no va a haber un entierro público". Pero lo hubo. Este era un coronel de carabineros; se llamaba--me acordaré toda la vida--Oscar Rives Leyva, que fue mi mejor amigo el resto de mi estancia en Valparaíso porque era la única autoridad permanente.

A Ibáñez lo sustituyó un pobre señor civil que eligieron presidente de la república; se llamaba [Juan Esteban] Montero, duró tres meses. De ahí un golpe de estado; el Coronel [Marmaduke] Grove, que era socialista, decomisó todos los fondos en moneda extranjera de todos los ciudadanos extranjeros en todos los bancos, con lo cual se reunió el cuerpo

consular de Valparaíso y dijo: "¿Qué hacemos?" Y todos nosotros decíamos, "No podemos hacer nada", y por fin el cónsul inglés dijo: "No se preocupen; hay un crucero británico que está subiendo, y va estar aquí en tres días". Y a los tres días Grove cayó; era todavía Inglaterra bastante imperial. Y se asustaron.

Bueno, después hubo otra serie de *revolutis*. Un día--yo vivía allí en el Hotel Astur, que tenía cinco pisos y se veía muy bien la bahía--se subleva en el norte la armada, que tenía el acorazado más grande que había en toda América, más grande que los americanos; porque era una acorazado que los ingleses vendieron al final de la primera guerra mundial para quitárselo delante. Lo compró Chile para asustar a la Argentina. El acorazado, el *Latorre,* lo han vendido por quincalla no hace mucho, por chatarra. Me viene un día el dueño del hotel, que era español, y me dice: "Oiga Vd., don Luis, subamos al terrado. Se ve del horizonte el *Latorre* que viene sublevado, y dicen que vienen a la playa de Quintero, porque desde la playa de Quintero los cañones de este acorazado pueden bombardear la Moneda, que es la casa del presidente en Santiago". Digo, "Muy bien", y nos subimos allí; y en efecto ahí estaba en el horizonte, se veía el acorazado con un par de barquitos más alrededor. Yo dije: "¿Y ahora, qué hacemos? No hay nada que hacer, que esperar. Vamos a dormir, son las seis de la mañana, ¿para qué...?"

Yo me bajé a mi cuarto y dormí hasta las ocho--allí íbamos a la oficina a las nueve--y a las ocho me levanto y digo: "Vamos a mirar, a ver si se está acercándose el barco y los cañoneos". Quintero es una playa que está cerca de Viña del Mar. El acorazado estaba en el horizonte. Después fui al consulado, que teníamos un edificio muy alto--no era del consulado, era la casa de un banco--y subimos al terrado cada dos o tres horas, y el acorazado estaba en el horizonte. Por fin lo tuvieron que traer remolcado, porque se le había acabado el petróleo. [risa]

Después tomé una casa en Viña del Mar, que es un suburbio muy elegante y una playa muy bonita de Valparaíso. En Viña del Mar había un cuartel también de un regimiento de mucho postín que era un regimiento de coraceros, a caballo. Tenía trescientos hombres todo el regimiento. Había también un campito de aviación que se llama campo de Quintero. Tenía Chile en aquella época unos cuarenta o cincuenta aviones. Un día se sublevó la aviación y el comodoro de la aviación dio la orden de que viniesen todos los aviones al campo de Quintero porque al día siguiente iban a bombardear la Moneda si no les subían el sueldo. Total, que llegaron los cuarenta o cincuenta aviones, aterrizaron y quedaron formados en el campo de aviación. Aquella noche el regimiento de coraceros salió a caballo de su cuartel en Viña del Mar. Rodearon el campo de aviación, sacaron los sables, dieron una carga y se apoderaron de los cincuenta aviones, porque toda la oficialidad estaba dormida en un cuartel. Esto se hizo a las tres de la mañana; todos los oficiales estaban dormidos en un cuartel. La única vez, yo creo, que una carga de caballería ha tomado una cincuentena de aviones.

A veces había problemas, había mucha pobreza en el país y el trabajo más grande que hacíamos en el consulado era repatriar hacia España a españoles desempleados.

Cónsul en Mazagán, Marruecos

Monguió: De Valparaíso pasé a Mazagán. Mazagán era un sitio agradable, era un puesto agradable. Estábamos a cien kilómetros de Casablanca, donde había buenas tiendas, y a 175 kilómetros de Marrakech, que es una preciosidad. Podía uno de vez en cuando hacer una excursión hacia al sur, hacia el Sáhara, ¿verdad? Mi jurisdicción llegaba hasta el sur de Safi y era un sitio agradable.

Guerra Civil Española

Monguió: Y vino la Guerra Civil. La primera escena que tuve con la Guerra Civil fue que en el Río Muni, digo, no en Río Muni, en el Río de Oro, lo que es ahora Mauretania, donde están peleando los argelinos con los marroquíes, había unas posesiones españolas, unas posesiones españolas en la Mauretania.

##

Monguió: En esas posesioncitas, todo es desierto allí, ¿verdad?, pero creo que tiene algún valor porque hay unas minas de no sé qué. La República había puesto un gobernador civil; pero era un puesto que había sido controlado por los militares de la guarnición. Al estallar la Guerra Civil en la Península, lo primero que hicieron fue esperar, telegrafiar a ver si les llegaba de Madrid la consignación de fin de mes, que se les solía mandar telegráficamente, ¿no?, a un banco de Marrakech. Madrid por lo visto no se fió cuando le hicieron esta pregunta; no se fió y mandó a un señor que era diputado, y me lo mandó. Yo era el cónsul más cercano que había allí--no, más cercano era Marrakech, pero nuestro cónsul allí estaba de vacaciones y no había regresado; y cuando regresó, se quedó con la República. Me mandaron a un señor, un diputado, no recuerdo ni su nombre ni de dónde era, que vino con un millón y pico de pesetas en billetes para pagar al personal de aquella colonia.

Yo le dije: "Mire Vd. Si estos tipos han preguntado si se les paga o no se les paga, es que si no se les paga se pasan al moro". Dijo: "Yo tengo que entrar allí". Le dije: "Vd. no entra. Vd. entra allí y Vd. se suicida. De manera que lo que va a hacer va a ser pedir al control civil de Mazagán que nos presten el puesto más inmediato a esta zona española y que salga alguien de la zona española, el gobernador civil de la zona, y Vd. le paga, porque yo no me fío. Estos se van a sublevar el día siguiente de que se les pague". En efecto fue lo que pasó. El enviado les entregó la consignación en la frontera y se volvió a España, y al señor civil que cobró el dinero, al día siguiente lo fusilaron, y al día siguiente tenía yo la viuda en mi oficina, que la pusieron en la frontera.

Polt: Creo que es lo que después llamaron el Sáhara Español, ¿no?

Monguió: Es lo que llamaban el Sáhara Español, sí, que después han tenido el buen sentido de cederlo.

De los siete cónsules que estábamos en Marruecos francés, sólo dos nos quedamos con la República. Cuando el de Fez se fue a Tetuán a unirse con los franquistas, a mí me trasladaron inmediatamente a Fez, que era mucho más importante que Mazagán porque aquella región estaba en la frontera con la zona española. Había un cónsul en Oudjda, y yo estaba en Fez y el otro más cercano era el de Rabat, que dimitió y vino de Madrid un cónsul general muy bueno, un profesional, de carrera. [inaudible por unos 45 segundos]

Cuando llegó la llamada de mi quinta al servicio militar por la República--la colonia de Fez era casi toda republicana; había unos pocos fascistoides--los jóvenes venían y yo los mandaba a España; y yo le dije al Ministerio de Estado: "Yo no puedo mandar a esta gente de mi edad y quedarme yo". Y me dijeron: "No, pero, lo que necesitamos no es un tipo más con un Máuser medio roto; en cambio no somos más que treinta y tantos los que nos hemos quedado por la República". Y repetí: "No puedo mandar a esta gente sin yo ir". Y entonces me dijeron "Vente" y fui.

Me mandaron al frente de Granada, adonde mandaron cantidad de tropas catalanas. Nos mandaron al Picacho Veleta, mirando a Granada, con uniforme de verano--¡con las nieves eternas que hay allí!--uniforme de verano; todos catalanes en un sitio andaluz, porque había habido ahí un batallón que era esencialmente de gitanos, y los fascistas tenían una compañía de Guardia Civil al otro lado, y los gitanos estaban medio muertos de miedo. Total, que mandaron una cantidad de catalanes, y allí estuvimos en unas pequeñas operaciones. Era un frente medio muerto y yo creo que había un arreglito tácito entre los dos lados, "Aquí no se pega un tiro", hasta que llegamos nosotros con nuevas órdenes. Pegamos unos cuantos tiritos, nos pegaron una tunda de artillería. Nosotros teníamos dos morteros, y al otro lado había unas baterías de artillería; total, que nos volvimos a quedar empantanados.

Servicio de información: Marruecos y Gibraltar

Monguió: En esas circunstancias un día vino alguien del Estado Mayor y me dijo: "Tú vas a Barcelona inmediatamente, porque el servicio de información que había en Marruecos se ha desmoronado". En efecto, era una cosa hecha por amigos, por ejemplo, la gente que me pasaba noticias, los empleados del ferrocarril de Tánger a Fez, que yo conocía porque en Fez precisamente una de las cosas que yo olí en seguida, la gente que era simpática a la República eran los empleados del ferrocarril, que eran todos socialistas del SFIO, y ellos eran los que me traían las cosas, porque no los registraban a ellos en la frontera entre las zonas francesa y española. Pasaba el tren, y no los registraban. Volví a Fez, y entonces, como había tenido algún éxito en estas operaciones de información, dijeron que mejor era que fuera a Gibraltar, donde el cónsul republicano que allí había y que había montado también un servicio de información en el interior de Andalucía, también se había ido al frente, y me mandaron a mí a reemplazarlo.

Pero en Gibraltar no le dejaba respirar a uno el servicio de inteligencia inglés. Teníamos una casa en una plazuela; Gibraltar es muy pequeño, ¿no?--teníamos una casa en una plazuela, una casa de tres pisos del consulado, una casa muy antigua, y salía uno a la plaza a fumar un cigarrillo. De repente, veías que se le sentaba a uno un tipo a la derecha y otro tipo a la

izquierda y uno veía perfectamente bien que eran del servicio de información inglés. Por si acaso, supongo, se sentaban allí a ver si alguien me venía a hablar--"¿Por qué sale el cónsul a la calle y no se queda en su oficina?"--porque a mí me gustaba tomar un poco de aire, no estar siempre en la oficina, ¿no?

Servicio de información en Tánger

Monguió: Por fin hicimos una cosa que tenía sentido común, que fue que me trasladaron a Tánger. Tánger, la zona internacional, siempre ha sido un centro de espionaje. Allí, pues, me mandaron; allí pude operar en la zona española de Marruecos. Teníamos un barquito que nos pasaba cosas con la costa de Andalucía y con Ceuta. Organicé el servicio y estuve allí hasta el final de la guerra.

Tánger era un puesto muy interesante, porque el Comité de Control, que administraba la ciudad y una pequeña zona a su alrededor, lo constituían los cónsules de España, Portugal, Francia, Italia, Gran Bretaña, Bélgica y Holanda.

El ministro de Italia en Tánger era conocido mío porque en los veranos que yo había pasado en Roma, otro buen amigo mío, diplomático en Palazzo Chigi, me presentó a un grupo de diplomáticos jóvenes italianos. Además, yo estaba allí con pasaporte diplomático. En Madrid me habían hecho--¿cómo se llama?--agregado honorario a la embajada de España en el Quirinal, por amistad, ¿no?, porque sabían que me preparaba para la carrera. En Tánger ya a veces iba yo a sustituir al cónsul general de España, que era un diputado socialista por Badajoz que de francés sabía poquísimo, y si esperaba discusión me mandaba a mí a que lo reemplazara.

Cuando vino este diputado socialista por Badajoz de cónsul general de España en Tánger, se lo llevé a presentar al cónsul de Portugal--había que presentar a todo el mundo, y aunque no tuviésemos relaciones en otra parte allí las teníamos--que era un frescales y me dijo: "Pero Monguió, Vd. tiene exequátur del Sultán, y a este señor no le ha llegado el exequátur todavía. ¿Por qué no se viene Vd. con nosotros?" Yo le dije: "Sería mucho más fácil para Portugal pasarse a nosotros". Dijo, "¡Oh!" y se rio.

Yendo y viniendo de Gibraltar, los capitanes de los barcos, cuando había alguien de una de las legaciones--aunque eran consulado general, en Tánger se las seguía llamando las legaciones--siempre nos invitaban al puente. Un día íbamos juntos en el puente Rossi del Lion Nero y yo, y me dijo: "Pero Luigi, ¿por qué estás con esa gentuza?" Y esto, y lo de más allá. Y le dije: "Mira, pongámonos en razón: como gentuza, es mucho más gentuza tu Mussolini. ¿De qué familia es, comparado con la tuya?" "Tú sabes que en Italia, hay que perdonar muchos pecados, y que gracias a Dios, está el Papa". [risa] Cosas de este tipo. Eran los cónsules de España, Francia, Italia, Portugal, Bélgica, Holanda. Me falta uno, ¿cuál era el otro? Siete, éramos siete.

Polt: ¿Inglaterra?

Monguió: ¡Inglaterra! ¡No! No, la Gran Bretaña no estaba en el Comité de Control. Perdón, sí, Gran Bretaña estaba. El que no estaba era Estados Unidos. Estados Unidos tenía un consulado general en Tánger pero no quería saber nada del Comité de Control.

Consulado de España en Tánger, entrega al gobierno de Franco

Monguió: Cuando se acabó la Guerra Civil en la Península no entregamos el consulado a una persona que los fascistas habían nombrado. La zona internacional tenía un administrador. El Comité de Control controlaba y gobernaba y legislaba; pero había dos administradores ejecutivos: el administrador principal, que era francés, y el administrador adjunto, que era español y era un hombre muy liberal. Decidimos que no íbamos a entregar el consulado a un fascista. La entrega era no sólo del consulado, es decir, la oficina diplomática, sino del consulado de comercio en el puerto, de un hospital español, de la escuela española, escuela para niñas judías, escuela para niños judíos, escuela para niños árabes, escuela para niñas árabes, farmacia española, correo español, telégrafo español, etcétera, etcétera. Todo lo entregamos con inventario al administrador adjunto cuando el consulado general de Francia nos dijo que aquel día el Sultán, es decir, Francia, había reconocido a Franco. Le dijimos: "Nosotros vamos a entregar esto al administrador de la Zona para que lo entregue a quien el Sultán le diga que es el representante de España. Pero para nosotros no hay otro representante que el nuestro". Y es lo que hicimos. Hicimos la entrega a un español, ¿verdad?, que los fascistas mantuvieron cinco o seis meses en su puesto y después lo echaron porque era demasiado liberal para su gusto. Era muy buena persona.

III EE.UU., ESTUDIOS EN BERKELEY Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1939-1946

Visado para Londres

Monguió: También había, claro, oficiales españoles en la policía, que eran republicanos y se vinieron para México. Yo me fui a Londres. El cónsul general inglés me dijo: "¿Qué va Vd. a hacer?" Digo: "Voy a ir a Londres si me dan Vds. un visado para que yo pueda pedir la entrada en Estados Unidos, la inmigración en Estados Unidos, ya que mi mujer, como ciudadana americana, tiene el derecho de importar en EE.UU. un marido en la cuota española". Era la época en que había cuotas. La cuota española creo que eran 350 al año. El cónsul inglés, que era muy buena persona, me dijo: "Tiene Vd. un visado para seis meses en Inglaterra, y Vd. sabe que si necesita más Vd. puede... ¿Vd. ha estado en Inglaterra antes, pasando tiempo?" Le digo, "Sí". "¿Y tiene Vd. todavía el carnet de extranjería que dan en Inglaterra?" Y digo que sí. "Guárdelo Vd. como oro en paño, porque si se le acaba mi visado puede Vd. decir que es refugiado y le pueden prolongar la residencia en Inglaterra, mientras está esperando el visado para Estados Unidos". Lo que no hizo falta porque el padrastro de Helen era muy amigo del senador de Utah, uno de los dos senadores de Utah, que en aquel momento era Chairman del Senate Committee on Labor and Immigration, quien me recomendó a Immigration. Al poco tiempo me llamaron en Londres del consulado americano para decirme: "Venga Vd., que ya está esto".

Segunda Guerra Mundial

Polt: ¿Y esto fue antes de estallar la Guerra, la Segunda Guerra?

Monguió: No. Estábamos en Londres cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. El primer día me acuerdo que hubo un pánico espantoso porque decían que venían los aviones alemanes con gases asfixiantes. Habían repartido máscaras hacía una semana--yo creo que para aterrorizar a la gente, para dar la impresión de que iba a haber guerra; y no hubo bombardeo el primer día.

Estuvimos allí, y salimos en un barco. Había habido un problema al darme el visado americano, pero lo resolvió muy simpáticamente el cónsul de Estados Unidos, el que dijo: "Déme Vd. su pasaporte para ponerle el visado". Yo le di el pasaporte que tenía, que era un pasaporte diplomático de la República, y me dijo: "Éste es un pasaporte diplomático de la República. Nosotros hace quince días acabamos de reconocer a Franco. No se lo puedo poner en ese pasaporte. No, ese pasaporte no es posible. ¿Puede Vd. ir al consulado de Franco?" Le dije que no. El que se había encargado del consulado de Franco lo conocía yo como si lo hubiese parido y sabía que era de un reaccionario subido y sabía que le hubiera gustado patearme. Y dije: "No, no puedo ir. Ni quiero ir, y si fuese, no me lo darían tampoco". Me dice: "¿Está su mujer allí afuera?" Digo: "Sí". "Le vamos a hacer un *affidavit in lieu of passport.* Vd. me jura que Vd. es Fulanito de Tal y todas las cosas esas, ¿verdad?, y su mujer jura que Vd. que jura eso es la persona que dice ser". Y me hicieron eso, *an affidavit in lieu of passport;* yo entré en Estados Unidos con un *affidavit in lieu of passport.*

Polt: ¿Se le ocurre a Vd. algo más sobre España? ¿Cosas políticas?

Monguió: Ah, ¿quiere Vd. creer que yo no voté jamás en España? Porque no tenía edad.

Polt: ¿Para votar? ¿Cuál era la edad mínima?

Monguió: Veinticinco años.

Polt: ¡Veinticinco años! Vd. hacia el principio mencionó algo de carlismo. ¿En su familia había tal vez algún carlista?

Monguió: En mi familia había cierto carlismo por el foralismo carlista, lo mismo que en el país vasco había mucha gente que eran carlistas por lo de los fueros. Mi familia no era carlista de verdad; pero siempre tenían la atmósfera de que habíamos sido carlistas, porque habíamos sido carlistas cuando la Guerra de Sucesión, ¿no? Claro que era otro Carlos.

Asesinato de mi padre

Polt: ¿Y su padre vivía todavía cuando llegó la República?

Monguió: Mi padre murió en la Guerra.

Polt: ¿Murió en la Guerra? Pero ¿en servicio, o no?

Monguió: No. Fue mucho peor. Mi padre acababa de ascender a coronel. Él se había quedado--un caballero da la palabra y luego la cumple--en el ejército porque él se sentía militar y se había quedado con la República en el ejército; y había sido el que en el Estado Mayor General había decidido, propuesto, y convencido a Azaña y compañía que la organización del sistema de

transportes del ejército español era absurda, porque cada cuerpo, cada arma tenía un servicio de transportes que era ineficiente, que no funcionaba bien. Había hecho una proposición de crear lo que se llamaba el Cuerpo de Transportes, o un cuerpo, a la francesa, *le Corps du Train,* en inglés Transportation Corps. Lo iban a hacer general y darle el mando de este nuevo cuerpo, con un nuevo tipo de oficiales. Él había planeado un cuerpo de transportes mecanizado pero con un sistema en los Pirineos y en alguna sierra de transporte de mulas también; pero la base era la unificación y la mecanización del cuerpo de transporte.

Estaba esperando en Barcelona con su familia este decreto. Unos veinte días antes del golpe militar súbitamente recibe un nombramiento al estado mayor en la Capitanía General de Burgos. Estaba de capitán general en Burgos--ya no se llamaban capitanes generales cuando la República--el jefe de la zona de Burgos, el general [Domingo] Batet, un general catalán, y había muy pocos militares catalanes. Batet era muy conocido, era lo mejor que había; había mandado tropas en Marruecos excelentemente; y él conocía a mi padre de Marruecos. Batet pidió a mi padre para estado mayor al llegar él de jefe de la división que estaba en Burgos. Mi padre dijo, "¿Qué voy a hacer? Voy a cumplir"; pero estaba todavía en Barcelona cuando vino el golpe de estado. A Batet lo detuvo su jefe de estado mayor, lo hizo prisionero y lo mandaron a una cárcel en Navarra. Allí un día le decían: "Mañana se le fusila a Vd. Está Vd. en capilla". Y ese día no lo fusilaban. Y a la semana: "Está Vd. en capilla". Y le hicieron esta cabronada varios días. En España hay esa jodida frase "Murió muy bien". Oía uno que habían fusilado a alguien: "¡Ah!, pero murió muy bien". Querían que Batet muriese mal. La sospecha que yo tengo es que él debía olerse que en su estado mayor había un intríngulis y quería tener un jefe de estado mayor de su confianza y eligió a mi padre.

Bueno, mi padre estaba en Barcelona, y en Barcelona, claro, de las cosas del ejército se apoderaron las tropas de carabineros y las tropas de Asalto, los Guardias de Asalto y la policía catalana de la Generalitat, de la Mancomunitat. Entonces dijeron a los militares de carrera que fuesen a Madrid, a presentarse al Estado Mayor de Madrid, para que dispusiese de ellos como quisiera, que en Cataluña se las arreglaban ellos solos. Muy bien. Mi padre fue a Madrid; y un día, estando en el Ministerio de la Guerra, esperando a ver qué pasaba, entró no sé claramente quién, si comunistas, anarquistas, o un grupo tal. Estaban acercándose los fascistas, ya habían pasado Toledo o estaban en el jaleo de Toledo, pero estaban los fascistas muy cerca de Madrid ya. Y una masa de alguien entró en el Ministerio y agarró a todos los militares profesionales que había allí. Los llevaron a Aranda y los ametrallaron, los mataron con ametralladoras.

Polt: ¡Qué horror!

Monguió: Yo recibí un día--estaba en Fez--un telefonazo del subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, que era un profesional, que era un compañero mío de carrera, que me llamó y me dijo: "Le hablo a Vd. en nombre del ministro. Le traigo una terrible noticia. Por anticipado le digo que no quiero que me conteste Vd. hoy nada. Quiero que cuando tenga Vd. la mala noticia, tenga Vd. tiempo de reflexionar, de pensar. A su padre lo han matado de tal y tal manera". Me contó lo que sabía, lo que había ocurrido, que habían entrado unas masas en el Ministerio de la Guerra, que habían agarrado a esta gente, que la habían llevado a Aranda o Arganda o como se llamaba, un poblacho de cerca de Madrid, y los habían ametrallado. Y me dijo: "Mire Vd., Monguió: el ministro--que era un ministro socialista--me dice que todos nosotros sabemos quién Vd. es, todos sabemos cómo Vd. piensa, que comprenderíamos

perfectamente que con el dolor del asesinato de su padre, porque es un puro asesinato, Vd. dimitiese. Sabemos que Vd. no se pasaría al enemigo, pero sabemos que Vd. podría muy bien dimitir e irse y desaparecer del mapa de España. Yo le pido a Vd. que reflexione, porque si gente como Vd. nos abandona, quedamos en manos de la canalla. Yo le llamaré a Vd. mañana a la misma hora y entonces me dirá Vd. lo que haya decido".

Yo consulté con Helen. Puede imaginarse... Yo estaba muy cerca de mi padre. Yo era más íntimo con mi padre que con mi madre, realmente. Y le dije a Helen: "Esto es lo que ha pasado, es lo que me han dicho". Mi primera intención fue decir: "Que que se vayan al carajo todos". ¿Verdad? Que se vayan al carajo los republicanos, que se vayan al carajo los fascistas, se vaya España, y eso que decía mi padre, "esta desgraciada España". Pero al mismo tiempo, es esta desgraciada España; al mismo tiempo yo he tenido fe en que una democratización de España era buena para ella.

Helen no me dijo nada. Dijo: "Déjame que lo piense". Porque Helen quería mucho a mi padre, se habían llevado muy bien. Así como a mi madre--era protestante la chica y divorciada--no le gustaba. En cambio, mi padre le tomó mucho cariño y ella le tomó mucho cariño a mi padre. Y me dice: "Mira, déjame llorar primero a tu padre, y después pensamos juntos". Luego me dijo: "Mira, es tu decisión. Yo no te puedo aconsejar, pero yo comprenderé si tú pones esa palabra que dijo tu padre que hay que guardar, por encima de tu sentimiento personal respecto de la pérdida de tu padre, cometida por una manada de asesinos".

Cuando me llamó el subsecretario, le dije: "Lo he pensado, y creo que es un asesinato. Mi primera intención fue decir: 'No voy ni con Vds. ni con los otros, me voy. Me voy probablemente a los Estados Unidos con mi mujer'. Pero creo que yo he prometido lealtad y Vds. son todavía el gobierno legítimo". [Aquí hay algo que no se grabó.]

Segunda República Española

[2ª entrevista: 9-18-96]##

Monguió: En Barcelona yo había conocido a los anarquistas catalanes que venían al patio de la Universidad y nos traían las publicaciones anarquistas de ellos, y los santos Evangelios, porque decían que los santos Evangelios eran amor, y amor por el pobre, amor por el desdichado, amor por el infeliz. A nosotros nos decían esto, a nosotros que éramos los señoritos que vivíamos sin dificultad, y venían a convertirnos de verdad, ¿eh? Eran gente honrada.

Polt: Si Vd. me permite, estaba repasando las cintas anteriores y quería ver si podríamos volver sobre algunos temas que podrían ser de interés.

Monguió: Sí, sí, muy bien.

Polt: Una cosa es que Vd., por supuesto, fue estudiante universitario durante la época de Primo de Rivera, y luego ya con la llegada del republicanismo...

Monguió: La caída de Primo de Rivera y la llegada de la República...

Polt: Entonces, yo me preguntaba..

Monguió: No, yo acabé cuando todavía Primo de Rivera era... Yo acabé el 28 y después preparé oposiciones; yo creo que Primo de Rivera debió caer por el 29...

Polt: Por allí fue, pero lo que me pregunto es, si tiene Vd. recuerdos de cómo se veía, en la familia y en la facultad, etcétera, no sólo a Primo, sino la cuestión de la monarquía y el sentimiento republicano, que por lo visto, iba cundiendo.

Monguió: Sí. Realmente se veía que era inevitable la caída del rey si caía Primo de Rivera porque se había comprometido de una manera tan espantosa con el golpe de estado, el golpe del año 23, ¿no?, y había infringido el sistema constitucional. Había un gran ambiente en la clase media, y más abajo, naturalmente, de que venía una República, a como diera lugar. La cosa estaba en que la clase media quería una República moderada, y los trabajadores querían una República socialista, realmente; y se llegó a hacer ese compromiso en el artículo primero de la constitución del año 31 o 32 (no me acuerdo qué año se hizo, 31 creo que era) que decía: "España es una República de trabajadores de todas clases", que quiere decir trabajadores intelectuales, trabajadores manuales, y supongo que los trabajadores que trabajaban comiéndose la comida [risa].

El primer gobierno fue un gobierno realmente moderado, un gobierno de coaliciones que venía desde un Sr. Sánchez (¿cómo se llamaba?, era diputado por Sevilla, don Fulano de Tal, no me acuerdo ahora) hasta los socialistas. El socialismo estaba dividido en dos grupos en España: el grupo de Largo Caballero, que era bastante de izquierda, muy próximo a los comunistas, y el grupo de Indalecio Prieto, que era muy próximo a la clase media y los conservadores--ése era el socialismo de clase media, y el de Largo Caballero era el de los sindicatos. Los de Largo estaban muy cerca de los comunistas, realmente.

Hubo un gobierno de coalición bastante moderado; pero, claro, los cambios que se hicieron eran excesivos para la gente de extrema derecha que controlaba todavía la opinión--la simpatía, por lo menos--del ejército, porque el primer gobierno de la República ofreció a los oficiales que querían jubilarse que se jubilasen, y les daban un ascenso para que se jubilasen con mejor retiro si creían que no podían tomar el juramento de lealtad a la República. Eso hizo que los clubes militares se llenasen de gente retirada que no tenían nada que hacer pero que mantenían contactos con las guarniciones. Esos fueron, realmente, los que organizaron después el golpe, que no era de Franco; el golpe era de [José] Sanjurjo, realmente, que era un general relativamente moderado que, de alguna manera, al venir de Lisboa para la revolución, o para el golpe de estado, el avión se cayó y murió. Como unos meses más tarde, otro general, que era rival de Franco, el general [Emilio] Mola, también tuvo un accidente de aviación, también se mató. Muchas muertes por aviación.

Polt: Es muy peligroso.

Monguió: ¡Es muy peligroso andar en avión! Pero había una opinión general de que venía una República.

Polt: Eso ya se veía venir.

Monguió: Se la veía venir, sí. En las universidades todo el mundo estaba convencido, porque era gente tan moderada, como era por ejemplo, Ortega y Gasset. Era jefe, llegó a ser jefe de una agrupación política que se llamaba no sé qué en pro de la República, algo en pro de la República. Si lo era Ortega y Gasset, pues lo era media humanidad, ¿no? Casi todos los intelectuales, casi todos los profesores estaban dispuestos a ver una República y pensaban que si todo un grupo, si toda la clase media de españoles, la clase media alta, la clase media baja, iba con la República sería una República moderada.

Segunda República Española: reforma agraria

Monguió: El error de la República, en mi opinión, fue que cuando hizo la reforma agraria decidieron que a los propietarios de tierras que se dividían les iban a pagar el precio que ellos habían declarado para los impuestos. Como eran todos amiguitos, habían declarado que un latifundio que valía equis millones valía unos cientos de miles de pesetas, ¿no? Y eso fue un grave error. Debían haber dicho que se iba a evaluar lo que valían los latifundios, lo que valía el terreno que se dividiese entre la clase de campesinos, al precio que vieran justo, o que se vendían tantas hectáreas en aquel precio. Eso fue un gravísimo error porque allí, toda esta gente que era millonaria puso dinero y compraron armas en el extranjero, se pusieron en contacto con Mussolini, ¿verdad?, etcétera, etcétera, todas aquellas cosas. Mussolini puso, creo, diez millones de pesetas; contribuyó con diez millones de pesetas a la sublevación.

Ya entonces, yo mismo pensé: "Esto es una barbaridad". Mi padre me lo dijo: "Esto es una tontería. Por ahorrarse unos millones de pesetas, van a producir una cachifollina". Mi padre, con mucho sentido común, *antes* de que viniese la reforma agraria, en cuanto vino la República, vendió las tierras que teníamos a los campesinos que los trabajaban, porque dijo: "Una reforma agraria es inevitable en España. No se pueden tener estos enormes latifundios, que la provincia de Sevilla pertenezca a dos o tres duques". Pertenecía al duque de Alba, al duque de Medina Sidonia y al duque de no sé qué. En las provincias por el centro de Castilla la tierra no valía tanto; pero por ejemplo, Medinaceli tenía una enorme cantidad de tierra, y Romanones tenía una enorme cantidad de tierra. Mucha gente tenía enormes cantidades de tierra.

El problema que había es que había sitios donde había lo contrario del latifundio, el minifundio, en Galicia sobre todo, y hubo que hacer una serie de jueguitos políticos para evitar que los minifundios se hiciesen más minifundios, sino que se fundiesen de alguna manera, porque los gallegos, por ejemplo, si uno tenía, digamos, diez hectáreas de terreno, y tenía tres hijos, o si tenía, digamos, tres propiedades, una de diez hectáreas, otra de siete, y otra de cinco, ¿le dejaba una a un hijo, otra al otro? No; en vez de dejarle una al uno, una al otro, una al otro, repartían cada una en tres trozos, y si ése tenía hijos, otra. Había minifundio

en que la gente tenía dos surcos de arado. Aquello era improductivo. Hubo que hacer algún arreglo, que no recuerdo cuál fue, probablemente porque yo ya estaba en el extranjero entonces, con los minifundios gallegos.

Pero era inevitable la división de los latifundios. Yo recuerdo, de muchacho, tenía un muy buen amigo, se llamaba Peoli. Su padre tenía olivares en la provincia de Jaén, y una vez me invitó a que viese su propiedad. Fuimos a un pueblo de la provincia de Jaén; no recuerdo el pueblo. Tenía unos inmensos olivares, una enorme cantidad de olivares. Un día--estuve cuatro o cinco días con ellos--dijo: "Vamos a hacer un picnic hoy a la hora del almuerzo". Fuimos al campo, trajeron unos cestos llenos de comida estupenda, y vinos, y esto y lo de más allá. Lo pusimos bajo un arbolito; y a la una del día estaban los trabajadores sacando aceitunas, olivas, ¿no?, que las vareaban en aquella época. Vareaban las olivas. A unos dos o trescientos metros de donde estábamos nosotros había un grupo de trabajadores comiendo, que las mujeres les traían la comida en fiambreras de su casa. Y estaban comiendo, se habían puesto juntos, estaban comiendo un gazpacho que era más agua que nada, con un poco de tomate, y un poco de alguna otra verdura; y el señor, este Sr. Peoli, les proporcionaba el pan. Yo fui a ver dónde comían, ¿no?, por curiosidad, y vi que les daban pan tostado; y al volver al sitio donde comíamos nosotros, dije: "¡Qué extraño! Aquí en Andalucía les gusta el pan tostado. Yo no he visto en España, en ninguna parte del campo, a nadie comer pan tostado". Y el buen señor me contestó: "No, no. Si se les da tostado, comen menos".

Polt: ¡Por Dios!

Monguió: ¡Fíjese Vd.! Fíjese Vd. lo que ahorraría ese señor de media docena--o digamos, el grupo que había: habría unas veinte personas, y había otros grupos que comían. Supongamos que se ahorraba cien rajas de pan, ¡qué! Si había cien trabajadores, ¿se ahorraría una raja de pan por trabajador, o qué? ¿Qué podría ser una raja de pan por trabajador? ¿dos céntimos, tres céntimos, digamos cinco céntimos?

Este señor me contaba un día--fuimos a ver el terreno, me dio la vuelta a toda la finca que era enorme, la tuvimos que hacer a caballo, y había vecino otro cortijo, como decían en Andalucía--dice: "Esto, voy a ver si el chico (que era mi amigo) se casa con la hija de este". En fin... pero dije: "¿Son novios, se quieren?" "No--dice--pero yo lo arreglo con el padre". Y le digo: "¿Pero para qué, para qué hacerlos casar si no se quieren? Este a lo mejor tiene..." Yo sabía que tenía novia en Madrid; no sé si era una novia seria o no, pero, en fin, tenía novia en Madrid. Le pregunté: "¿Y para qué quiere este...?" "Porque su dueño no tiene más que esta hija, y yo no tengo más que este hijo; y así los hijos heredan los dos cortijos". Y digo: "¿Para qué quiere Vd. otro cortijo si tiene Vd. este inmenso?" "Porque más allá de este cortijo hay otro cortijo, y más allá otro cortijo, y más allá otro cortijo". ¡Quería todos los cortijos! Esta era la mentalidad del propietario agrícola.

Claro, después, en Andalucía hubo desastres, ¿verdad? Porque la forma de darles trabajo a los trabajadores era horrible. Había unos cuantos fijos en cada cortijo; pero por las mañanas, cuando había trabajo, para no darles sueldo todas las semanas, o todos los meses, sólo se alquilaban cuando había trabajo. Esa era la gente que vivía en el pueblito cerca del cortijo. Por las mañanas, iba el capataz del cortijo, y aquel día necesitaba diez hombres: "Tú, tú, tú y tú", al dedo. Le hacían falta, quince; y si no, nada. Después, claro, cuando no había trabajo,

podrían trabajar a veces sesenta días al año; y les pagaban, antes de venir la República, a tres o cuatro pesetas el día. Cuando vino la República, se puso un duro, cinco pesetas, y eso produjo, en los grandes propietarios, ¡que era una explotación, que era un robo, que era un esto, que era lo demás allá!

Vino la Guerra Civil, se levantaron esos campesinos, y hubo una escachifollina de propietarios en Andalucía que fue espantosa y horrible, todo lo que uno quiera, pero que a veces, como dicen, a veces la justicia divina tiene maneras de actuar. [risa] Que si serán muy prácticas o no, no parecerán muy normales, pero son terribles. Y había un ambiente en toda España que todo eso había que cambiarlo. Era necesario cambiarlo.

Segunda República Española: política religiosa

Polt: Y la política religiosa de la República: habló Vd. de este problema.

Monguió: La política religiosa de la República era un problema porque la Iglesia había sido en España siempre una especie de apoyo de los ricos. Así como la Guardia Civil apoyaba a los dueños de los cortijos por si les robaban un conejo, el cura del pueblo hacía más o menos lo mismo con la conciencia de los campesinos. Siempre la Iglesia había dado la impresión de que era una Iglesia de extrema derecha. Estaban a la extrema derecha, siempre con los ricos, siempre con los ricos. Hacían obras de caridad, ¿no? Los que hacían obras de caridad en general no eran los párrocos; eran las órdenes religiosas. Los franciscanos, los dominicos, la Orden, por ejemplo, de San Juan de Dios, que era admirable, ¿verdad?, porque se ocupaba de los enfermos desahuciados, de los cancerosos, de los locos, de los leprosos. Cuando vino el jaleo y hubo matanzas de curas, no tocó nadie a San Juan de Dios. Dominicos y franciscanos pagaron el pato, a veces injustamente, porque era muy buena gente en general. Pero había ese ambiente, y era un ambiente que era realidad, que la Iglesia estaba con el poder.

Además, durante la monarquía la Iglesia era una Iglesia establecida, ¿no? A los curas los pagaba mal, pero los pagaba el gobierno, de impuestos. Vino la República; y Azaña, por hacer una frase, hizo una frase estúpida, que fue decir: "España se acostó católica y se levantó ya no siéndolo", *or words to that effect,* palabra más o menos así, o "España ya no es católica", o algo así. Eso fue una estupidez, porque no era verdad. No era verdad, sobre todo, entre las mujeres. Incluso las mujeres campesinas eran muy religiosas, ¿verdad? Se habían educado en eso, ¿no?

Iban a dejar de pagar, de sufragar, los gastos de la Iglesia en no sé qué número de años. Iban a cortar cada año, no recuerdo si era el 10%, el 20%, el 25, pero creo que en alrededor de cinco años iban a dejar de pagar, y que la gente que iba a la Iglesia, que pagase a sus sacerdotes, como se hace aquí, o se hace en otros países, ¿no? Eso fue mortal para la simpatía de la Iglesia; eso es natural, si estaban acostumbrados a cobrar del estado. Vino la separación de la Iglesia y el estado; y eso, a la Iglesia, naturalmente, le sentó como un tiro. Predicaban sermones realmente políticos muchas veces.

Había cosas curiosas. Por ejemplo, cuando yo estaba de cónsul en Mazagán, en Marruecos había unas iglesias españolas en manos de franciscanos; y en Mazagán, en la vieja ciudad portuguesa, había una iglesia española que la República, por un truco muy inteligente del Ministerio de Estado, siguió manteniendo. El Ministerio de Estado tenía unos fondos de gastos culturales, y decidieron que las iglesias españolas en Marruecos español y Marruecos francés eran un gasto cultural, no un gasto religioso, y seguiríamos manteniéndolas. Claro, la misión en Mazagán, que estaba allí desde el año 1840, o por allí, en toda su historia había convertido a un árabe [risa]. Ni intentaban ya; en mi época ya ni intentaban.

Por ejemplo, vino la Guerra Civil, y el padre que estaba a cargo de esta iglesia era muy amigo mío porque venía cuando había que hacer una reparación. El consulado se ocupaba, hacía un informe a Madrid, me mandaban el dinero a mí y se pagaba, y nos habíamos hecho muy amigos. Venía a casa a tomar café muchas veces; se llamaba el padre Pascual. Y vino la Guerra Civil, y un día unos españoles católicos, pero republicanos, me vinieron a decir al consulado que el padre Pascual había hecho un sermón en que se había metido con el presidente Azaña, que había sugerido que era homosexual o cosas así, que toda la cosa republicana era una cosa condenada por Dios, y que tal y que cual.

Yo lo fui a ver y le dije: "Padre Pascual, mire Vd.: Vd. está cobrando de este gobierno de que dice Vd. que el presidente es tal y cual y de que es una cosa condenada por Dios. ¿Por qué sigue Vd. cobrando? Pero si sigue Vd. cobrando, hace Vd. el favor de no meterse en política. Hable Vd. de cosas religiosas, sobre esto hay ningún inconveniente, pero no se meta Vd. en política. Se mete Vd. en política, y va a haber un desastre". Siguió haciendo discursos políticos y yo informé al gobierno, que estaba en Valencia entonces, y les digo: "Si quieren Vds., yo cierro esta iglesia". Y me dijeron: "Ciérrela Vd. Pero haga Vd. algún arreglo para que no se queden sin servicios religiosos". Era la principal iglesia católica de Mazagán. "Que no se queden sin servicio religioso". Lo que hice fue ir a Rabat y ver al obispo francés y pedirle que mandase un cura francés que supiese hablar español a Mazagán.

Con este arreglo, a este padre le dije: "Vd. sale, reverendo padre; aquí no hay más política. Viene un padre francés que no se meterá en política"--que desgraciadamente, según creo (me fui de Mazagán a Fez), creo que también se metió en política, pero en fin, ya yo no tenía la responsabilidad de eso. Nosotros no teníamos ningún inconveniente en que hubiese servicios religiosos. Para eso estaba una misión religiosa, ¿no? Y la colonia, pues había gente muy católica y era republicana.

La República mandó un buen embajador a Roma, un diputado socialista muy moderado, muy buena persona, y católico. No llegaron a ponerse de acuerdo, se suprimió el concordato, claro. Quería el gobierno de la República negociar un arreglo, un tratado, no llamarlo concordato; pero no sé cómo ni por qué fracasó. Y el arzobispo de Tarragona, [Francesc] Vidal y Barraquer, gran familia catalana, era muy catalanista. Como catalanista, estaba al lado de la República, que había dado a Cataluña un estatuto, ¿no? Lo echaron. El Santo Padre lo mandó a Suiza, donde murió. Murió en olor de santidad; parece que era un santísimo varón. Pero lo sustituyó, no sé por qué. Y, pues, uno, claro, veía fotografías del arzobispo de Toledo saludando con la mano, haciendo el saludo fascista, y todas esas cosas. No hubo arreglo; y es una lástima, porque había mucha gente católica con la República. ¿Cuántos sacerdotes vascos

hay por América?--o había; ya deben de estar muertos la mayoría. Vinieron a América del Sur, y a México, a Centroamérica--sacerdotes vascos republicanos, que los echaron.

Guerra Civil Española, antecedentes

Polt: Otra cosa. Cuando iba llegando la Guerra Civil, Vd. estaba en el extranjero la mayor parte del tiempo.

Monguió: Yo, sin contar los dos meses que estuve en el frente, estaba en el extranjero.

Polt: Bueno, pero el frente, eso era ya después que empezara la Guerra. Pero, donde estaba Vd., en Valparaíso, en Marruecos, etcétera, ¿se veía, se sentía venir el golpe militar?

Monguió: En Valparaíso, no. En Valparaíso no, porque allí estábamos en las quimbambas, ¿no? Hubo una tentativa de no sé qué. Hubo una tentativa, no me acuerdo qué general, no sé si fue el mismo Sanjurjo.

Polt: Fue Sanjurjo.

Monguió: Sanjurjo debía haber hecho una tentativa, me parece, así que lo arrestaron pero no lo condenaron, o lo echaron de España y se fue a vivir a Portugal, recuerdo, Portugal creo.

Polt: Sí.

Monguió: En Valparaíso y en Santiago, me acuerdo que me llamó la embajada--no estaba el cónsul general--"Me están preguntando que cuáles son las simpatías del personal diplomático--dijo--. No se lo tengo que preguntar a Vd. Yo sé que Vd. es republicano". Dije: "Sí". Y eso fue todo lo que supe de eso. Ahora, en Marruecos, sí. En Marruecos francés--era la época en que en Francia gobernaba también un gobierno del Frente Popular, un gobierno presidido por Léon Blum--yo conocía, por necesidad, a mucha gente del ejército francés, que era gente que estaba en todo Marruecos. Algunas regiones estaban mandadas no por interventores civiles, sino por interventores militares, ¿no?, bajo mando militar, y uno tenía que tratar. Por ejemplo, en Mazagán yo trataba con un interventor civil, el control era civil. En Fez, tuve que tratar con un general que mandaba la región, que era el jefe político al mismo tiempo que militar--muy buena persona, entre paréntesis.

Uno se sentaba en un café y había amigos, oficiales franceses, y charlaba uno con ellos. Yo evitaba hablar de política con ellos, que sabía que eran de derechas, ¿no?; pero a veces me sentaba en un café con alguna gente civil y había una mesa de militares detrás, y uno les oía hablar de Blum como si fuese un monstruo. Yo tuve la impresión de que si no hubiese habido un golpe militar en Marruecos español, iba a haber un golpe militar en Marruecos francés contra el Frente Popular francés. Estaban muy levantados, muy levantados. En ese ejército de Marruecos la mayoría de las tropas eran tropas profesionales--Legión Extranjera, regimientos

senegaleses. Frente del consulado en Mazagán tenía yo, a través de un gran campo, un regimiento, un cuartel, un regimiento senegalés, gente que obedecía a sus jefes con una obediencia a ojos cerrados, ¿no?

Los militares profesionales franceses tradicionalmente eran de familias de derechas y eran muy conservadoras, y además eran muy antisemitas. En Marruecos, donde había muchos judíos--en Marruecos francés había mucho judío--y tenían mucho dinero, y puestos importantes y comercios importantes, uno notaba el antisemitismo de los mandos franceses. No querían ir a ciertas tiendas y cosas así.

Polt: ¿Y entre la población española se notaba algo de una inquietud?

Monguió: En la población española había entusiasmo por la República. Le puedo dar a Vd. una prueba eficaz de ello. Había gente que simpatizó con los fascistas, no cabe duda. Yo creo que sería un quince o veinte por ciento. La mayoría simpatizaba con la República, y cuando la República llamó al servicio militar a la quinta de tal año, la quinta de cual año, pues se me venían al consulado a presentar, a ofrecerse voluntarios allí.

Servicio militar

Polt: Hablando de quintas, ¿Vd. tuvo que hacer servicio militar a los dieciocho años?

Monguió: No, no, lo hacíamos a los veinte.

Polt: ¿A los veinte?

Monguió: Sí. A los veinte años hice el servicio militar, y como coincidía exactamente con las oposiciones a la carrera diplomática, me dieron seis meses de retraso. Entonces cuando yo ya estaba en el Ministerio de Estado--ese famoso año que yo estaba en el Ministerio de Estado sin sueldo--ese año, durante seis meses, hice el servicio militar en Vicálvaro, que estaba a unos pasos de Madrid. Mi padre estaba de guarnición en Madrid en aquella época; me prestaba un caballo y yo iba a caballo a Vicálvaro--yo servía en un regimiento de caballería en Vicálvaro, un regimiento en cuadro. Regimiento de Cazadores de Calatrava, ¿qué número era?, número no sé cuántos, ya se me ha olvidado el número, pero Cazadores de Calatrava, y era lo que llamaban un regimiento en cuadro porque estaban, claro, suprimiendo la caballería.

Había cuatrocientos caballos y ciento veinte hombres. De manera que los que hacíamos el servicio, lo que se llamaba el servicio de cuota, pagábamos unos miles de pesetas, y en vez de servir dos años, servíamos diez meses, creo que era una cosa así, y vivíamos en casa y no teníamos que vivir en el cuartel. Teníamos que pagarnos el uniforme; no nos daba uniforme el gobierno. Lo único que hacíamos, todo el servicio militar mío, consistió en ir a caballo. Un ordenanza de mi padre me traía el caballo a casa; yo salía de casa e iba a Vicálvaro a caballo, ponía el caballo en una cuadra de Calatrava, y estábamos allí unos ciento veinte y ya

encontrábamos los caballos ensillados, porque había soldados de filas y todos los de cuota les dábamos una peseta al día para que nos ensillaran el caballo, para que cuando llegáramos no tuviésemos que hacer nada. Llegamos, y lo único que hacíamos era montar a caballo y entre cien personas ejercitar cuatrocientos caballos. [risa]

Tenía uno que estar allí a las ocho de la mañana. Yo salía de casa más o menos a las siete; se llegaba a las ocho a Vicálvaro sin dificultad, y entonces, de ocho a doce, montábamos cada uno cuatro caballos para darles ejercicio. De vez en cuando hacíamos instrucción militar de a caballo, lo que era divertidísimo porque los caballos sabían hacer la instrucción mucho mejor que nosotros. El teniente daba la voz de mando, y el caballo lo hacía. Había un ejercicio que nunca he entendido lo que quería decir.

##

Monguió: Como digo, lo que teníamos que hacer era ejercitar esos caballos. Y montábamos cuatro caballos, treinta y cinco minutos, cuarenta minutos cada caballo, y les dábamos la vuelta para que hiciesen un poco de ejercicio, pobres bestias.

Después, de vez en cuando, un día a la semana el jefe que mandaba el regimiento--que yo no le vi nunca, no sé quién era--decía: "Hoy que hagan ejercicio", que eran ejercicios militares. Nos daban esas voces de mando, y los caballos sabían obedecer divinamente. Pero había una orden de mando que nunca he entendido, una orden que daban. El grito de mando era: "¡Vuelta sucesiva inversa!", que nunca he entendido lo que es una vuelta sucesiva inversa. Pero los caballos daban la vuelta, y todo salía bien.

Después comíamos, y de vez en cuando venía un comandante que nos daba una lección teórica; y después, al final de dos meses, no me acuerdo qué mes fue, tuvimos que hacer una semana de maniobras. Salimos al campo. Nos llevaron a un pueblo, Vicálvaro está allá, es todavía provincia de Madrid. Nos llevaron a la provincia de Guadalajara, a un pueblo que todo el pueblo era propiedad del conde de Romanones, que dio la orden al alcalde de que cuando llegase ese escuadrón que iba allí a hacer ejercicios, que nos diesen un baile por la noche las chicas del pueblo y que nos tratasen muy bien y que nos diesen de comer muy bien y no sé qué cosa. Aquello fue una juerga, realmente. ¿Cómo se llamaba aquel pueblo? No me acuerdo; era propiedad del conde de Romanones, *anyhow,* y su administrador era el amo de aquello, e hicimos allí unos ejercicios que era una comedia. ¡Protección de ferrocarriles! La caballería en aquella época tenía la teoría de que no servía como caballería y era infantería montada. Para la protección de ferrocarriles iba uno a caballo unos cuantos kilómetros, desmontaba, y lo ponían a uno para proteger un puente, o una de esas cosas, a pie, cosa que producía extremada alarma entre la gente que iba en el trencito que pasaba el puente al ver que había tropas junto al tren. No sabían si había otro golpe de estado, o qué era lo que pasaba. Era una broma. Eso fue en el año 28. ¡Perdón, no! Estaba ya en las oposiciones el 30. El año 30 hice el servicio militar, sí, el año 30.

Guerra Civil Española: servicio militar

Polt: Y luego al principio de la Guerra hizo Vd. uno bastante más serio en el frente de Granada.

Monguió: Bueno, eso, allí nos llevaron al frente de Granada y nos preguntaron que si sabíamos tirar con fusil, Máusers. Yo, pues sabía, porque mi padre me había enseñado, ¿no?, con fusil Máuser. Pero no nos hicieron hacer grandes maniobras, sino que nos pusieron en las avanzadas y un día nos dijeron: "Allí está el enemigo y lo vamos a tomar". Hicimos una operación, que como estábamos en las montañas, éramos lo que llamaban una brigada mixta. Mixta no sé por qué, porque era todo infantería, y la brigada mixta no llegaba ni a la fuerza de un regimiento. Una brigada debe ser por lo menos dos regimientos. No éramos ni quinientos hombres en ese grupo.

Era muy divertido, porque había una compañía de gitanos, y había otra compañía que era de por allí cerca, y después un grupo de catalanes que nos mandaron allí para que estuviésemos fuera de nuestra tierra, y a ver si se animaba aquello un poco. El que mandaba ese sector era un hermano del Capitán [Firmín] Galán, que era una de las pocas víctimas que había hecho Primo de Rivera. En la época de Primo de Rivera había habido en el norte de España, creo que fue en Navarra, una tentativa de sublevación, que se sublevaron tres capitanes con unas compañías, y uno de ellos era un tal Galán, que lo fusilaron. Primo de Rivera fusiló a él y a otro, las dos últimas víctimas que parece que hizo don Miguel Primo de Rivera durante la dictadura, por lo menos conocidas. Un hermano del fusilado mandaba ese frente de Granada. Venía en un jamelgo que tenía; todos los días pasaba, y él mandaba hacer la operación de que le hablo.

Se perdió el contacto entre la compañía de gitanos y otra compañía paralela a ella, porque unos iban por un lado de una colina, los otros por otra, subiendo hacia la cresta militar. Al otro lado de la cresta militar, donde la fuerza franquista era de la Guardia Civil. Y los gitanos corrieron. Hubo que contener aquello, más o menos, y gracias a Dios que no nos echamos más atrás de donde habíamos salido. Hicimos unas cuantas operaciones así. Era un frente que ni los fascistas ni la gente nuestra por lo visto tenía el menor interés en mover demasiado.

Ya después me sacaron de allí y fui al frente del Ebro. El frente del Ebro ya fue otra cosa. Llegué a Barcelona cuando los fascistas dieron el empujón; después de la toma de Teruel por los republicanos los franquistas hicieron una serie de contraataques y en un empujón llegaron hasta la costa. En Barcelona me pusieron en una brigada de recuperación, que lo que hacíamos era ir conteniendo a los que venían retirándose, recogiendo las armas en camión, echándonos para atrás. Cruzamos el Ebro, cerca de Tortosa, y volamos los puentes y allí se detuvieron los fascistas. Estábamos en unas colinas frente al río, y aquella noche nos dieron un vapuleo de artillería, que después yo solía decir cuando estaba en el ejército americano: "A mí las bombas de avión no me dan tanto miedo como un buen fuego de artillería". El fuego de artillería es mucho más preciso, mucho, mucho más preciso. Los fascistas tenían una cantidad de artillería alemana, extraordinaria.

Entonces me sacaron del frente, me llevaron a Barcelona, y dijeron: "Mira, el servicio de información en Marruecos se ha deshecho porque no estás tú allí", y me mandaron a Fez, de Fez a Gibraltar, de Gibraltar a Tánger.

Polt: Aquí, en el Departamento, solía decirse que durante la guerra había ido Vd. colocando dinamita en las vías férreas. ¿Eso es verdad?

Monguió: No, no, ¿en Marruecos?

Polt: No, no, en España.

Monguió: ¿En España? Bueno, sí, volamos el puente del ferrocarril, en eso estuve yo trabajando. Eso es verdad. Pero no el puente de piedra. El puente de piedra lo volaron los ingenieros. El puente del ferrocarril era muy fácil; nos daban unas cargas y dijeron dónde ponerlo, pusimos las cargas y lo volamos. No hubo problema. Pero en Marruecos ya, agentes míos volaron el ferrocarril de las minas del Rif, que eran unas minas de hierro que había en Marruecos. Yo tenía unos agentillos en la zona española que volaron el ferrocarril de las minas del Rif, y lo pararon, por dos o tres meses, el tránsito del poco hierro que sacaban. No creo que hiciese una gran diferencia en la Guerra, ¿verdad?, pero en fin... Por eso los franquistas me condenaron después de la Guerra por "sublevación militar".

Polt: Vd. técnicamente estaba en el ejército todavía. Formaba parte del ejército Vd.

Monguió: Bueno, cuando salí de España para volver a Marruecos, sí y no. Estaba en el ejército porque gente de mi edad estaba en el ejército, ¿verdad?, pero no, porque yo estaba como cónsul y era diplomático, y además era diplomático de carrera y les interesaba mucho que a los de carrera se les viese muy evidentemente que éramos de carrera. Pero al mismo tiempo--claro que eso no lo sabía nadie más que la gente que trabajaba para mí--era jefe del servicio del SIEE en Marruecos, el Servicio de Investigación Especial Estratégico. Eso pertenecía y no pertenecía al ejército; pertenecía al Estado Mayor Central, y la información mía no pasaba por el Ministerio de Estado, iba directamente al Estado Mayor Central.

Polt: Así que tenía Vd., como dicen aquí, "dos sombreros".

Monguió: Sí, *"two hats"*, sí tenía.

Matrimonio con Helen Arnett

Polt: ¿Y a Helen la conoció en Marruecos?

Monguió: No, no. A Helen la conocí en Chile. Cuando yo era vicecónsul en Chile, la conocí a Helen. Helen era hija de una señora que había sido viuda de un marido que había tenido a Helen como hija, y se había vuelto a casar, después de viuda, con un señor que era ingeniero de la General

Electric. Era el jefe de los servicios de General Electric en Salt Lake City. Helen era muy aventurera, le gustaban las cosas, y había estudiado español, aquí en la Universidad de Berkeley. Helen era graduada de Berkeley.

Polt: No lo sabía.

Monguió: Sí. Había estudiado español; hablaba español bastante bien. No muy bien, pero bastante bien. Su padrastro le consiguió un empleo con no sé qué gran compañía. ¿Qué compañía era? Oh, the Anaconda Copper Company en Chile, que la General Electric tenía allí toda la maquinaria eléctrica. Allí la conocí y después vino ella a pasar unas vacaciones aquí a Estados Unidos, y cuando a mí me trasladaron de Valparaíso a Mazagán le mandé un telegrama a Salt Lake City y le dije: "Si te quieres casar conmigo, estate en Nueva York el día tantos", y en efecto estaba en Nueva York el día tantos, y nos casamos.

Polt: ¿En Nueva York?

Monguió: Sí.

Polt: ¿Y eso fue en...?

Monguió: Eso fue el 7 de marzo de 1933.

Polt: ¿Y desde allí fueron ya para Marruecos?

Monguió: De allí fuimos para Marruecos. Era *the depths of the Depression.* No sé qué había pasado, que había habido un desastre en las finanzas americanas. Era la época en que el presidente era elegido en noviembre pero no tomaba el gobierno hasta marzo, y FDR había sido elegido en noviembre y tomaba el poder el primero de marzo. Había cerrado los bancos, o algo así, porque yo me acuerdo que yo fui al corresponsal del Tesoro español, que era La Banque de Paris et des Pays Bas, en Nueva York, a que me cambiasen unos cheques, y me dijeron que no podían hacerlo, no tenían dinero; estaba prohibido, tal y cual. Y dije: "Uy, ¿con qué carajo pago el hotel?" Y dicen: "Paga Vd. con un cheque de estos". Y les dije: "Si Vds. no me lo toman, ¿cómo lo van a tomar ellos?" "Espere Vd.... Vuelva Vd. mañana", me dijeron. Al día siguiente, *under the table...* Yo tenía un boleto, había tomado un viaje ya desde Valparaíso, ¿no?, y tenía el boleto de un barco, ¿cómo se llamaba el barco?, que iba a Francia. Dije: "Mi mujer, que le tengo que comprar un boleto", porque cuando yo tomé mi boleto no sabía si me iba a casar o no me iba a casar. Y bajo la mesa me dieron el dinero y pude pagar el boleto de Helen.

Polt: Menos mal.

Monguió: Éramos, me acordaré toda la vida, catorce pasajeros en todo el barco. Apenas tenía mercaderías. La línea de flotación salía por encima del agua, y nos dio una tempestad por el camino que aquello se bamboleaba. Ni llevaba carga ni llevaba pasajeros. Éramos catorce en total, y comíamos en dos mesas, ¿verdad?, a la hora de comer, cuando podía comer alguien, porque allí se vomitaba hasta las tripas, ¿no? Fuimos de Nueva York, tocamos en Inglaterra,

no me acuerdo en qué puerto--Portsmouth, creo, Portsmouth, seguro--allí desembarcamos, y de Inglaterra a Le Havre. De Le Havre fuimos a París, y yo ya había calculado que íbamos a pasar en París una semana. De París fuimos a Madrid; me presenté al Ministerio con todos los trámites que hay que hacer con los cambios.

Mi padre estaba en el Estado Mayor de la parte del ejército de tierra en Cartagena, que es la base naval en el Mediterráneo, ¿no? Él estaba con las fuerzas militares del ejército, donde hizo cosas divertidísimas. Por ejemplo: una de las cosas que había, había unas enormes piezas de artillería que protegían la base naval. Él estudió las posiciones de esos cañones y encontró que había un sitio donde se cruzaban los fuegos tan bien, que si un barco enemigo se ponía un poco detrás de ese cruce, podía bombardear Cartagena sin el menor peligro. Les hizo gastar a la Marina no sé cuántos millones de pesetas en hacer una carretera y un emplazamiento de una nueva batería de cañones. ¡Esas cosas que hacía mi padre! [risa] Los marinos lo odiaban a muerte porque les había descubierto que no sabían calcular fuegos de artillería.

Fuimos a ver a mi familia y de allí, fuimos a Sevilla--bueno, llevé a mi mujer a Granada, ¿verdad?, a Córdoba, a Granada. Fuimos a Sevilla, de Sevilla a Cádiz, a Algeciras, de Algeciras a Marruecos.

Además, el lío que tuve cuando quise venir a Estados Unidos fue que yo, en Nueva York, estúpidamente, firmé mi nombre completo en español en el certificado de matrimonio: "Luis Monguió Primatesta". Cuando me tenía que importar Helen como ciudadana americana--me podía importar--tenía una hermana que era profesora de ingeniería en Cooper Union. Le dijo: "Vete al municipio y busca la partida de matrimonio de Helen Arnett y de Luis Monguió". Y dijo que allí no había ningún Luis Monguió casado. La madre de Helen le escribió una carta muy fina diciéndole: "Llevas viviendo con este hombre no sé cuántos años--ya eran tres, cuatro, cinco años--¿no crees que sería hora de que te casases?" Abrimos los ojos así, miré el certificado, ¡carajo!, y en el certificado era Luis M. Primatesta.

Entonces telegrafiamos a la hermana de Helen que lo buscase por "Primatesta", de manera que ahora en la mar de documentos, yo estoy: "Luis Monguió... L-u-i-s."... No, perdón, los documentos americanos me pusieron L-o-u-i-s, a la francesa. Que cuando les dije que no es mi nombre, me dijo el cónsul en Londres: "Mire Vd., ahora que lo rehaga ... Ponga Vd".. De manera que soy en todo, mi pasaporte, mi *driver's license,* todo dice aquí, "Louis (L-O-U-I-S) Monguió". Y hay documentos en que tengo que poner: a.k.a., *also known as,* Luis Monguió, L-U-I-S, Monguió, y añadir *also known as,* a.k.a, Luis Monguió Primatesta. ¡Las complicaciones de la vida!

Viaje a Nueva York

Polt: Este viaje a Nueva York, para casarse, ¿fue su primer viaje a Estados Unidos, o había estado ya antes?

Monguió: No, fue la primera vez que vine a Estados Unidos y estuvimos diez días en Nueva York. Nueva York en aquel momento estaba un poco triste, pues como digo estaba la gente sin dinero. Pero me acuerdo que fuimos una noche al Cotton Club, que era un famoso club de negros en Harlem donde había empezado a bailar la--¿cómo se llamaba aquella famosa bailarina negra que tuvo tanto éxito en Europa?

Polt: ¿Josephine Baker?

Monguió: ¡Josephine Baker, Josephine Baker! No estaba allí Josephine Baker pero... Todavía no habían suprimido la ley de prohibición, y todavía le vendían a uno una taza de café llena de gin o de whisky; creo que costaba un dólar, me parece, que no me parecía excesivo aunque para aquella época decían que era muy caro. Una taza de café llena de gin o de whisky o de lo que uno pedía, y tenía uno que bebérselo bastante aprisa por si venían los *revenuers,* que no debían ir, porque todo el mundo sabía que eso pasaba. Como ya iban a cambiar la ley, yo no creo que ya se ocupasen mucho de perseguir a nadie. Además había la feria internacional--no, perdón, no, fue cuando vinimos que había la feria internacional, cuando vinimos ya a vivir aquí el año 39 que había la feria internacional. Estuvimos viendo museos, yendo a teatros, fuimos a algún teatro, en fin... Se murió [Helen] dos días antes de cuarenta y cuatro años de casados.

Polt: Son muchos años.

Monguió: Muchos años. ¡Y muy felices! Yo he tenido mucha suerte, mucha suerte con Helen y mucha suerte con Ali, además. Helen tuvo bonísima salud hasta que, el año anterior, había tenido ese problema con el ojo que había sido un *stroke,* me dijo el médico. Perdió la vista de un ojo y eso la deprimió terriblemente, porque ella era muy buena nadadora y le gustaba nadar, y se iba al Athletic, y andaba mucho. El no poder conducir, la falta de independencia, fue lo que psicológicamente la deshizo.

Inmigración a Estados Unidos

Polt: Entonces, bueno, con esto hemos vuelto sobre ciertas cosas. Ahora, si quiere Vd. tomar el hilo.

Monguió: Pasamos a lo americano.

Polt: Sí.

Monguió: Llegada a Estados Unidos. Inmigración y llegada a Estados Unidos. Si quiere Vd. podemos hacerlo en inglés. ¿Qué quiere Vd.? ¿lo hacemos en inglés o en español?

Polt: Como Vd. prefiera.

Monguió: Yo le digo por utilidad; yo creo que a la gente, a la gente americana, lo que hice en España no le importará tres pitos, y si lo viera la gente de lengua española le importará más lo español que lo americano. Quizás para americanos, es mejor hacerlo en inglés. No sé.

Polt: Lo que a Vd. le parezca.

Monguió: Bueno, más fácil es hablar en español, pero vamos a meter palabras inglesas, ¿no?

Polt: Me parece que es Vd. no el consumidor sino el productor, y de la manera que Vd. se sienta más cómodo...

Monguió: Más cómodo es en español, claro, como es natural.

Polt: Hágalo en español.

##

Polt: Entonces, había Vd. obtenido ese visado con el *affidavit in lieu of passport.*

Salt Lake City

Monguió: Sí. El final de la Guerra, que fue en febrero o marzo de 1939--se trata de la Guerra Civil española--me agarró en Tánger. De Tánger, con un visado que me dio muy amablemente el cónsul general británico, fuimos a Inglaterra, y en Inglaterra estuvimos esperando. Pedimos un visado americano para mí, porque mi mujer como ciudadana americana podía ponerme a la cabeza de la cuota española, que era muy pequeña en aquella época. Creo que la mayor parte de los refugiados españoles no se dirigían a Estados Unidos; se dirigieron a México y a países de Sudamérica especialmente. Pero yo, teniendo la oportunidad de venir a Estados Unidos, me pareció que había más posibilidades aquí que en otras partes. Esperamos en Londres, donde nos cogió el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Me parece que fue en setiembre del 39. Pudimos salir de Inglaterra en octubre del 39, octubre o primeros de..., octubre era, creo, del 39, a Nueva York.

Nos paramos dos o tres días en Nueva York para ver la feria internacional que había allí, y de Nueva York fuimos a la casa de la madre de mi mujer, de Helen, a Salt Lake City. Ni la madre ni el padrastro de Helen eran mormones. El padrastro era Congregationalist y creo que mantenía la Iglesia congregacional casi solo en Salt Lake City. Pero Helen había ido a la escuela secundaria en Salt Lake City y tenía muchos amigos, y fuimos allí. Yo me di muy pronto cuenta de que realmente el ambiente de Salt Lake City no era para mí. Los mormones son bonísima gente, muy santos varones, pero muy dogmáticos y ultraconservadores.

Me acuerdo que un día mi suegro me llevó a oír una conferencia en la universidad sobre geología. A mí me interesó la geología de muchacho cuando estuve en la segunda enseñanza,

pero la señora que dio la conferencia de geología era muy, muy técnica, estaba dando una cosa muy avanzada que yo no entendía gran cosa. Al volver a casa de mis suegros estaban de visita el pastor congregacional y su señora que venían a conocerme, el tipo raro que traía Helen para aquí. Me preguntaron que qué tal me había parecido la conferencia. Les dije, la conferencia, la verdad, no había entendido gran cosa, pero me había entretenido porque la señora que daba la conferencia tenía unas piernas preciosas--cosa que produjo consternación en la habitación. El pastor este a los dos minutos se levantó y su señora también; se despidieron muy cortésmente pero se fueron. Al salir ellos, mi suegra, que era una mujer muy divertida, al contrario de su marido que era un tío latosísimo, soltó la carcajada y me dijo: "In Utah, ladies do not have legs; they have limbs at best". [risa]

Total, que por lo visto causé escándalo, y se debió de extender eso por todas partes; pero yo comprendí que aquello... Estuve en la universidad y había un profesor de español extraordinariamente raro. Un señor que llevaba la mar de años de profesor de español allí, cuya especialidad era la historia de la prostitución. Vd. se imagina en Salt Lake City, ¡un señor estudiando la historia de la prostitución desde la Antigüedad hasta nuestros tiempos! Era un tipo raro. Me dijo: "No se quede Vd. aquí. Si se queda Vd. aquí, le va a pasar lo que a mí, que estoy a punto de suicidarme todos los días a la hora de levantarme".

Estudiante graduado en el Department of Spanish and Portuguese, Berkeley

Monguió: Comprendí que de allí no había salida ni entrada para mí; y Helen tampoco tenía ganas de quedarse porque tenía mucho cariño a su madre, pero el padrastro era un tío inaguantable, la verdad sea dicha. Entonces me dijo: "Mira, ¿por qué no nos vamos a San Francisco y vemos cómo está el ambiente allí, y podemos ir a Berkeley a ver cómo está el ambiente en Berkeley". Y nos vinimos a San Francisco. Tomamos un pisito en la calle California, frente a Grace Cathedral, que en aquella época costaba muy poquísimo dinero. Ahora deben ser sitios que cuestan un dineral, porque los precios de aquí se han puesto... No recuerdo lo que pagábamos. Yo traje algún dinero de Europa, pero miraba ya de no gastar demasiado, ¿no?, hasta que encontrase qué hacer.

Estuve viendo la situación, hablé con diversa gente, fui a diversas organizaciones en San Francisco y me di cuenta que el derecho internacional que yo sabía no me servía para nada aquí. ¿Qué más podía hacer yo? Cosas de derecho, no podía hacer nada. Se me ocurrió que quizá lo que había sido un afición podía dar algún resultado. Helen tenía un amigo aquí en el campus que era un señor que era *chairman* de no sé si era un departamento o un grupo, era algo que tenía que ver con *social services,* pero tenía cierto nombre en el campus; y se puso en contacto con él y nos invitó a comer a su casa y me dijo: "Mire Vd., ¿por qué no lo llevo a ver al *chairman* del Departamento de Español y Portugués? Yo no lo conozco pero le puedo pedir una cita. Seguramente a mí me la va a dar; si la pide Vd., no sabiendo quién es, se la puede dar o no se la puede dar, o lo puede atrasar".

Le pidió una cita y, el señor que era el *chair* le dio una cita para presentarle a este señor raro que venía de España. Tengo la impresión de que también me recibió porque este

Departamento había sido muy pro-republicano, con una excepción: el único español que había aquí en aquel momento era Erasmo Buceta, que era franquista. Todos los demás eran muy republicanos y habían contribuido dinero y hecho fiestas para la República. Cuando vieron que era un inmigrado republicano, supongo que se dijeron: "Vamos a ver de qué pinta es". Me trajo este señor el día que había dicho el *chairman,* y el *chairman* era el profesor S. Griswold Morley, hombre verdaderamente que daba la impresión de seriedad pero que era encantador como persona.

Me *interviewó* y me preguntó qué pensaba hacer. Yo le dije que yo no sabía realmente qué hacer. ¿Qué consejo me podía dar?, porque realmente lo que yo sabía era derecho internacional, y en segundo término, historia, y, en tercer término, alguna literatura. Me hizo unas cuantas preguntas sobre literatura, ¿verdad? Me acuerdo que me preguntó que si sabía qué era un romance. Le dije que sí, le expliqué lo que es un romance; eso lo sabemos todos los que hemos pasado por la clase de preceptiva literaria, ¿no? Después, que si había leído tal y cual cosa, y le fui dando la lista de cosas que había leído. Y me dijo: "Mire Vd. ¿Por qué--si tiene Vd. buena voluntad y puede Vd. esperar unos años a ganar dinero en serio--por qué no le doy a Vd. una *teaching assistantship* y viene Vd. aquí y hace estudios, ya que es Vd. aficionado a la literatura y sabe historia y sabe derecho? Esas son cosas útiles para la literatura, sobre todo historia--me dijo--. Vamos a probarlo a Vd. Toma Vd. un master's y entretanto le damos una *teaching assistantship.* Le doy una clase, por lo que le pagaremos sesenta y cinco dólares".

Yo acababa de perder un sueldo de quinientos cincuenta, que en aquella época era fantástico. En Tánger el primer secretario cobraba 550 dólares. Pensé: "Bueno--tenía algún dinero ahorrado--pues sí, vamos a probar". Y me dijo--esto era por noviembre, por allí, del 39: "El semestre empieza en enero, tal fecha. Venga Vd. antes. Va Vd. a enseñar una clase de Español 1", y me dio el libro de texto, y me dio lo que debía hacer, y tal y cual.

Yo me estudié aquello y el día que empezaron las clases, me presenté en una clase. No era aquí [en Dwinelle Hall], era en Wheeler Hall. Y di una clase de Español 1. Eran unos viejos libros muy antiguos que se usaban. Parece que fui haciéndolo; por lo menos no hubo protestas. Para el segundo semestre me dijo: "Ha salido Vd. bien con los estudiantes. Le voy a dar a Vd. dos secciones. Una de Español 1 y una de Español 2". "Muy bien". "Y le vamos a pagar a Vd". Yo pensé: "Me van a pagar $130, 65 y 65 son $130". El primer mes me llegó el cheque y eran $120. Le fui a ver y le dije: "Don Griswold, debe haber una equivocación, porque 65 y 65 son 130". Y me dijo con mucha broma: "Y son 130 en todas partes menos en la Universidad de California, y dos secciones no son más que 60 cada sección".

Teníamos un pisito en la calle Durant, esquina a Ellsworth, en este lado de acá, que ahora he visto que es una casa de hindúes. Todo está en hindú y es una casa de hindúes. Era en el primer piso, no en la planta baja, en el primer piso, como decimos en España, lo que sería el segundo piso aquí. Era una habitación muy grande que tenía la cama en la pared, que bajaba uno la cama; y había una cocinita muy pequeña y había un baño muy pequeño, y costaba me parece que eran $23.50 al mes, y el dueño de la casa pagaba la electricidad y el gas. Uno tenía que pagar el teléfono si tenía teléfono. No tomamos teléfono, como es natural, pero $23.50.

Pero vamos, $23.50 de $65; se podía comer con los otros cuarenta, ¿no? Después $120 ya pareció una riqueza.

El Departamento en aquel momento, los grandes nombres que había eran el de Morley, el gran lopista, el gran romancerista; el de Rudolph Schevill, que hay que ponerse de pie cuando se menciona su nombre, y que era un gran profesor. Eran los últimos años que enseñó, era uno de los últimos años que enseñó, y estaba en mala salud. De vez en cuando, cuando no se sentía bien, nos decía: "No me siento bien, lean Vds. esto" y se iba a casa. Pero cuando se sentía bien, daba unas clases que eran una cosa extraordinaria. Era realmente un profesor extraordinario que te hacía una síntesis. Yo tomé con él Cervantes, bueno no todo Cervantes, *Quijote,* y un año que daba el humanismo en España, que ésa fue, para mí, la mejor clase que he tenido en muchísimos años, era una maravilla. Todo el humanismo, todos los orígenes del humanismo, te lo daba y te lo presentaba. Cuando estaba inspirado era una preciosidad, y además era un hombre muy bueno, encantador, muy buena persona.

Relaciones con Erasmo Buceta

Monguió: Después estaba Erasmo Buceta, que yo por aquello que me contaron que tuviese cuidado con él porque había sido muy franquista y que yo venía con mala fama de republicano, dije: "Aquí no hay más que tomar los toros por el cuerno", ¿verdad? Me inscribí en un curso que daba, famoso, de poesía lírica, que en aquella época--no se conocían las jarchas--empezaba con la *Razón feita d'amor.* Y en un año llegamos hasta Garcilaso. No pasamos nunca de Garcilaso.

Yo tuve una relación muy peculiar con el profesor. Cuando yo me presenté en clase, me inscribí, me llamo yo así, tal y cual; y cuando llegamos al Marqués de Santillana--que tardamos bastante en llegar al Marqués de Santillana--me dijo: "Vd. que es el del reino de Aragón: vamos a estudiar la *Comedieta de Ponça".* (Que de Santillana, como Vd. sabe mejor que yo, es lo menos tragadero. En Santillana hay cosas preciosas, pero la *Comedieta de Ponça* no es una cosa que se le coloque a uno más que como castigo.) Me colocó la *Comedieta de Ponça,* porque me dijo: "Está llena de nombres catalanes y aragoneses que perecieron en la batalla de Ponza a manos de los genoveses. Y Vd. que es medio italiano y medio catalán y medio aragonés, me va Vd. a averiguar quiénes eran todos eso caballeros".

Me pasé un mes. Afortunadamente esta biblioteca es extraordinaria, porque hay una cantidad de nobiliarios españoles, catalanes, valencianos, vascos, aragoneses, de Córdoba, de tal y de cual. Por fin, ilustré toda la genealogía de todos esos señores nombrados de la *Comedieta de Ponça.* Me dijo: "De los genoveses no se tiene Vd. que ocupar; los de la corona de Aragón". Total, que Centellas y Fulanos y Perenganos, que al mes de acabar el curso, pst, como si no lo hubiese hecho. Ahora, me enseñó a buscar genealogía. Si me hubiese hecho falta nunca en la vida buscar la genealogía de nadie con ese detalle, sabría adónde ir, pero nunca me ha servido de gran cosa, pero en fin... Se lo presenté y dijo: "Muy bien, muy bien".

Pero lo que le convenció de que yo era una persona de valor *scholarly* fue cuando llegamos a un verso--me parece recordar que de Garcilaso--que cuando lo de la expedición del Emperador a Túnez se habla de la Goleta, que todo el mundo puede identificar, y de un peñasco, cuyo nombre se me ha olvidado, pero un peñasco. Da el nombre de un peñasco en el mar, Garcilaso, creo que ese era Garcilaso; y dije: "Este me va a preguntar sobre este peñasco". Sobre la Goleta, no hubo problema. Empecé a buscar sobre el peñasco. Ni los cartularios, ni los mapas antiguos, ni los menos antiguos, ni los modernos, ¡nada!, ese peñasco no aparece nombrado en ninguna parte. Y el día que llega la clase, antes de que él empezara a preguntar cosas, le dije: "Profesor Buceta, ¿me permite Vd. una pregunta?" "Sí, sí, sí". Y dije: "Este verso del peñasquito tal y cual, lo he estado buscando por todas partes, pero no he conseguido identificarlo. Vd. que lo sabe todo, ¿cómo se llamaba?--no, no cómo se llamaba--¿dónde está este peñasco?" Me dice: "La próxima clase se lo digo; ahora en este momento no me acuerdo, se lo diré en la próxima clase".

Volvió--era una clase a la semana--volvió la semana siguiente y me tuvo que decir que tampoco él lo había podido identificar y que debía ser un peñasco muy poco importante, pero que había tenido importancia en el momento de la guerra, tal y cual. Y eso le produjo una impresión extraordinaria, tanto que me invitó a cenar aquel día. Desde ese momento me invitó a cenar, me invitó una vez con mi mujer, nosotros lo invitamos a cuchitriles en que vivíamos, y fuimos la mar de amigos. Me trató divinamente bien desde entonces; y cuando llegó el momento de recomendaciones, me dio recomendaciones estupendas. Era un tipo extraordinario. Como digo, al principio había una cosa así de distancia, pero después nos llevamos muy bien.

Estaba [Robert K.] Spaulding, de profesor de filología, que daba un curso muy, muy bueno. Nos dio el curso que fue la base de su libro *How Spanish Grew*. Éramos tres o cuatro españoles en esa clase: estaba un compañero mío de carrera que vivía en Palto Alto, se llamaba Rodríguez Ramón, que también venía aquí a tomar esa clase, y nos probaba el español a nosotros. El profesor Spaulding era muy, muy buena persona, y en clase era muy claro, específico; estuvo muy bien.

Estudios de literatura hispanoamericana

Monguió: Pero--y lo he dejado para el final--el que fue en cierto sentido mi padre aquí fue Arturo Torres-Rioseco. Arturo Torres-Rioseco, por aquello de que yo había estado en Chile, claro, y tomé inmediatamente un curso con él, me tomó mucho afecto. Me preguntaba Vd. el otro día que cómo me había interesado en la literatura hispanoamericana; el otro día creo que no se lo contesté pero se lo voy a decir a Vd. ahora porque se junta con esto de Torres-Rioseco.
Uno de mis primeros recuerdos de emoción estética es del final del primer año de mi escuela primaria, en el colegio de San Luis Gonzaga en Barcelona, donde al final de año se hacía una fiesta para repartir premios y en las que los mejores alumnos recitaban. El colegio era no sólo de primera sino de segunda enseñanza, y los de segunda enseñanza, había chicos muy bien preparados, y hacían incluso teatro. Había uno, un muchacho que recitaba muy bien; y en la fiesta de fin de año, recitó, se va Vd. a reír, pero es cierto, la *Sonatina* de Rubén Darío, y a mí

me embelesó. Ese sonido, ¿verdad? No entendí gran cosa de lo que decía; pero ese sonido, y el muchacho recitaba divinamente bien. Extrañamente, si pienso, de lo que he oído o he leído, ¿cuál es la primera vez que he tenido la sensación de belleza? La *Sonatina* de Rubén Darío, que en aquella época, claro, en cierto sentido, era una gran novedad.

Después, ya cuando era adolescente, venía también por España, con mucha frecuencia una recitadora argentina que hasta nosotros reconocíamos que era un poco cursi, Berta Singerman. ¿Vd. no ha oído hablar nunca de Berta Singerman, verdad?

Polt: No.

Monguió: Berta Singerman era famosísima y una gran recitadora en aquella época. Estaba muy de moda, iba por todos los teatros de Hispanoamérica y de España, y recitaba sobre todo poesía modernista: Rubén Darío, Lugones, Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, etcétera, etcétera. Me acuerdo que recitaba inevitablemente a Amado Nervo. Salía, se abrían los telones, y estaba un telón negro detrás de ella, una cosa oscura, y salía ella con un traje que le daba el foco, y era un traje que brillaba resplandeciente de plata, o algo así, y era bastante cursi de gesticulación. Era bonita como mujer. Y nos recitaba toda esa poesía, y eso nos hacía leer a los modernistas hispanoamericanos que además veíamos en los periódicos y en las revistas en todas partes que en España se los estaba imitando, ¿no?

Después de eso ya vino la influencia de la *Revista de Occidente,* a partir del año 23 en adelante, que se ocupaba de Hispanoamérica, y sobre todo, la impresión que nos hacía que Ortega y Gasset iba con mucha frecuencia a Buenos Aires y volvía cantando las glorias de la cultura argentina. Después mis dos años de experiencia en Chile; allí ya, claro, conocí a casi todos los literatos de la época, los que estaban de moda entonces. Por eso me interesó. Y claro, a Arturo Torres-Rioseco le gustó mucho que me pudiese hablar de sus amigos y compañeros chilenos, y que yo supiese quiénes eran, o los había leído.

Mills College--instructor en español

Monguió: Me tomó un gran afecto y me dijo: "Mire Vd. A Vd. le dan un sueldo muy pequeño aquí. Hay un empleo abierto en un colegio de señoritas próximo aquí, que no será mucho más grande, pero será más grande que el de aquí, y además le darán a Vd. casa a precio muy barato". Me presentó a la presidenta de Mills College, que era en aquella época una señora Aurelia Reinhart, que era una gran jefa del partido republicano, tenía mucha influencia y sacaba mucho dinero para el *college* de aquí y allá, y había dado bastantes empleos a refugiados europeos. Primero a refugiados judíos alemanes. Por ejemplo, había allí un profesor de alemán que directamente de Mills pasó a ser *full professor* en Harvard. Creo que se llamaba [Bernhard] Blume, que era encantador. Yo lo conocí apenas porque estuvo sólo un año antes de irse a Harvard. Estaba también allí de profesor un Sr. [Alfred] Neumeyer, que era un historiador del arte muy, muy, muy bueno; muy buena persona también. De los franceses, estaba el gran músico del grupo de los cinco, Darius Milhaud, y su mujer

Madeleine que era actriz en Francia, y que eran también, el hombre encantador y la mujer encantado

La señora Reinhart me dijo: "Si les he dado trabajo a refugiados alemanes y refugiados franceses, ¿por qué no puedo dar trabajo a un refugiado español?" y me ofreció una *instructorship.* Aquí estaba cobrando $120; me ofreció $200 al mes, más una casita que está a la entrada de Mills a mano izquierda, una casa que había sido la casa del conserje. No tenían ya conserje, y era una casa que me alquiló también por $25, y pagaban ellos la electricidad, el agua, el gas y el teléfono, todo. No se la daban a uno gratis para que no tuviese que declarar en el *income tax* el equivalente que merecería--esas cosas que hay en la ley. Era un regalo que le hacían.

Era un departamento de lenguas, y el jefe del departamento era un italiano, era profesor de italiano y español, Dominic P. Rotunda, que era un hombre encantador, bonísimo. Lo querían los estudiantes; llevaba en Mills muchos años. Tenía un doctorado de Cornell y había estado una temporada aquí en Berkeley hasta que se peleó con un señor que era jefe de italiano en aquella época a quien le parecía que era indecente enseñar a Gabriele D'Annunzio, y Rotunda se cabreó y se fue a Mills. Era muy, muy buena persona y muy competente. Tiene un libro que es estándar sobre *A Motif Index of the Italian Novella,* que todavía se usa hoy día y es ya viejo de cuarenta años. Estaba de profesora de español una señora americana, Bárbara McMillan García, señora americana de aquí del norte de California, de uno de los pueblos del norte, que había estado casada con un ingeniero aeronáutico español y era muy buena profesora también y muy competente. Los dos eran un encanto de trabajar con ellos, y el ambiente era muy agradable.

La Sra. Reinhart, *she was running the place with her right hand, period.* Pero el sitio era agradable, las estudiantes eran simpáticas y eran buenas, bien escogidas. Yo lo pasé allí muy bien; y además tenía uno tiempo de trabajar, tenía uno tiempo de venir a la biblioteca aquí, les gustaba mucho que escribiese. Por ejemplo, en esa temporada que estuve en Mills, esa primera vez que estuve en Mills, pues, varios *term papers* que había hecho con Arturo Torres-Rioseco se publicaron, y eso les gustaba mucho que uno publicase.

Pero vino el famoso día de Pearl Harbor. El profesor Morley un día nos invitó a Helen y a mí, y dijo: "¿Vds. no conocen St. Mary's College?" Le dijimos: "No". "Pues vamos a almorzar por el campo y vamos a ir a St. Mary's College", donde el presidente era un señor que tenía el Ph.D. en español de Berkeley, muy simpático. Se me ha olvidado el nombre, pero encantador. "Vamos a irle a ver". Después de almorzar en un pueblito de por allí, llegamos al college y fuimos a la oficina del hermano presidente y me dijo: "¡Ssss!" Estaba la radio puesta y estaba dando la noticia del bombardeo de Pearl Harbor. Volvimos en seguida a Berkeley.

Segunda Guerra Mundial

Monguió: Vino lo de Pearl Harbor y unos meses más tarde se puso en contacto conmigo una de las agencias de inteligencia de los Estados Unidos que vino a hacerme preguntas sobre Marruecos. Me hizo una serie de preguntas; les pude dar grandes detalles de gente, de lugares, de carácter psicológico de algunos jefes, algunos de ellos bastante altos, que seguían allí. Muchas fotografías; les pude facilitar muchas fotografías.

##

Polt: Antes de seguir, ¿que año fue Vd. a Mills, se acuerda?

Monguió: Vamos a ver, yo vine aquí y empecé a enseñar en enero del 40, saqué el master's en los tres trimestres, mayo del 41 saqué el master's, y debí ir a Mills en setiembre del 41; no juraría pero creo que es el 41.

Polt: Entonces, ¿siguió Vd. de estudiante aquí mientras enseñaba en Mills?

Monguió: Sí, seguí de estudiante aquí porque me dijeron: "Siga Vd. para el doctorado". Me dijeron que había hecho muy buen examen de master's, que el examen de master's escrito era de nivel doctoral y por qué no seguía, así que enseñaba y venía a tomar seminarios acá. Entonces, ¿dónde estábamos?

Polt: Pearl Harbor.

Monguió: Ah, sí. Pearl Harbor.

Polt: Y que le habían entrevistado sobre Marruecos.

Monguió: Me habían entrevistado; les interesó mucho lo que yo sabía de Marruecos. Nunca supe bien claro qué servicio de inteligencia fue. Mi *guess* es que era el sevicio de inteligencia naval, porque después, en otra situación, reconocí a uno de ellos y llevaba uniforme naval. Sobre todo les interesaban personalidades, y detalles, desde mandos bajos hasta mandos altos con los que yo había tenido contacto allí. En aquella época a Helen le gustaba sacar fotografías y viajábamos a lo largo de la costa, y yo tenía muchas fotografías de la costa que les interesaban enormemente. La bahía tal, y la localizábamos en el mapa. Del puerto de Mazagán tenía yo la mar de fotografías; del puerto de Safi que estaba en mi jurisdicción tenía también mucha fotografía, cómo estaban situados los muelles, ¿verdad? Por ejemplo, teníamos fotografías panorámicas desde una colina, y les interesaban. Todo eso parece que les interesó mucho, y de vez en cuando me daban un telefonazo y me preguntaban algo, mantenían el contacto.

Un día me llamaron--no recuerdo bien las fechas, pero me llamaron--debía ser por el segundo semestre del año 41 ó 42, o principios del 42, y me dijeron que si estaba dispuesto a ponerme al servicio de los Estados Unidos, en el servicio de inteligencia, que ellos arreglarían que aunque fuese cortando mi empleo en Mills a mitad de año, a mitad del semestre, que eso

no tuviese consecuencia para mi vida académica, tal y cual, y que les diese la respuesta en veinticuatro horas. Yo les dije que sí. Si yo podía ser de algún servicio a los Estados Unidos, que con muchísimo gusto, porque yo me había inscrito, cuando vino la cosa de la conscripción me había inscrito como cada hijo de vecino, y dije: "Vds. me pueden llamar el día que quieran, si quieren para el ejército, yo iré con mucho gusto". Y me dijeron: "No, no. Esto es una cosa que se va a cubrir; no vamos a decir para qué es".

Me llamaron y cuando les dije que sí, vinieron. Vino un día un señor que vio a la presidenta y le dijo que yo les era muy necesario para el servicio de censura de cartas, y que me necesitaban para la censura de cartas en varios idiomas. La señora, o se lo tragó o no se lo tragó--no lo sé porque era muy lista--la cosa es que me dijo que sí, sí, pues sal. Desaparecí del campus y todo el mundo sabía que yo estaba en el servicio de censura; la misma Helen creía que estaba en el servicio de censura. Me dijeron: "No diga Vd. tampoco a su esposa". Total, me llevaron a un centro que había en Miami Beach en una propiedad que era de la familia Firestone. Tenía una propiedad muy grande, una propiedad para su familia, de lujo, toda una casa central y con una serie de *cottages* y tal y cual. Eso era una cosa que se llamaba en la lengua técnica del servicio de inteligencia, the Firestone Estate Group, del cual no podemos hablar porque le hacían a uno jurar que no podía hablar, ni que iba a publicar nada. En mis biografías hay un año que desaparece.

Polt: Lo respetaremos.

<u>Servicio de Inteligencia Militar, (U.S. Army)</u>

Monguió: Es el año que estuve allí. Al final del año, me dijeron: "Muy útil, pero ya está Vd. quemado. Hay alguien que lo ha reconocido (supongo que del otro lado). Váyase Vd. a casa y si quiere Vd., preséntese voluntario al ejército, que nosotros le garantizamos que irá al servicio de inteligencia militar". Y fue lo que hice. Volví a casa, pasé un mes en casa descansando, y al mes me presenté aquí en Shattuck Avenue, que es donde estaba la oficina, no me acuerdo ya ni cómo se llamaba, lo de conscripción.

Polt: *Draft board.*

Monguió: *The draft board,* eso. Me presenté al *draft board* y me dijeron: "Pero Vd. es 4F". Porque estos señores, para que yo pudiese no estar aquí, y por si me llamaban, me habían hecho declarar 4F. Y me dijeron: "Well, you are 4F; you cannot volunteer". Y les dije: "Miren Vds. en mi *folder* y verán Vds. por qué me declararon 4F". Miraron el *folder* y debieron encontrar la orden que debía de haber tenido, Dios sabe de quién. Me reclasificaron lo que había sido clasificado antes, sin médico, sin que me mirase nadie, *good for all service,* y me aceptaron, y me dijeron: "Le vamos a mandar a la marina" y dije: "¡No! Derecho al ejército. Como soy voluntario", pues ya me habían dicho que si me presentaba voluntario, que tuviese en cuenta que yo podía elegir el servicio, Army or Navy. Éstos me querían mandar al Navy; y dije que de ninguna manera, que yo me presentaba voluntario para el ejército, *the U.S. Army.*

Polt: ¿Y eso por qué?

Monguió: Porque la inteligencia que me quería era Army. Entonces me agarraron, me mandaron a Monterey, que era el centro adonde uno llegaba de aquí, y en Monterey me hicieron el *interview* que hacen a todo el mundo, y resulta que no sabían dónde meterme. Les dije: "Pero no, miren Vds., que debe haber en mi *folder* algo que les dice dónde me pueden meter". Y me dijeron: "Sí hay algo pero es muy raro". No me dijeron qué, algo muy raro. Me tuvieron un mes en el *reception center* allí, esperando, en que me tiré veintitantos días de KP porque no tenía nada que hacer. Porque allí llegabas y en tres días te mandaban a un campo para hacer el *basic training,* ¿no?

Al cabo de treinta días, por órdenes del Ninth Service Command, me mandan a Camp Ritchie, Maryland, the Military Intelligence Training Center o "Mystic Institute of Total Confusion". [risa] Me mandan allí, y llego y me hacen la *interview* que a todo el mundo que llegaba, y era una mesa con cinco o seis señores. Aquella *interview* era para diferentes cosas; uno, la salud, el otro tal, y el otro cual, y uno, mi historia. "Where have you made basic training?" Y yo le dije: "Pues, primero en España, en Vicálvaro". Me miró muy asustado y dijo: "No, no. Aquí en los Estados Unidos". Le dije: "Aquí, en ninguna parte". "Entonces cómo vino Vd. aquí sin *basic training*?". Me puso en la tapadera de la cubierta "NO BASIC". Me siguió preguntando: "¿Qué ha hecho Vd. en su vida?" "Tal cosa, tal otra, tal otra". Lo de España, la Guerra Civil de España. "Oh, you have been in combat?" Pequeñito combate que fue, estuve. "Yes, I have been in combat". Y él puso en la primera página "COMBAT EXPERIENCE". Me pasó al siguiente, que me *interviewó* sobre historia médica, que me hizo lo otro, y por fin, aquél llegaba al final, que es a qué destino, adónde había que ir, a qué sección de *training* había que ir. El que había puesto "NO BASIC" quería decir "Éste no ha tenido basic". El del final lo leyó (como decía abajo "COMBAT EXPERIENCE"): "This man has had combat experience; doesn't need basic training". Y me agarraron y me mandaron directamente a la escuela de Military Intelligence sin haber pasado por *basic training,* y a los tres meses me plantificaron seis *stripes* de Master Sergeant.

Polt: ¿A los tres meses?

Monguió: Eran unos tres meses que estuvimos entrenándonos allí. Entonces nos iban a mandar a Europa, al Pacífico, a la Biblia en pasta, a donde fuera. Un día el que mandaba el *training battalion,* un mayor, vino a la barraca, *the barracks,* el cuartel donde yo estaba, y me dijo: "You are the senior enlisted man". Yo era el que tenía más graduación, había *tech sergeants* y *sergeants* y *corporals* y patatí. Yo le dije: "Yes, sir". Dice: "These people have been too lazy these last few days (estábamos esperando que nos mandaran, ¿no?). Tomorrow morning at six, you'll pick up the battalion and take them out to the field and give them some exercise". Yo me llevé las manos a la cabeza, figurativamente, y le dije: "Yes, sir". Pero figurativamente me llevé las manos a la cabeza y se me ocurrió ir inmediatamente a la biblioteca del Training Center y pedir *the Infantry Regulations,* con lo cual, al día siguiente, me subí a una torre de mando que había en el campo de ejercicios, y mandé a un batallón sin haber hecho nunca los ejercicios. [risa] Con eso me mandaron a Europa, un *team,* nos mandaron en *teams,* y afortunadamente el *team* mío lo mandaron al Headquarters of Military Intelligence cerca de Versalles, en París, y de allí al *headquarters* del First Army.

Polt: ¿En qué año estamos?

Monguió: Estoy al año 44. Y de allí al *headquarters* del First Army, General Hodges commanding. Era el que estaba dando el último empujón. Realmente quien pasó los puentes fue *the First Army* porque estábamos en el flanco izquierdo del Third Army, que era la del loco...

Polt: ¿Patton fue, no?

Monguió: Patton, sí. En la izquierda nuestra estaban los ingleses. De allí--fueron las últimas operaciones--llegamos hasta Kassel.

Fue una guerra de lujo para mí porque estaba siempre en *headquarters,* ¿no? Yo estaba en Aerial Intelligence, Order of Battle, and French and Italian Interpretation. Esencialmente era Order of Battle y Aerial Photography, que además era una cosa espléndida porque yo estaba interpretando aquellas cosas que nunca conseguí con mi vista, como la tengo, ver en relieve; pero no eran tan difíciles las fotos. Llegamos a Kassel, y en Kassel nos sacaron, a mi *team,* y nos llevaron a toda velocidad a París, y de París nos mandaron aquí a Estados Unidos, a mi *team* y a otros *teams,* para ir al frente del Pacífico; pero nos dieron quince días de *Rest and Recuperation at home.*

Entonces vine aquí a Berkeley donde Helen estaba. Helen era *military policewoman* en el puerto de Oakland, de donde mandaron las bombas atómicas; ella estaba de servicio allí. Vine aquí y pasamos los quince días; y uno de esos quince días, gracias a Dios, capitularon los japoneses. No tuve que ir, porque a nosotros se nos ponían los pelos de punta de ir al frente del Pacífico; y se acabó.

Posguerra, General Staff School, Fort Leavenworth

Monguió: Entonces me dijeron que fuese a la escuela superior de guerra en Fort Leavenworth, the General Staff School at Fort Leavenworth, Kansas, porque había un señor que era muy importante para las buenas relaciones de los Estados Unidos con Sudamérica, que se tomase muy buen cuidado de él, y que yo, como había sido diplomático, que lo sabría hacer. Dije que con mucho gusto, aunque me retrasaba el--¿cómo se llama?--el *discharge.* Dije: "Con mucho gusto". Me pareció, ya que me lo pedían, pues, ¿por qué no?

Me mandaron a Fort Leavenworth, donde me encontré que estaban las clases de estado mayor para generales y jefes superiores, y estaba la persona de que yo me tenía que ocupar. Era *o Brigadeiro* [Eduardo] Gomes, que acababa de perder las elecciones en el Brasil contra *o Presidente* [Getúlio] Vargas, que había mandado a este señor a un *golden exile* a los Estados Unidos; y el pobrecito, era general de aviación, un señor bajito, gordito, que estoy seguro que no había estado en un avión hacía bastantes años, aunque había sido compañero de aquel que cruzó el Atlántico la primera vez.

Bueno, yo le dije: "Pero mire Vd., es una cosa un poco complicada porque yo soy intérprete de francés y de italiano, pero no de portugués". Dijo: "Vd. habla español, y yo hablo portugués, y..." Yo había tomado aquí un par de cursos de portugués con Kirschenbaum, ¿verdad?, que me había dado una "B", que no sabía yo... ¡nunca he entendido bien el infinitivo personal del portugués, y cosas de esas! [risa] Le digo: "Es lo que sé menos; puedo leer portugués y lo voy a chapurrear si Vds. quieren, pero aquí hay gente que habla portugués, habrá gente de intérpretes de portugués, buenos, decentes". "No, no, Vd. es tan amable, Vd. lo tratará bien, y tal y cual". Al pobre señor había que levantarlo a las seis de la mañana porque iba todos los días a misa. Fort Leavenworth, además, está completamente compartamentalizado; hay unos *barracks* para tropa, unos *barracks* para *non-commisioned officers,* unos barracks para *company officers,* unos barracks para *field officers,* unos barracks para *general officers.* "Bien, bien, basta". Yo estaba en *non-commissioned officers' barracks* aquí, y este señor vivía acá, ¡una milla!

Para poder llegar a las seis allí, me tenía que levantar Dios sabe a qué hora, y pst, corriendo. Había que llevarlo a misa que estaba acá, a otra media milla, porque era donde estaba la capilla católica. Después había que llevarlo al desayuno, y, pues, cosas de ésas. Bueno, eso fue pintoresco.

Un día el jefe que mandaba esta sección nuestra, que era un Coronel LeBlanc, el director del periódico que se publicaba en español y en inglés en Panamá--éste sabía muy bien el español--me dijo: "Oiga Vd., hay que decirle al *brigadeiro* que no se puede ir a desayunar sin haberse rasurado". Yo dije: "¿Vd. quiere que yo le diga al *brigadeiro, 'Senhor Brigadeiro,* hay que rasurarse'?" Dice: "Sí". Lo llevé; se lo dije como pude: "Mire Vd., habrá que levantarse quince minutos antes mañana porque un general no puede ir a desayunar, y menos a misa, claro está (y pensé: "Le voy a poner la religión".) sin haberse rasurado". "¡Ah, quince minutos más!" Y dije: "Sí, quince minutos más," y pensaba: "Y yo, media hora más". Total, que desde entonces, el pobre se rasuró.

Después lo llevaba a clase. A esa clase le estaban dando los verdaderos planes de invasión del Japón, a gente que había mandado divisiones en Europa, cuerpos de ejército, tal y cual, y me decía este pobre señor: "Pero yo tengo 125 aviones, y aquí hablan de 300 aviones por aquí, y 100 aviones por allá, cien mil sacos de cadáveres... ¡Todo el ejército brasileño no tiene cien mil hombres!" Y le digo: "¿Qué le voy a hacer?"

Bueno, era cuestión de operaciones, pim, pim, todo con *flashes.* Ahora, no entendía una palabra de inglés, para empezar, ¿no?, y en los diez minutos entre clase y clase se suponía que le tenía que explicar todo lo que habían dicho esos señores a generales del ejército americano que lo entendían así. Yo le dije al jefe: "Mire Vd., esto es imposible; este hombre va a perder los exámenes, no puede pasar los exámenes. No entiende nada de inglés. En diez minutos, ¿qué le voy a dar yo, que tampoco lo entiendo demasiado bien, verdad?" Total, que vino el primer examen *and he flunked it.* Me dijo el jefe: "You know, he cannot flunk. He has to finish the course". Y le dije: "Qué hago?" "You do whatever is necessary". Yo pensé: "Lo único que puedo hacer es robar la respuesta". Pero les daban los exámenes que había que contestar, y la lista de respuestas, y era el secreto mejor guardado que había allí. Afortunadamente, aquella semana me llegó el *discharge* y no sé lo que pasó. Si no, ¿qué hago? Si no, le tengo que decir al coronel: "Mire Vd., me tienen que dar la respuesta porque

se la tengo que dar de memoria a este señor, al uno el siete, al dos el cuatro, al tres el cinco..." Me llegó la *discharge,* volví a casa, y volví a Mills.

IV LA POSGUERRA, BERKELEY Y MILLS COLLEGE, 1946-1957

[3ª entrevista: 9-25-96] ##

Mundo literario chileno

Polt: Hablábamos de sus contactos con el mundo literario chileno en su época del consulado.

Monguió: Bueno, no era realmente el mundo literario. Valparaíso es una ciudad comercial, sobre todo, y había unos cuantos escritores. Por ejemplo, María Luisa Bombal vivía en aquella época en Valparaíso, y la conocí ligeramente en ocasiones sociales. De vez en cuando pasaba por allí [Vicente] Huidobro, y pasaba una gente de este tipo; [Eduardo] Barrios pasaba a veces también por allí. En ocasiones sociales, pues, tuve ligeras conversaciones con ellos; pero la gente que uno frecuenta desde un consulado es generalmente la gente de importancia económica y comercial. Sobre todo había una gran colonia española, ya muy antigua y muy arraigada, hijos de españoles nacidos en Chile ya pero que seguían comerciando con España, y esa era la gente que le interesaba a uno para ayudarles en las cuestiones de importación, asegurar que no había líos en la materia de papelería con la aduana española y la aduana chilena y todas esas cosas.

Polt: ¿Y Gabriela Mistral?

Monguió: ¡Ah! Gabriela Mistral! Es curioso; a Gabriela Mistral la frecuenté más en Estados Unidos que en Chile. En Chile la vi una vez; pero vivía entonces en Francia, vivía en no sé qué pueblo de Francia, y de vez en cuando, rara vez, venía a Chile, y una vez la vi en Chile. Pero donde la conocí fue cuando yo era profesor en Mills. A la presidenta, la Sra. Reinhart, le gustaban mucho todos los grandes nombres. Gabriela Mistral, adonde iba era cónsul de Chile, y vivía en Santa Bárbara creo que era, con una secretaria que había sido la viuda de Heliodoro Valle, del escritor hondureño. La señora Reinhart invitó a Gabriela Mistral a que pasase casi un mes--fueron tres semanas--en una de las *residence halls* de Mills y estuviese en contacto con nuestras estudiantes, sobre todo con las estudiantes que estudiaban portugués, español, italiano y francés.

En efecto, vino y la alojamos. El jefe del departamento, que era Dominic Rotunda, la atendió, y la atendí yo, y la atendió Bárbara McMillan García. Pues todos le bailábamos el agua, como es natural. Era una señora muy rara, porque, por ejemplo, no tenía ninguna obligación específica que hacer. Tenía que estar "available to the students and to the faculty who were interested in speaking to her". OK. *Available* quiere decir que almorzaba en el comedor del *hall* donde estaba. Le habíamos preparado una mesa especial que ella presidía y a la que iban las estudiantes de lengua española, o portuguesa, o italiana, o francesa, en fin, las estudiantes de lengua latina que podían entenderla, porque creo que ella no hablaba inglés.

Allí estaba con ellas, y era muy taciturna; y un día me agarró después de la comida y me dijo que allí había una brasileña en la mesa, una chica brasileña. Le dije: "Sí, es una de las buenas estudiantes que hay aquí". Me dijo que no quería que estuviera, porque los brasileños "habían suicidado" a un hijo adoptivo que tenía cuando ella era cónsul en el Brasil. Y le dije: "Mire Vd., señora, es muy difícil decirle a una niña de estas de aquí que paga una fortuna por estar en este *college* que viene Vd. y que no se puede sentar en su mesa". "¡Ah no, yo no puedo aguantar eso!". Tenía una fobia antibrasileña, y en efecto he visto después en sus biografías que mientras estuvo en el Brasil un hijo adoptivo que tenía se había pegado un tiro en el Brasil, se había suicidado, y que ella acusaba a los brasileños que no era suicidio, que era un asesinato, o que si se había pegado el tiro él mismo los brasileños lo habían empujado. No sé exactamente por qué, pero estuvo fóbica.

Después, claro, la Sra. Reinhart dio dos o tres *parties* grandes, invitando a gente de San Francisco, de aquí, de allá y acullá. Se la tenía muy bien, y después se fue. Y una vez al pasar por Santa Bárbara, di un telefonazo, y me dijo la secretaria: "Mejor que no vengan Vds. a verla".

Polt: ¿Y eso?

Monguió: Que no quería a nadie que hubiese tenido que ver con Mills o con el Brasil, o con lo que fuera, [risa] o que estaba ya mal, porque murió poco tiempo después de eso. Era una señora rara, muy rara.

Mills tenía mucho contacto con el cuerpo consular latinoamericano de San Francisco, y conocí allí a un poeta ecuatoriano muy, muy bueno, que era cónsul general del Ecuador. ¿Cómo se llamaba? ¡Por Dios, he escrito hasta reseñas de libros suyos y no me acuerdo de cómo se llamaba ahora! [Jorge Carrera Andrade] Había escrito un poema precioso al puente de Oakland, y otro poema de los bombarderos americanos que salían, ya cuando la guerra con el Japón, y cosas de esas. La vejez me afecta, claramente; los nombres se me olvidan. Era muy simpático. Después fue embajador en París y todo. Seguimos carteándonos alguna vez. Debo tener por allí alguna carta de él.

Primeras impresiones de Estados Unidos

Polt: Otra cosa que se tocó ya un poco la última vez, pero que quería preguntarle de nuevo sobre ella es: Vd. se trasladó a Estados Unidos el 39, había estado aquí antes pero era sólo brevemente...

Monguió: ¡No!, fue una semana.

Polt: Una semana, sí. Entonces, claro, Vd. había vivido en muchas partes ya; pero, sin embargo, siempre es algo nuevo entrar en un país nuevo. Entonces me preguntaba qué le habrá parecido lo más sorprendente o lo más difícil o lo más agradable, es decir, ¿qué efecto causó en Vd. esta nueva vida en que estaba entrando?

Monguió: La impresión que tuve desde el principio fue que en los Estados Unidos lo que es difícil de hacer en otras partes es facilísimo, y lo que es, en cambio, fácil de hacer en otras partes empieza a ser difícil aquí. Por ejemplo, aquí quiere Vd. comprar un automóvil, lo puede Vd. comprar en un par de horas, ¿verdad? En Europa trata Vd. de comprar un automóvil y se le arma a Vd. una cantidad de papelería y de cosas que hay que hacer, y es un problema. En cambio, quiere uno comprar aquí una buena mantequilla, por ejemplo, para la cocina en casa y no, le venden a Vd. mantequilla desgrasada, mantequilla *fat-free,* mantequilla de todo menos mantequilla de verdad [risa]. Cosas así. Esa es la impresión que uno tiene aquí, que lo difícil del resto del mundo es fácil aquí y lo que es fácil de la vida diaria de uno, que es el ir a la tienda y comprar comida--bueno, ahora se ha hecho fácil, pero está tan estandarizado que no tiene uno casi libertad de elegir. Se trata de elegir entre que si es la marca tal o la marca cual, pero uno compra una y otra marca y saben lo mismo. Yo me adapté muy bien a Estados Unidos, no tuve ninguna dificultad.

Polt: Y se hizo ciudadano también ¿verdad?

Monguió: Me hice ciudadano, sí; en el ejército me hice ciudadano. Al entrar en el ejército no había cumplido todavía los cinco años de residencia para la ciudadanía, pero no lo dejaban a uno ir a ningún teatro de operaciones sin darle la ciudadanía. Había una excepción a la ley, o algo así, y recuerdo que nos llevaron de Camp Ritchie, de Fort Ritchie, a Washington, D.C., a uno de los juzgados federales y allí nos hicieron ciudadanos en horas veinticuatro. Y estoy muy contento de que me lo hicieran, la verdad, porque realmente yo le debo a este país algo extraordinario.

En este país he llegado, no me costó demasiado trabajo situarme, la gente me recibió con los brazos abiertos en general; le conté a Vd. ya el otro día cómo me recibió el profesor Morley aquí, por ejemplo, y cómo me dio empleo, me ayudó, me dirigió, y cómo me recibió Arturo Torres-Rioseco, y todo el mundo en general. Y los compañeros, la gente de la calle, todos. Además me ha permitido una cosa, y es que me ha permitido vivir pagándome por hacer algo que a mí me gusta, que es la literatura y la historia, ¿verdad?, y un poquito la historia de las ideas. Me han pagado por lo que era un afición en España, era una cosa de aficionado, y aquí me han pagado por transformarlo en una profesión; y he vivido feliz y sigo viviendo feliz a una hora que ya no estoy yo tan para trabajar intensamente todos los días. Todavía me divierto, todavía hago mis articulitos, y mis cositas, y mis bibliotequitas, y sigo leyendo, ¡y lo hago porque me gusta, lo hago porque me gusta! He tenido esa suerte. Cuando veo mucha gente que los veo trabajar en empleos y que echan chiribitas contra ellos diciendo que es horrible el trabajo, espantoso, que no les gusta, y tal y cual, pienso: "Pues, Dios mío, ¡qué suerte he tenido en este país! Ha sido un país bendito para mí".

Mi vida académica española

Polt: Pero teóricamente hubiera podido dedicarse Vd. a lo mismo en España, ¿no?

Monguió: Teóricamente, hubiese podido dedicarme a lo mismo en España, salvo que en España hubiese sido mucho más difícil transformarlo en un empleo. Es decir, de *amateur* lo podía haber hecho; pero hubiese tenido que tener un empleo *full-time* en otra cosa, por ejemplo, la carrera diplomática, pues tenía uno trabajo todos los días, había que hacer algo definido, ¿no?

Polt: Sí, pero en vez de la carrera diplomática, hubiera podido Vd. dedicarse a una carrera universitaria.

Monguió: En España la carrera académica era muy mal pagada, y era toda llena de grupos y grupitos que controlaban oposiciones y todas esas cosas. No era un ambiente como aquí. Aquí es un ambiente tan inmenso, el del mundo académico, ¿verdad?, y allá es un mundo restringido. Ahora Vd. no lo puede comparar con lo que era en mi época. En mi época no había en España más que diez universidades, y algunas de ellas no eran completas. Por ejemplo, Santiago de Compostela tenía sólo derecho, filosofía y letras, y creo que farmacia. No había medicina, no había ciencias. Murcia era una universidad que la acababan de crear, que cuando no podía uno pasar exámenes en otra universidad iba a Murcia a pasarlos, y era un desprestigio venir con un examen de Murcia, ¿verdad? Ahora es una buena universidad, tengo entendido. Pero no había más que diez universidades. Ahora aquello está lleno de universidades, hay universidades a cada vuelta de la esquina. A mi parecer, casi demasiadas, porque están creando un proletariado intelectual que les va a dar muchos disgustos.

Polt: Esto me lleva a otra pregunta que me sugirió la cinta del otro día, y es que se encontró Vd. de buenas a primeras en un mundo universitario norteamericano habiendo estudiado en el español. Entonces debe Vd. de haber notado ciertas diferencias.

Monguió: Había grandes diferencias. La diferencia era que en el mundo académico español veía uno al profesor en la cátedra, y punto, y no lo volvía a ver, ¿verdad? El profesor venía, daba su conferencia, y de vez en cuando daba un examen, y desaparecía de la vida de Vd., y Vd. tenía que arreglárselo como Dios le diese a entender. Dependía de los profesores. Había algún profesor que otro que ya eran modernos y que decían: "Véngame a ver a mi oficina", pero tampoco lo podían hacer demasiado, porque entonces se les llenaba la oficina de gente. Aunque en Barcelona en Derecho y Filosofía y Letras no éramos demasiada la gente que se matriculaba; la mayor parte estaban en medicina, cosas técnicas, en ingeniería, etcétera, etcétera.

Pero de todos modos no había contacto con los profesores salvo si por cuestiones de familia o cuestiones de sociedad los conocía uno. Por ejemplo, yo conocía muy bien al decano de la Facultad de Derecho, don Jesús Sánchez Diezma, porque había sido abogado de mi familia en alguna ocasión que mi familia había tenido un jaleo con la administración. Mi padre había seguido la amistad, y de vez en cuando, pues, lo invitábamos a casa. Soltero era él, y si quería traer a una compañía, que trajese a alguien, ¿verdad?, una pareja; si no, se la buscaba siempre para que no fuese la mesa chueca. Él lo hacía lo mismo con nosotros--con

mi padre y con mi madre, no conmigo--los llevaba a cenar alguna vez a un restorán nuevo y una cosa así. Es así que lo conocí; era el que me decía que me dedicase al derecho administrativo, porque acababa de hacer la dictadura la nueva ley del estatuto provincial y la nueva ley del estatuto municipal, que estaban tan mal hechas que producirían cantidad de pleitos [risa], y cosas así.

Pero en Madrid, cuando fui a Madrid--el tercer año de universidad mío ya pasé a Madrid--el ambiente ya era distinto, porque había ocupado cátedras en la Central más gente joven que la que había en Barcelona. En Barcelona estaba todavía entrando la gente. En Madrid ya estaba; casi toda la gente era joven, salvo algunos grandes manitús que hasta que no se morían, no había manera de que se fueran. Además había el Centro de Estudios Históricos. Era la segunda universidad; no era universitario, pero era el centro de estudios donde había biblioteca, por ejemplo. Después había un ambiente académico en la biblioteca del Ateneo de Madrid donde iba todo mundo: iban periodistas, iban tal y cual, pero también íbamos todos los que estábamos trabajando en la Universidad, porque la biblioteca de la universidad se abría y se cerraba a horas administrativas: de diez a una, de cuatro a siete, y después había pocos libros. De manera que íbamos a trabajar al Ateneo. Allí se reunía la gente y había ese contacto.

Vida intelectual en España

Monguió: Había un contacto, además, en los grupos estudiantiles. Había ya una sensación de que íbamos a hacer algo nuevo. Es decir, este era a mi manera de ver el gran mérito de Ortega. A la gente joven de los años veinte--entonces la entrada en la universidad era normal en España a los diecisiete y dieciocho años; yo entré a los quince pero estaba en ese grupo, todos los muchachos mayores que yo--Ortega nos dijo que había un proyecto para España. Así como Unamuno no tuvo nunca un proyecto para España--era que todo andaba mal, pero poner su grano no sabía--Ortega tenía un proyecto para España, o su filosofía nos daba un proyecto para España.

La Residencia de Estudiantes era donde se reunía toda esta gente--unos, los que vivían allí, porque estaban permanentemente, y muchos porque íbamos allí a comer o a tomar el café o a tomar un té. Había ese ambiente de que algo venía que iba ser nuevo y bueno para España. A veces un poco incoado, un poco *inchoate,* como se dice en inglés; no era una cosa muy clara, pero sabíamos que algo íbamos a hacer, que teníamos una misión. Después de la caída de la dictadura de Primo de Rivera estaba bien claro que venía una República y que venía el ideal de la República casi platónica que había visto Ortega--que después, porque la había visto platónicamente, al verla en la realidad, se lavó las manos y dijo "yo estoy *au-dessus de la mêlée*". En cierto sentido nos abandonó, nos traicionó.

Cuando vino la República, la realidad del mundo era que había una resistencia contra ella también, la resistencia de los grandes poderes del dinero, del gran dinero agrícola, de los grandes latifundistas y de las industrias y de la Iglesia--de la mayoría de la Iglesia católica, salvo la Iglesia vasca y un poco la Iglesia catalana. Pero todos los viejos poderes se resistían, y el ejército: una resistencia que acabó, naturalmente, con un golpe, en parte también por

estupideces que cometió la República. Le decía a Vd. el otro día, creo, que hablábamos de la reforma agraria, pagando a los agricultores el precio que habían dicho en las declaraciones para los impuestos que valía el terreno cuando todos sabíamos que todo era mentira, que era muy por debajo del valor. Si el gobierno hubiese pagado lo que valía el terreno, probablemente, quizá, no hubiese habido..., porque fueron esa gente, los grandes latifundistas, los que pagaron toda la preparación del golpe militar.

La Universidad de Madrid tenía ya un ambiente moderno; había aire moderno, sobre todo, como digo, centrado en el Centro de Estudios Históricos y en la biblioteca del Ateneo, y alrededor de la *Revista de Occidente* y de las revistas profesionales de entonces. Había alguna agrupación. Por ejemplo, la Carnegie Foundation había creado un pequeño Instituto de Estudios Internacionales al que íbamos, y venía de vez en cuando un conferencista americano que traía ideas completamente contrarias y distintas de todo lo que se decía en Europa. O venía alguien de Francia. Lo mismo hacía la Residencia de Estudiantes, que tenía una serie de conferencias. Esos a veces se soltaban el pelo. Me acuerdo que trajeron a Einstein, por ejemplo, al que nadie entendió ni pío, ¿verdad?, ¡vamos!, nadie que no estuviese en ciencias. Primero, porque hablaba en alemán, y segundo, porque hablaba naturalmente muy avanzado.

Pero en Madrid había una gran agitación intelectual y había revistas muy buenas: la *Revista de Occidente,* después vino *Cruz y Raya* de Pepe Bergamín, e incluso ciertos periódicos. Así como el *ABC* era el periódico conservador de siempre, *El Sol* tenía una página literaria y una página de folletones políticos que era muy buena, muy liberal. Había periódicos más avanzados hacia la derecha y hacia la izquierda, ¿no?

La venida a América fue, realmente, una suerte para mi me liberó. Me liberó de problemas, porque los problemas que uno tiene aquí son problemas casi todos solubles, ¿no? Son problemas a veces de dinero, son problemas de que quiere uno comprarse una casa y hay que hacer una hipoteca; es fácil hacer una hipoteca si uno tiene un sueldo, ¿verdad? Todas esas cosas que en España son terriblemente difíciles. Llegué con muy pocos ahorros, ¿verdad?, al final ya después de varios meses de haber estado en Inglaterra esperando, y claro, sin comunicación. Incluso mi familia no me podía mandar ningún dinero de España; estaba todo controlado.

Vida académica en Estados Unidos

Polt: ¿Y el mundo universitario en que se encontró de repente?

Monguió: Aquí me gustó muchísimo este ambiente porque tenía uno libertad de hablar con el profesor, en primer término. Los seminarios: el sistema de seminarios es una maravilla. Lo veo incluso hoy día. Por ejemplo, en Albany hay un profesor español que viene todos los años [Manuel Alvar], y los seminarios suyos no son seminarios. Son una conferencia que da el señor, ¿verdad? Da la conferencia, y se acaba, y entonces le pueden hacer unas preguntitas, diez o quince minutos, y sanseacabó, pero no ese toma y daca que hay en los seminarios americanos, en un seminario americano bien llevado, en que cada uno hace su trabajo, y cada uno va a su

biblioteca, y cada uno busca sus materiales, y cada uno los comenta con el profesor y con los compañeros. Hay un ambiente muy distinto; este ambiente aquí es muy distinto. Un ambiente muy libre, ¿verdad? Allí le asustaba a uno ir a hablar con un profesor de los de la vieja escuela, ¿no? Daba miedo, porque era molestar al profesor en sus grandes pensamientos o en su no hacer nada, en su *dolce far niente,* ¿no? Aquí sabe uno que lo reciben y lo atienden. Podrán después decir "¡Tío más latoso!", pero lo dicen entre ellos, no se lo dicen a uno, "Vd. es una lata".

Polt: Y cuando llegó de estudiante, cuando se convirtió de nuevo en estudiante, en realidad, ¿cómo era con sus compañeros? Es decir, Vd. habrá tenido más edad que algunos y más experiencia.

Monguió: Tenía más. Yo llegué aquí, como digo, en enero del 40; tenía 32 años o iba a tener 32 años. Treinta y uno y pico tenía yo cuando llegué aquí, y los otros tenían 27, 28 años, *the late twenties,* pero no había tan enorme diferencia.

Polt: Pero no habían sido cónsules ni habían servido en guerras civiles.

Monguió: No, no, pero no les hizo gran efecto; no creo que les hiciera gran efecto. Había un grupo aquí muy bueno con el que he conservado toda la vida cariñosas relaciones. Desgraciadamente, ahora de vez en cuando escribo cartas que me son devueltas diciendo *deceased.* Había muchachos muy buenos y señoritas muy buenas y muy simpáticas. Íbamos a esa clase en la biblioteca, en el edificio de la biblioteca--esa habitación era toda de libros españoles--y trabajábamos allí hasta la hora del seminario. Después del seminario nos quedábamos siempre hasta las diez de la noche.

Había una diferencia; le diré a Vd., sí que había una diferencia entre los estudiantes de entonces, y los de ahora, los graduados. La mayor parte de los estudiantes graduados ahora están casados, tienen hijos, y no se quedan en la biblioteca como nos quedábamos todos hasta las diez de la noche (la biblioteca en aquella época cerraba a las diez de la noche; ahora creo que cierra más tarde). Estábamos trabajando, muchas veces en colectividad, en el seminario de español que había allí, porque no tenían necesidad de ir a casa. Algunos estaban casados, pero no era la mayoría. No era el problema de "tengo que estar en casa porque tengo que ver a mi mujer y a mis hijos" como hay ahora. Incluso era más fácil vivir entonces, con el pequeño sueldo de *teaching assistant,* un marido y una mujer sin hijos, o un hombre soltero. Ahora frecuentemente tienen dos o tres hijos; no sé si en Berkeley en este momento, pero los estudiantes que yo veo que tiene Alicia en Albany, la mayoría son casados y tienen hijos.

Polt: Ese seminario, desgraciadamente, ya no existe tampoco.

Monguió: Sí, es una lástima que se perdiera esa habitación; sí.

Polt: Además, entonces iba uno tan tranquilo por la noche por aquí; no le pasaba nada.

Monguió: Y ahora ya he notado que hay esos carteles de "Call if you need help" porque, por lo visto, ha habido atracos y *rapes,* y todas estas cosas.

Estudiantes en Berkeley

Polt: Hay de todo, ¿no? ¿Y había un grupo de españoles entre estos alumnos? Mencionó a uno; a [Andrés] Rodríguez Ramón me parece que mencionó.

Monguió: Rodríguez Ramón. Sí, Rodríguez Ramón estuvo aquí un año, un año y medio, y se fue a Stanford, y de Stanford se fue a ser *teaching assistant* en Santa Bárbara, y quedó en Santa Bárbara donde lo hicieron después *lecturer* y creo que se quedó. Él era muy mayor. Rodríguez Ramón era de mi promoción de la carrera diplomática, pero tenía catorce o quince años más que yo. Así que Rodríguez Ramón, cuando yo tenía, digamos, treinta años, tenía cuarenta y cinco, porque había hecho las últimas oposiciones antes de Primo de Rivera. Sí, antes de 1923; no las había ganado, y había estado esperando las oposiciones siguientes, que no llegaron hasta 1930. Y las del 30 las perdió, y tuvo que entrar en una cosa que llamábamos "los doce apóstoles". Al venir la República, había alguien que tenía influencia, y prolongaron nuestra promoción con los doce números primeros que no habían entrado en los números de la promoción del 30. Él era uno de "los doce apóstoles".

Polt: ¿Y españoles no había muchos entre los alumnos?

Monguió: No, no. Había algunos latinoamericanos y había lo que ahora llamamos chicanos, que no eran chicanos entonces, eran mexicanos nacidos aquí. Había un chico que hizo una cosa admirable. Que fue después muchos años profesor en California State University en Bakersfield.

Polt: Carlos Lozano.

Monguió: Sí, Carlos Lozano. Carlos Lozano era un tipo admirable, porque Carlos Lozano fue al ejército más o menos en la época en que yo fui. A mí me ofrecieron al acabar--al irme al *discharge,* al licenciarme--me ofrecieron quedarme en el ejército y les dije que no, que tenía empleo en Mills College y que tal y cual. Pero Lozano se quedó, y llegó a ser hasta mayor, *major,* y estuvo mucho tiempo en Panamá, en el mando de Panamá, que era el que se relacionaba y entrenaba a los oficiales de todos los ejércitos hispanoamericanos que tenían contacto con los Estados Unidos, que después lo han trasladado al continente, pero en aquella época era en Panamá. Un día apareció aquí, estando yo ya como profesor en Berkeley; apareció y me dijo que iba a dimitir del ejército, iba a *resign his commission,* y quería venir a acabar el doctorado. Le dije: "¿Pero cuánto tiempo llevas en el ejército?" Me dice: "Dieciséis años". Y digo: "Pero si esperas cuatro años más, te puedes jubilar con una jubilación del cincuenta por ciento de tu sueldo". Dice: "Sí, pero si me retiro entonces tendré ya no sé cuántos años--no me acuerdo de los años que me dijo--sería demasiado viejo para venir a estudiar". Y dije: "Pero no seas tonto. Quédate cuatro años y después vienes y tomas el doctorado *at your leisure*".

##

Monguió: En aquella época, si se retiraba uno del ejército con menos de veinte años de servicio, el retiro era muy poco. Con veinte años creo que era la mitad del sueldo. Ya el sueldo de mayor era

un buen sueldo. Le dije: "Quédate cuatro años más. Te retiras y entonces vienes y haces el doctorado *at your leisure*". Dice: "¡No, no, no!". Y apareció el año siguiente. Había *resigned the commission;* vino, se doctoró, y estuvo tantos años allí en Bakersfield.

Polt: Sí, me acuerdo de él muy bien.

Monguió: Yo siempre lo admiré por haber hecho eso.

Polt: Además una persona encantadora.

Monguió: Es un hombre simpatiquísimo, bonísimo, religiosísimo. Muy buena persona, Carlitos.

Y había algún otro latino. Había uno muy curioso, muy curioso que escribía muy bien en español y muy bien en inglés. Era completamente bilingüe. Ese era de madre latina y padre americano; tenía un apellido americano. Un apellido alemán, pero era de un germanoamericano, o como se llame. Este era muy simpático y se puso a estudiar sobre todo la novela latinoamericana; le gustaba muchísimo. Se las daba de novelista y que escribía novelitas y *short stories* y tal y cual. Hizo un estudio de los mejores *best-sellers* americanos con un cuadro de lo que pasaba en los últimos diez *best-sellers* que era lo que aseguraba el éxito; y decidió escribir una novela con esos diez puntos, pero en español. ¡Ay! Y le dije: "Tú estás loquísimo". Dice: "Vosotros vais a ver--o Vds. (nos hablaba de Vds.; el plural no era *vosotros,* era el plural latinoamericano)--Vds. van a ver que yo voy ahora a México, me paso seis meses en México, y escribo una novela que va a ser un *best-seller* en el mundo hispanoamericano". En efecto, parece ser que escribió una novela en el mundo hispanoamericano, pero se pegó un tiro, en México. Parece ser que hubo unas cuestiones de relaciones sexuales o cosas así, ¿no? Fue el rumor que llegó aquí. Pero parece ser que dejó una novela. No sé qué habrá sido de ella; pero ése iba a adelantarse al *boom.* Era tan simpático; siempre lo he recordado. No me acuerdo de cómo se llamaba.

Es curioso, era una época que mucha gente con apellido italiano estudiaba el doctorado en español. Al principio aquí teníamos sólo el doctorado de lenguas romances. Después se separó francés, y después los de italiano dijeron que si los de francés se habían separado, ¿por qué no se separaban ellos? Quedamos nosotros con el doctorado en lenguas romances, y propusimos también uno en español. Vino mucha gente de apellido italiano a sacar doctorados en español. Yo les pregunté: "Pero tienen Vds. un doctorado en italiano"--y buen doctorado tenían: estaba [Enrico] De Negri, estaba gente muy buena en el Departamento de Italiano. "Ah--dicen--no, no, no, porque esa lengua de mis padres, no quiero saber nada con ella". Después me empecé a fijar, y en francés había mucha gente con apellido español, mexicanos tomando doctorados en francés, que de vez en cuando estaba uno en un examen doctoral de ellos. Es muy curioso. Los hijos de inmigrados no quieren usar el idioma de sus padres, por alguna razón, no sé. Eso era entonces; ahora no sé, ahora con esta cosa de las minorías y la identidad y el etnicismo y todas esas cosas, no sé, no tengo experiencia. Además, casi todos los latinos que veo yo en Albany son puertorriqueños, punto.

Polt: Y los estudiantes aquellos--hablo de cuando llegó Vd., cuando Vd. mismo era estudiante--¿había chicas que hiciesen aquella carrera de doctorado?

Monguió: Sí; era una minoría. Así como ahora yo diría que en casi todos los departamentos de lenguas la mitad de los estudiantes son mujeres.

Polt: O más.

Monguió: O más. En aquella época eran una minoría. Había pocas chicas. Algunas de ellas se casaban por el camino y las perdíamos.

V BERKELEY Y LA VIDA ACADÉMICA, 1957-1975

Vida académica en el Department of Spanish and Portuguese

Monguió: Me acuerdo que había una que vino de la Argentina a estudiar aquí, y el segundo año que estuvo aquí me dijo que no iba a volver allá porque se iba a casar. Yo le dije que era una lástima; "perdemos una buena doctora y no sé cómo va a ser Vd. como esposa", porque era bastante abandonada; era de esas mujeres desorganizadas, se la veía vestida de manera estrambótica, venía a clase a veces con sombrero, a veces sin sombrero, y cosas raras. No hace muchos años--hace tres o cuatro años--me la encontré en el Este y es ahora profesora en un *college* de Vermont, en Middlebury. Creo que es en Middlebury.

Aquí había un caso famoso de un *TA Emeritus.* Había un fulano [Mackinnon Eadie] que le llamábamos el *TA Emeritus,* que llevaba diez o doce años *hanging around.* Parece ser que vivía con una pequeña herencia que le había dejado algún pariente y había tomado cuatro o cinco años del doctorado y, o no servía o no tenía ganas de trabajar o lo que fuera. Estaba de secretaria una señora encantadora, Vd. la ha conocido.

Polt: Hortense [White].

Monguió: ¡Hortense! Lo mismo que protegía a perritos que encontraba por la calle, protegía a este muchacho. De vez en cuando servía para que nos pusiese cosas a máquina o para llevar y traer algo o algún empleíto que hubiese en el escritorio o algo así; era famosísimo.

Pero cuando yo llegué era un departamento impresionante, porque era Morley, era Schevill, era Buceta, era Spaulding, era [Charles E.] Kany, y era un departamento que impresionaba.

Polt: Y Torres.

Monguió: Y Torres, sí. Torres para mí era una cosa separada, digamos, porque él era muy independiente del resto del Departamento. No se metía. Había pequeñas rencillas entre Schevill y Morley; no se llevaban bien, no se habían llevado bien nunca por lo visto, pero cada cual tenía su

oficina aparte. Pero era fantástico. Schevill--yo lo alcancé en los últimos años de su enseñanza--cuando se sentía bien, era una maravilla en clase. Era una maravilla de erudición, una maravilla de cortesía con uno, una maravilla de ayuda a uno, de enseñarle a uno a trabajar y de enseñarle a uno a pensar. Era extraordinario. Y todo ello sin la apariencia de que lo hacía. Era tan amable que no se daba uno cuenta de que lo estaba a uno llevando de la mano; era estupendo.

Morley, en cambio, era muy distinto como profesor. Era mortal en los seminarios, era aburridísimo. Me acuerdo, por ejemplo, del que tomé con él sobre el romancero. Teníamos como libro en común la *Flor nueva de romances viejos* de don Ramón Menéndez Pidal; y se sentaba en el famoso seminario, se sentaba y pasaba cinco minutos mirando uno página. Y de repente nos decía: "¿Por qué habrá puesto don Ramón estas cerezas como ilustración de esta página?" ¿Se acuerda Vd. que es una edición con unas ilustraciones? Hay un laurel y otras cosas.

Polt: Sí.

Monguió: "¿Por qué era una cereza?" Y todos pensábamos diez minutos por qué no sé qué romance--no me acuerdo qué romance fuera--llevaba la cereza o el laurel o tal. Después leía el romance en voz alta: "A fine old ballad". Pasaba la página y todos pasábamos la página, y así era la mayor parte de la clase. Pero nos ponía a hacer trabajos de bibliografía de romancero, y después--como la edición esa de la *Flor nueva de romances viejos* es, en la vieja tradición, una de romances manipulados por don Ramón, un verso sacado de esta colección, un verso sacado de la otra, tal y cual--a buscar las fuentes. ¡Carajo! Al final del curso habíamos leído más romances y más romanceros de lo que puede Vd. soñar y habíamos reconstruido todo el romancero español desde el A hasta la Z, ¿verdad?

Decía yo: "Bueno, la clase será mortal de sueño, pero este tío nos ha enseñado horrores", y en efecto, porque además te corregía los trabajos con un cuidado extraordinario. Me acuerdo que yo le hice un trabajo sobre un romance del Infán García y encontré en una crónica lo que era obviamente una prosificación. Le hice un papelito con ello. ¡Caray! Le encantó, pero me dijo: "Ten mucho cuidado, porque aquí, esto no puede ser, porque esto es una terminación normal en castellano que sin darse uno cuenta hace uno estas asonancias, esto no cuenta; pero este sí, este sí, este sí". Total, que de catorce o quince asonancias que yo había encontrado, eran siete u ocho válidas, pero esas llegaron a un descubrimiento y le gustó muchísimo. Bueno, lo hacía a uno trabajar, y así le gustaba a uno trabajar.

Después Buceta, ya le dije a Vd. el otro día que me puso la *Comedieta de Ponça,* y que yo no he sabido nunca tanta genealogía y no la he olvidado nunca tanto, desgraciadamente, pero en fin...

Clase muy buena era la de historia de la lengua de Spaulding. En aquella época estaba preparando su *How Spanish Grew* y nos probaba, y nos probaba con mucha frecuencia--al principio me parece que mencionaba Vd. a Rodríguez Ramón--a Rodríguez Ramón y a mí, que éramos los únicos españoles que estábamos allí. Nos hacía pruebas y cuestiones de pronunciación; a veces nos hacía pronunciar. Yo le decía: "Tenga Vd. cuidado porque yo pronuncio, inevitablemente, con algún dejo catalán". Y el otro era de Almería--de "Armería", ¿verdad?, que pronunciaba "Armería". Digo: "Tenga Vd. cuidado porque

nosotros dos no somos buenos ejemplos de buena pronunciación castellana". Muy buena persona y muy sabio.

¿Quién más estaba entonces de profesor aquí cuando yo llegué? Pues estaba de *instructor*--acababa de sacar el doctorado--Edwin Morby, que fue desde el principio como un hermano para mí. En aquella época nos hacían pasar seis años de *instructor,* antes de *assistant professor*--eran seis años de *instructor,* seis años de *assistant professor,* seis años de *associate.* Estaba Edwin Morby y estaba Leo Kirschenbaum, al que habían forzado a aprender portugués--porque no era brasileño--para que enseñase portugués, porque no había nadie que enseñase portugués. Habían contratado varias veces a gente brasileña que no les gustaba vivir aquí y se volvían en un año para el Brasil. Se acababa de doctorar Kirschenbaum en español, en lenguas romances con énfasis en español peninsular; y le dijeron: "Vd. se va a pasar un año al Brasil, y vuelva Vd. de brasileñista". EL pobrecito fue brasileñista, para *in saecula saeculorum;* y cuando llegó el momento de pasarlo de *instructor* a *assistant*--no recuerdo si de *instructor* a *assistant professor* o de *assistant* a *tenure*--le dijeron: "Búsquese Vd. empleo" y encontró empleo en UCLA donde estuvo con *tenure* el resto de su vida. Era también muy simpático. Yo tomé un curso de portugués con él. El poco portugués que sé leer, se lo debo a Leo Kirschenbaum. Su mujer era bibliotecaria; después fue bibliotecaria muy importante ella en la biblioteca de Los Ángeles. Un grupo muy bueno.

Estudios de literatura hispanoamericana en Estados Unidos

Polt: ¿Y lo hispanoamericano consistía exclusivamente en Torres?

Monguió: En aquel momento era Torres, sí. Era Torres, exclusivamente, porque Arnold [Chapman] llegó después que yo me había ido a Mills. Yo creo que era Torres solo. No recuerdo a nadie más; yo no tomé ningún otro curso. Los cursos de Torres eran muy comprensivos y muy animados; era un hombre muy animado. Hablaba muy bien en el seminario, hablaba muy bien en clase. La crítica de Torres era la crítica de su generación, ¿verdad? La crítica un poco impresionista pero muy bien hecha. Le gustaba mucho la poesía. Él hubiese dado toda su reputación de crítico porque le hubiesen dicho que era un estupendo poeta. Y era un buen poeta; pero él hubiese querido tener la fama de un Neruda o de un Vallejo. Es muy buen poeta y tiene cosas muy buenas; pero, no sé, no adquirió esa reputación.

Realmente uno de los creadores del campo latinoamericano en este país fue Torres. Era un grupo muy pequeño. Uno de los primeros fue en Stanford, Coester, Alfred Coester, que en 1916 publicó la primera *Literary History of Spanish America,* que era la primera historia de la literatura hispanoamericana en ningún idioma. No se había escrito ninguna en español, y es la primera que se hizo. Dos o tres años después la tradujo al español e hizo una sensación enorme en Hispanoamérica. Los creadores fueron: empezó con Coester, siguió Federico de Onís en Columbia University, y después vino aquí a este país por muy pocos años, don Pedro Henríquez Ureña, que estuvo de profesor en Minnesota, que fue adonde fue Torres Rioseco a estudiar con él y doctorarse con él en Minnesota. Don Arturo estuvo en Minnesota dos o tres años, creo, y de Minnesota vino aquí, y aquí creó, realmente, el campo de latinoamericana.

Después estaba en Seattle, Washington, en la Universidad de Washington, Carlos García Prada, que era también muy bueno, muy inteligente, muy buen crítico, y muy, muy trabajador. Después había perdidos aquí y allá tres o cuatro americanos, en universidades americanas, en ciudades más pequeñas, que crearon también sus pequeños focos. Todas esas viejas antologías que todos hemos usado son hechas por estos viejos americanos, pero los grandes centros fueron Stanford, Columbia, Berkeley, Washington, y Minnesota una temporada hasta que desapareció don Pedro Henríquez Ureña. Fue un departamento bueno, después ha tenido gente muy buena Minnesota. Ahora tienen un arreglo con España donde--creo que es de Minnesota--reparten todas esas becas en España. Tienen un arreglo con la cosa de servicios culturales españoles o algo así.

Después se fue extendiendo casi demasiado, porque ya están dando doctorados en español en universidades que tienen bibliotecas muy deficientes y cosas así. ¡Lástima! Pero esta biblioteca [Berkeley] era ya muy buena entonces. [Elijah Clarence] Hills ya estaba interesado, parece, en cosa latinoamericana, y había comprado cosas latinoamericanas.

Hermenegildo Corbató había estado aquí. Había estado un español que se llamaba Hermenegildo Corbató a quien yo conocí ya jubilado y no sé si se había quedado aquí o ido a Los Ángeles, porque cuando estaba jubilado no estaba por aquí, no vivía en esta vecindad.

Polt: Creo recordar que se fue para el sur.

Monguió: Yo creo que se fue al sur, sí. Corbató hacía cosas latinoamericanas también y también había comprado cosas. Y Arturo compró mucha, mucha literatura. Después, Arnold era muy concienzudo, Arnold Chapman. Cuando yo vine de profesor Arnold Chapman ya estaba aquí. Estaba Vd., estaba Arnold, y...

Fernando Alegría

Polt: Alegría estaba.

Monguió: Alegría estaba, sí. Ahora que me acuerdo, cuando yo estaba aquí de estudiante, había dos estudiantes latinos, los dos chilenos. Uno era Alegría y otro era un muchacho, Olguín, que después fue profesor en UCLA. Alegría había venido a Estados Unidos a Bowdoin College, o un college de esos por allí, con una beca atlética, de futbolista o no sé qué.

Polt: ¿Quién lo hubiera creído?

Monguió: Sí. Él jugaba al fútbol, al *soccer,* no al fútbol americano. Lo que él sabía era *soccer* de universidad latinoamericana, pero lo dejaron estudiar. Estudió allí en Bowdoin, y creo que sacó un B.A. en literatura comparada, en inglés o literatura comparada. Tenía un trabajo muy bueno, sobre Whitman creo que era. Después vino aquí a estudiar con Arturo y tuvo la suerte o la desgracia de estar paralelamente con su compatriota [Ramón] Olguín. Olguín se había preparado en filosofía. Tenía un título en filosofía chileno, creo. Vino aquí y estudió literatura con Arturo; y el problema que tenía Arturo cuando sacaron los dos el doctorado fue "¿Con quién me quedo?"

Yo estaba entonces en Mills--había vuelto de la guerra--y me consultó un día. Me dijo: "¿Con quién se quedaría Vd. entre Olguín y Alegría?" Y le dije: "Mire Vd., don Arturo, es difícil, porque son muy distintos. Olguín tiene una mente filosófica, es muy profundo en lo que hace, pero no tiene *flash,* no es *flashy*, mientras que Fernando es más creativo, si Vd. quiere, escribe cuentos él, y tiene buen gusto para la literatura. Es muy *flashy,* pero muy perezoso. De manera que hay que compensar una cosa con otra; Vd. verá". Él entonces decidió que iba a recomendar a Olguín a UCLA (había puesto en los dos sitios, en UCLA y aquí) y quedárselo a Fernando aquí.

En efecto, Fernando es muy creativo y es un bastante buen novelista y ha tenido su reputación como novelista, no a la altura de los del *boom,* pero en fin, empezó a trabajar en eso. Pero, yo lo sé porque tuve problemas con él cuando fui *chairman* del Departamento: tenía horas de oficina; jamás estuvo. Vd. lo sabía que estaba aquí, seguramente lo ha tenido Vd. que saber. Jamás estaba en su oficina a las horas de oficina. Venía a clase y a veces, si tenía un seminario de una hora y media, se transformaba en un seminario de tres cuartos de hora y se quejaban los estudiantes, ¿no?, y cosas así.

De repente, me vino una vez a decirme que quería estar *half-time here and half-time in the University of Chile.* Y le dije: "Mira, que *a priori* yo sé que el Departamento va a decir que no. Porque *half-time,* ¿qué quiere decir? ¿Vas a estar un semestre? ¿Vas a dirigir media tesis? ¿Quién va a dirigir la otra media tesis? ¿Vas a dar medio curso? (Esos cursos que dábamos entonces secuenciales, el 104A, B, C, y todas esas cosas.) Yo creo que el Departamento no va a querer". Dice: "Vamos a ver". Y se fue a Chile y se organizó, en efecto, allí un puesto mitad de tiempo en la Universidad de Chile y mitad de tiempo aquí. A mí alguien de Chile me escribió y me lo dijo, de manera que cuando me llegó a la oficina y me dijo: "Mira, ven, voy a hacerte una propuesta", le dije: "Sí, ya lo sé". "¡¿Cómo que lo sabes?!" Dije: "Sí, sí. Lo has hablado en Chile y evidentemente las noticias de Chile salen de las fronteras del país y sé que vienes a pedir que se te dé medio tiempo aquí y medio tiempo allá. Como consecuencia, yo, antes de que llegaras, he consultado con mis colegas".

No sé si recordará que consulté con Vd. o consulté sólo con los *full professors,* no me acuerdo. Consulté con los colegas individualmente, fui de oficina en oficina, y todos me dijeron "de ninguna manera". Le dije: "La respuesta del Departamento es 'no'. Ahora, tú tienes perfecta libertad de ir *over our head* a ver al decano". Pero yo había tomado también la precaución de ir al decano antes, que era Lincoln Constance, y le dije: "Mire Vd., sé que va a venir con este proyecto". Fue a Lincoln Constance, y Lincoln Constance también le dijo que no. Entonces un día me apareció, a los dos o tres meses, y me dijo que lo que no habíamos querido hacer nosotros se lo hacía Stanford; y le dije: "Well, let me congratulate both Stanford and you". Y se fue para Stanford.

El pobre Olguín murió, murió muy joven y había hecho unos trabajos muy hermosos sobre teatro español; sobre Calderón había hecho unas cosas muy buenas. Estaba continuando la *Historia de las ideas estéticas* de don Marcelino--la de don Marcelino acababa en el romanticismo--y tenía bastante hecho. Una lástima, porque Olguín era un gran valor.

Después, cuando vine aquí, el año 57, esto era departamento también ultra, ultra. Era la época de Montesinos; Torres-Rioseco lo había traído, creo--Torres-Rioseco o Morley, no me recuerdo cuál de los dos era el *chairman.* Habían traído a Montesinos; después Morby trajo a Moñino. Era [José F.] Montesinos y [Antonio Rodríguez-] Moñino, Morby mismo que estaba ya en el gran momento suyo--acababa de publicar la edición de *La Dorotea.* Todo el mundo dice que es *an editor's edition.* Estaba Vd., estaba Chapman, estaba la señora [Dorothy C.] Shadi--muy buen departamento.

Polt: [Louis] Murillo.

Monguió: Estaba Murillo, perdón. Era el departamento de la época aquella famosa de las emes. Montesinos, Moñino, Morby, Murillo.

Polt: Y Monguió.

Vuelta a Berkeley como profesor

Monguió: Bueno, Monguió estaba aquí de añadidura [risa]. El que me hizo la oferta de venir aquí fue Spaulding. Era *chairman* Spaulding una temporada y me escribió diciendo si me interesaría que me propusiesen para el puesto--estaba yo en Mills entonces--y le dije que naturalmente que sí. Por lo visto me hicieron la oferta y vine, creo que vine el año 57. Después fui chairman tres años después de Torres. ¡Ah, y estaba [Yakov] Malkiel también!

Polt: Sí, claro.

Monguió: Estaba Malkiel también en lingüística.

Polt: Y Kany todavía.

Monguió: Kany se jubiló siendo yo *chairman,* y murió siendo yo *chairman.* Vino una vez de Austria, enfermo, y se murió al poco tiempo. Malkiel vino a decirme que como ya no era chairman Torres-Rioseco, que él pensaba irse al Departamento de Lingüística, y le dije que el Departamento no quería de ninguna manera. Pero él dijo que prefería ir a Lingüística ya que no era chairman Torres, cosa que pareció bastante fea, pero en fin, *chacun à son goût*

Revueltas estudiantiles en Berkeley

Monguió: Después tuve los gloriosos días de las revueltas de estudiantes que, afortunadamente, navegamos bastante bien. No hubo grandes problemas en el Departamento. Estaba contando el otro día, a [Jerry R.] Craddock, precisamente, el que se reía mucho, el día que hubo una manifestación de estudiantes latinos que entraron por abajo y rompieron los vidrios del Departamento de Escandinavas y subieron por aquí y rompieron los vidrios de

Inglés abajo y venían por aquí por el pasillo este, y yo estaba en la oficina y dije: "¿Qué hago con estos tipos que también van a romper los vidrios estos? Si me rompen los vidrios, me puede caer un trozo de vidrio, me corto el pescuezo". Me puse en la puerta, y venían gritando: "¡Cabrones, cabrones!" Yo los conocía, los que venían a la cabeza, y les dije: "Me alegro que lo digan Vds. en plural, porque si fuese en singular me tendría que pegar con Vds". Llegaron un poco revueltos y pasaron de largo y no rompieron ningún vidrio, que creo que es el acto más heroico que he cometido yo en defensa de los bienes de esta Universidad.

##

Monguió: Estaban aquí también, o los traje yo, de *assistant professors,* dos muchachos que después han hecho carrera: Michael Ruggerio y otro [George Shipley] que está de profesor en la Universidad de Washington.

Relaciones con el mundo académico español

Polt: ¿Cuáles fueron nuestras relaciones con el mundo académico español?

Monguió: Con el mundo español, las relaciones eran con Moñino. Moñino conocía a todo bicho viviente en España. Pero Moñino había sido un hombre que había sufrido espantosamente bajo el régimen de Franco. Lo habían maltratado canallescamente, de una manera canallesca, y para Moñino había santos y demonios. Teníamos muy buenas relaciones con los que eran santos, según Moñino; pero no había relaciones con los que eran demonios. Por ejemplo, ¡si Vd. pronunciaba el nombre [Joaquín de] Entrambasaguas frente a Moñino! Porque Entrambasaguas, de alférez provisional del ejército de Franco, había ido buscando a Moñino para meterlo en la cárcel, donde acabó Moñino, en la cárcel. Había situaciones así que uno no podía, vamos, ni mencionar el nombre de ciertas personas allá; pero el resto, sí, había muy buenas relaciones.

Además tenía una relación, como era el consejero de la Editorial Castalia, para las publicaciones. Era medio fundador, realmente, de la Editorial Castalia. Pues, si queríamos publicar libros, era con relativa facilidad que se publicaban, siendo de buena calidad el libro. Se conseguía. Por ejemplo, a mí, el libro ese que hice sobre *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos* lo publicaron al alimón UC Berkeley, la prensa, con Castalia, quinientos ejemplares para cada uno, encuadernados distintos, y salió muy bien impreso. Cosa que si hubiese salido impresa en otra parte, no hubiese tenido el buen aspecto que tiene el libro. Y lo mismo la edición del *Quijote* de Murillo. Murillo se quejaba de que ya había la edición de, digamos de [Francisco] Rodríguez Marín, estaba anticuada y tal, y le dije: "Haga Vd. una". Y se puso a hacer una y se publicó, y está muy bien allí. Lo mismo hizo con *La Dorotea* de Edwin y después *La Arcadia* de Edwin, también. Ayudaba mucho en ese sentido. En ese sentido, eran muy buenas la relaciones que teníamos con ciertos grupos en España.

Polt: ¿Y el mundo universitario español?

Monguió: ¿Con gente de universidad? Teníamos muy buenas relaciones con el mundo universitario inglés, sobre todo a través del prestigio de Edwin Morby y las amistades de Moñino, que se reunía todos los años con Edward Wilson y con [Marcel] Bataillon. Se reunían con una especie de seminario de ellos tres en una ciudad de España, Inglaterra o Francia. Todos los años se reunían para comulgar los trabajos que estaban haciendo. De manera que a través de Moñino conseguimos que viniera dos o tres veces Edward Wilson, que era un espléndido profesor. Podía haber venido gente de Francia, pero en Francia cuando son profesores los tienen más atados a la cátedra, tienen que dar clases y cosas así.

Aquí, con los demás departamentos nos llevamos siempre bien. Francés siempre un poco frío. Cuando yo era *chairman,* había un *chairman* de francés que era un inglés, era un profesor inglés, muy simpático, muy fino y muy correcto, y nos llevábamos bien y cooperábamos; y cuando había problemas en la Universidad, nos consultábamos y tal.

Polt: ¿Era del Departamento de Francés?

Monguió: Del Departamento de Francés, pero era un inglés. ¿Cómo se llamaba?

Polt: ¿Habrá sido el profesor Walpole?

Relaciones con otros departamentos de Berkeley

Monguió: [Ronald] Walpole, que era muy fino y muy caballero, y se podía tratar con él y se iba muy bien, y cooperábamos muy bien. Pero después que el dejó de ser *chairman* hubo una serie de problemas en el Departamento de Francés. Ellos no conseguían ponerse de acuerdo. De modo que una vez Lincoln Constance me vino a decir a mí--acababa de ser *chairman* de español y había acabado los tres años--me dijo: "¿Por qué no te encargas del departamento" Le digo: "¡Vd. está loco! ¡Ponerles uno de español de *chairman* del Departamento de Francés! Pide Vd. que lo asesinen, porque si hay algo que desprecien es esa literatura inferior, ¿no? No, no, no, no, nombre Vd. a alguien de un departamento que no sea ni de Italiano ni de Español para Francés; tiene que ser de afuera". Y creo que nombró a alguien de afuera. Después tuvieron un triunvirato de *chairs,* simultáneamente; se armó una de Dios es Cristo. Uno de ellos venía siempre a mi oficina a hablar mal de los otros y yo estaba ya hasta la coronilla de ellos.

Con Italiano nos llevamos siempre muy, muy, muy bien. Muy bien. [Arnolfo] Ferruolo era un *chairman* espléndido de Italiano. Hizo una cosa estupenda: se trajo a Enrico De Negri de profesor de italiano. Desgraciadamente se jubiló pronto De Negri y volvió a Pisa, pero era muy bueno. Y tenía gente muy buena, que todavía están. Está [Ruggero] Stefanini, que es un encanto. Está todavía, ¿cómo se llama? Hizo últimamente eso de *Pinocchio,* que es divertidísimo.

Polt: ¡Ah sí! [Nicholas] Perella.

Monguió: Sí, Perella.

Polt: Se jubiló.

Monguió: ¡Se jubiló Perella! Es muy bueno; Perella era muy bueno. Y había una señora muy buena también.

Polt: Louise Clubb.

Monguió: Sí. Se pasó a, o está, en Literatura Comparada.

Polt: Bueno, está mitad y mitad. Bueno, estaba mitad y mitad, porque también se jubiló.

Monguió: ¿Ah, también se ha jubilado? ¡Ah, caray!

Polt: Aquí, con las jubilaciones anticipadas, se jubiló un montón.

Monguió: Sí, esto está en cuadro. Era muy buena y muy tratable, también. ¿Quién hay ahora en Italiano? No sé. No los conoceré ya.

Polt: No, hay otra gente más joven.

Monguió: Llevo tanto tiempo fuera que ya no conozco a nadie. Pero nos llevábamos muy bien; y en el Departamento, en mi época, no había nunca peleas, salvo la antipatía entre don Arturo Torres y Malkiel, que era permanente. Ya cuando yo llegué, era un grupo que se llevaba muy bien.

Polt: ¿Pero, a pesar de esa antipatía, dice Vd. que cuando Torres dejó de ser *chairman,* decidió irse?

Monguió: Se fue porque ya no tenía que pelear con él.

Polt: ¡Ah!

Monguió: Ya no tenía que defender los grandes valores de la lingüística en el Departamento.

Polt: Ah.

Monguió: El quererse ir no sé si era peyorativo para Arturo Torres sólo ("No hago falta aquí ya".) o para Arturo Torres y para mí ("Vd. ya no me sirve para nada. O no me da miedo", o algo así). [risa] Bueno, realmente, éste era un departamento muy tranquilo comparado con otros departamentos. Comparado con Francés éramos un departamento angélico, y comparado con otros departamentos que andaban por allí, tirándose los pelos en un departamento donde tengo amigos, donde se tiraban los trastos a la cabeza o poco menos.

Polt: ¿Y el Departamento de Chicano Studies?

Monguió: Nunca tuvimos gran relación con ellos porque no la quisieron. Yo me acerqué a un señor que acababan de nombrar, ¿cómo se llamaba?, lo acababan de nombrar jefe de ese departamento, y

me dijo que ellos querían hacer lo que ellos tenían *in mentis,* como que me dijo: "No se meta Vd. en nuestras cosas". Allá él. Cuando yo ya me jubilé, eso andaba por su lado. Habían agrandado el departamento, ya no era sólo el Estudios Chicanos, era chicanos y asiático, y no sé qué más.

Polt: Ethnic Studies.

Monguió: Sí, había toda una serie. No, que yo recuerde, durante mi *chairmanato* no hubo casi ninguna relación con ellos, no. Después de *chairman* me sucedió Arnold Chapman, y yo me volví a encargar un semestre mientras él estuvo de sabático, después volvió él, y después de él no recuerdo quién fue *chair.*

Polt: Yo.

Monguió: ¡Vd.!

Polt: Sí.

Monguió: Tampoco tuvo Vd. problemas, espero.

Literatura chicana

Polt: No, yo no. Ahora, por lo visto, existe una literatura chicana; debo confesar que no he leído nada. Pero la verdad es que tampoco le hemos hecho mayormente caso, nunca, ni antes, ni después de esas revueltas.

Monguió: Yo he leído un poco porque Alicia estuvo dos años de jefe del Departamento de Español y Portugués en la Universidad de Arizona. Allí hay una enorme cantidad de chicanos, que eso fue una de las cosas por las que Alicia decidió volverse, porque querían intervenir en los nombramientos del Departamento y cosas así. La comunidad chicana quería tener veto sobre los nombramientos y cosas de esas, y Alicia dijo que ella no toleraba intervenciones no académicas, ¿no? Cosa política. Allí hay varios escritores. Leí a unos cuantos escritores. Leí a un novelista que me pareció buen novelista, un señor ya mayor, al que un par de veces Alicia invitó a casa y era muy agradable (no recuerdo su nombre). Ha escrito muchas novelas y es una persona mayor. Después había un círculo chicano de escritoras, de mujeres escritoras. Hasta Alicia fue a dar una lectura de versos suyos y cosas así, y otra vez fuimos a oír una lectura de versos de esas señoras. Y había cosas buenas, y cosas regulares, y cosas malas, ¿no? Hay un movimiento grande; hay buenos escritores chicanos.

Polt: Pero aquí en el Departamento no parecemos habernos ocupado jamás.

Monguió: No; el Departamento ha sido impervio a eso porque como había este Departamento de Estudios Chicanos...

Polt: Sí, pero incluso antes.

Monguió: Incluso antes no se había hecho, no; no se había hecho, como no sabíamos nada de ello, realmente, y San Francisco no era un gran centro. Los Angeles era más bien un centro de movimiento chicano. Aquí, la colonia hispana de San Francisco está muy dividida y hay mucho mexicano que no se quiere llamar chicano, ¿verdad? Hay una colonia muy grande ecuatoriana, y hay una colonia muy grande guatemalteca, y salvadoreña, y están todos divididos y peleados. Yo varias veces intenté acercarme a las organizaciones latinoamericanas, sobre todo a la mexicana. Porque una vez había un cónsul general de México, un Sr. Domínguez, que era muy amigo de la Universidad y nos llevábamos muy bien, y me hacía dar conferencias y cosas de esas. Pero eso era con los mexicanos muy bajo la mano del consulado de México, y él decía: "No, ésta es la gente con la que hay que tratar, son mexicanos de verdad--ciudadanos americanos pero mexicanos de verdad que no tienen complejos de inferioridad como tienen los chicanos". O complejo de discriminación, que lo tienen, ¿verdad? Deberían tenerlo, porque se ha discriminado contra ellos, ¿no?

Experiencias como chair del Department of Spanish and Portuguese

Polt: De sus años de *chairman,* ¿recuerda Vd. algún problema especialmente difícil, o algún caso especialmente satisfactorio?

Monguió: No; la única cosa fue que Kany se iba a jubilar, y queríamos ese puesto. Hablé a la escuela graduada, y dije: "Sobre todo ahora que Malkiel se ha ido..." ¡Ah, sí! Una cosa muy buena fue que pude traer a Craddock. Eso fue cuando Malkiel se fue; pude traer a Craddock. Pero cuando se jubiló Kany no me lo dejaron reemplazar. Me dijeron que ya había traído a Craddock, y que no hacían falta dos lingüistas, y digo: "Hemos tenido dos lingüistas siempre, ¿no?" Uno peninsular y otro que estaba en latinoamericana, y queríamos buscar a uno que estuviese más informado de cosas latinoamericanas, de pronunciación, de sintaxis latinoamericana, y todas esas cosas. Me dijeron que no. ¿Quién era el decano entonces? Fue el decano de la escuela graduada que me dijo que no, Sandy Elberg, que era muy amigo del Departamento pero me dijo: "No es el momento; no hay dinero para eso", o algo así. Después era el decano de *Letters* y Ciencias un físico. [William Fretter]

Polt: Sí, sí, sí.

Monguió: Muy buena persona que nos hizo varios favores, pero no me acuerdo cómo se llamaba. Pero era un buen decano que había sucedido a Lincoln. No era Lincoln Constance, pero era muy buen decano.

El único problema que había era la atmósfera en todo el campus de *revolutis;* era el momento. Me acuerdo que un día estábamos dando un examen doctoral arriba, en una de las habitaciones que da sobre el otro lado del edificio, y de repente había gases lacrimógenos. Acababa de tirar unos gases lacrimógenos la policía porque había una manifestación de estudiantes o una cosa así. Resultó ser un año bastante agitado hasta que hubo un momento, creo que fue en la época de Nixon, en que quitaron la *conscription,* y eso acabó mucho el jaleo, porque de lo que tenían muy pocas ganas era de ir al ejército. El que no los metiesen al ejército calmó mucho a muchos estudiantes aquí. Es la impresión que yo tuve, por lo menos. Pero hubo una época desagradable.

Después hubo una época de cambios en los programas. La famosa época en que se hicieron todos aquellos estudios sobre programas de letras y ciencias y de tal y de cual. Fue una temporada, no le diré a Vd. de inseguridad en la Universidad, pero en que la Universidad perdió el sentido de unidad que tenía antes. Yo recuerdo cuando había un sentido de colectividad aquí, mucho mayor que el que teníamos cuando yo me jubilé, con el resto de la Universidad, con las escuelas profesionales. Por ejemplo, iba uno al Faculty Club y uno se podía sentar en cualquier mesa con gente de ciencias y de tal y de cual, y había una cordialidad. En los últimos años que estuve aquí ya noté que la mesa ésta era de humanidades y la mesa ésta era de tal y de cual, muy cerrada, una cosa muy cerrada. Porque empezaron la cuestión de intereses, la cuestión de dinero, de adónde va el dinero.

Cuando me jubilé, no sentía yo en la Universidad la misma sensación de unidad y de *all pushing together* y *working together* que sentí cuando llegué, primero de estudiante y, más tarde, cuando llegué de profesor. La cordialidad con que me recibieron otros departamentos, por ejemplo, cuando vine aquí el año 57 no se nota ahora. Había una tradición, por ejemplo, cuando uno llegaba, uno agarraba a la persona que llegaba y lo paseaba por los departamentos vecinos, cosa que ahora no se hace, ¿verdad? Yo paso ahora por el Departamento de Francés, no conozco a casi nadie; creo que uno o dos nombres quedan de *in illo tempore*, pero yo no sé quién son. Lo mismo me pasó el otro día: subí arriba a no sé qué, y también miré los nombres y no conocí ni un nombre. Claro, es que vivo afuera, ¿no?, pero me han dicho eso, que la gente que viene se siente aislada.

Polt: Puede ser. Estaba tratando de recordar a ese decano que Vd. decía; es Walter Knight.

Monguió: Fretter.

Polt: ¡Bueno, Fretter!

Monguió: Sí, [William] Fretter era. Fretter era muy bueno pero fue el que dijo que no había dinero para reemplazar a Kany, que ya teníamos a Craddock.

Polt: Sí.

Monguió: Pero no redujo el Departamento a una posición imposible. Quedaba mucha gente, ¿no?, muchos *full professors*. Porque el problema ahora está, claro, con esto de las jubilaciones, se jubilan grupos de *full professors* y después no se ve qué se hace con los reemplazos. Trae por arriba: no hay dinero. Trae por abajo: un departamento de *assistant professors,* todo, no es lo más prestigioso. Se ha perdido un poco el sentido de dirección, me parece, en la Universidad.

Mills College

Polt: Bien puede ser. Cuando estuvo Vd. en Mills, hubo allí unas famosas sesiones de verano, ¿no?, donde trajeron a mucha gente.

Monguió: Sí. Cuando volví del ejército, los dos primeros años, heredé una cosa que se llamaba la Casa Panamericana. Se hacía unas sesiones de verano adonde venían, sobre todo, *high school teachers* y algunos estudiantes, y eran coeducacionales. En aquella época, Mills era un colegio, y sigue siendo un colegio, de señoritas, pero las sesiones de verano eran coeducacionales. Venían, generalmente, una buena cantidad de maestras de español, de *high schools* por allí perdidas en el campo que no oían español nunca.

Recuerdo que el primer año, al volver, le dije a don Arturo: "¿Quiere Vd. venir y pasar seis semanas allí?" Dijo: "Sí, con mucho gusto". Le gustaba mucho, se divertía mucho, porque además de la enseñanza se hacían muchas fiestas folklóricas. Además, la sesión de verano en Mills era muy buena. En música, por ejemplo, estaba el Budapest Quartet, que era en aquella época uno de los mejores cuartetos del mundo, y había unos conciertos preciosos. Y tenían un buen departamento de teatro. El grupo de español estaba bien, era divertido. Se divertía uno. Un año invité a don Arturo, el año siguiente invité a Alegría, pues precisamente. Al tercer año, ya me cansé y dije que ya no quería llevar yo eso, y había una señorita del departamento muy eficiente que llevaba la *summer session.*

Mills era un colegio muy agradable, sí. Las estudiantes eran chicas inteligentes, finas, correctas. Había de vez en cuando sus jaleos entre ellas pero, en general, era agradable. Las fiestas que se daban allí eran muy divertidas, porque las invitaciones eran a las *fraternities* de Stanford. La mitad de las chicas al final del *senior year* se casaban en la capilla de Mills con chicos de Stanford. Teníamos un dicho allí que era muy divertido: el primer año, cuando entraban las estudiantes de *freshman,* se les hacía un cuestionario, y de ese cuestionario resultaba que todas eran republicanas, o el ochenta por ciento eran Republican, *conservative, religious,* patatí patatá. El segundo año, eso había bajado al cincuenta por ciento. En el junior year, el ochenta por ciento eran *Democrat, liberal,* y habían cambiado de secta religiosa. Y el *senior year,* todas eran republicanas, conservadoras... [risa] Era gracioso.

Había un capellán entonces que era un tipo muy peculiar en Mills. Era profesor de sociología, Ph.D. en sociología con dos doctorados en teología, uno de un seminario anglicano y el otro de un seminario metodista. Era hijo de misioneros en la China y escribió un libro muy interesante que se titulaba *We Are All This, We Are All That*--"we are all Jews, we are all Christians, we are all Catholics, we are all Lutherans, we are all Congregationalists, we are all patatí"--un capítulo para cada cosa. ¡Y que se vendió! Debía hacer una fortuna con ese libro, se vendió. Además de ser profesor de sociología, era capellán; y éste era el que casaba a todas, porque era sacerdote de la iglesia anglicana y pastor en la iglesia metodista, en actividad. Podía casar a diestra y siniestra; no importaba de qué secta era uno, lo podía casar a uno. Después, cuando él se jubiló, volvieron a tener un capellán que era anglicano. Había sido la tradición episcopal, como dicen aquí. Había sido una tradición del *college* y tenían un capellán episcopal, profesor de filosofía muy divertido, muy buena persona.

Polt: Bueno, iba a preguntarle también: Vd. viajaba a Hispanoamérica repetidas veces y también volvió a viajar a España.

Vuelta a España después de la muerte de Franco

Monguió: Sí, volví a España después de la muerte de Franco. Yo no volví nunca mientras estaba el régimen de Franco. Después de la muerte de Franco, esperé todavía un tiempo y llegué a España el mismo día en que ganó las elecciones por primera vez [Felipe] González. Y le dije a mi mujer--no a la pobre Helen, que ya había muerto, sino a Alicia--le dije: "Salí con un gobierno socialista; vuelvo con un gobierno socialista; aquí no ha pasado nada".

Polt: No ha pasado nada, no. Y ¿qué pasó mientras tanto con la condena por sublevación militar que, además, es pintoresca porque los sublevados eran ellos?

Monguió: ¡Eran ellos! Sí, porque me condenaron a muerte, sí.

Polt: ¿Y qué pasó con eso?

Monguió: No pasó nada. Se apoderaron de unas finquitas que yo tenía y que había puesto mi padre a mi nombre. Mi padre había vendido las fincas que teníamos cuando él oyó que iba a venir una reforma agraria, pero se había quedado con algunas que había puesto a mi nombre, y esas fincas me las decomisaron. Pero como mi hermana [Matilde Primatesta de Monguió] estaba muy metida con cosas de derechas, las vendieron en pública subasta pero no dejaron que nadie pujase contra ella, de manera que ella tuvo que comprar las fincas. En cierto sentido, pagó una multa en mi nombre. Lo que no me pudieron quitar fue unas acciones del Banco de España que me regalaba mi abuelita, que cuando yo cumplía un año, una acción, a los dos años dos, a los tres, tres, hasta los veinte y tantos o treinta; y eso no, el Banco en España no permitió que se decomisase nada a nadie. Se las vendí a mi hermana por un dólar, para tener mayor seguridad.

Polt: ¿Le levantaron esa condena, o qué?

Monguió: Yo no sé. Yo no he levantado un dedo para pedirlo ni nada porque muchos compañeros--vamos, no muchos, unos cuantos compañeros míos de carrera que se quedaron con la República y salieron, pidieron después una amnistía y los volvieron a admitir en la carrera diplomática o los han dejado retirados y les han pagado jubilación. "¿Por qué no lo haces? Eres tonto--me dijo un compañero cuando fui esta vez a España--. Pierdes tanto. Pide, te pagan una jubilación". Yo le digo: "Yo no quiero saber nada con ese gobierno. Yo soy ciudadano americano. Yo no tengo nada que ver con este gobierno, ni en su administración, ni cobrar nada".

Después, una vez que Alicia fue a enseñar a la Universidad de Salerno hace ahora unos cuantos años mientras estábamos en Nápoles--bueno, vivíamos en Caserta e íbamos a Salerno a dar las clases, ella a dar clases y yo a dar conferencias--fui a España otra vez a ver a mi hermana que estaba ya muy viejita y había regalado su piso a un organización jesuita que se llama Pro Ecclesia Sancta, que es la competencia contra el Opus Dei. Vivía en una residencia de señoras que unas monjas muy simpáticas catalanas tenían. Tenía un pisito. Uno vive independiente pero está atendido cuando hace falta, ¿no? Estuve con ella y ella estaba ya un poquito..., la pobre, y le gustó que la fuese a ver y la sacase a almorzar fuera de la casa esa. Había restaurantes cerca del Tibidabo. Le gustaba mucho eso, que la fuese a ver. Y la fui a

ver esa vez y después ya otra vez poco antes de morir ella, y no he vuelto después de la muerte de ella. ¿Qué voy a hacer ya en España? Ya no me queda ni un pariente. Quedan unos hijos y nietos de los hermanastros de mi padre con quienes no se trataba, de manera que no los conozco. Sé que eran unos de ellos médicos muy eminentes. Había un gran estomatólogo que se llamaba Monguió en Barcelona, parece ser. La penúltima vez que fui, fui a Gerona a ver si estaban mis compañeros de segunda enseñanza. No quedaba uno.

VI VIDA FAMILIAR Y AÑOS DE JUBILACIÓN, 1975-2002

Los animales de casa

Polt: Hay otro tema que me dice mi mujer que debo tocar con Vd. y es el tema de Pipi.

Monguió: Ay, pobrecita Pipi, sí, sí.

Polt: ¿Fue la primera perrita que tuvo?

Monguió: La primera *female,* sí, que tuvimos aquí con Helen. Era la perrita de Helen, realmente.

Polt: Pipi.

Monguió: Pipi, sí. Cuando murió Helen, ¡fue una cosa! Pobrecita la perrita esa; llegué a casa y estaba la perrita buscándola. ¿Dónde está Helen, verdad? Y no estaba. Llegué a casa y le di de comer, y apenas quiso comer nada, pero la estaba buscando. Aquella noche me acosté, ¿verdad?, fui a dormir. Ella venía; solía dormir del lado de Helen, y no estaba Helen. Entonces durmió conmigo, pero nerviosa, saltando de la cama y buscándola. Y al día siguiente se metía en los armarios donde había la ropa de Helen, oliendo. Así estuvo cuatro o cinco días la pobrecita perrita, la pobrecita Pipi. Yo me di cuenta de que estaba buscando a Helen. Entonces venía Selina Whitfield, que era muy amiga nuestra, que se llevase toda la ropa de Helen y que la diese al Salvation Army o cualquier caridad que quisiera. Entonces la perrita se pegó a mí completamente.

Polt: Recuerdo que la guardó en su despacho.

Monguió: Yo tuve que decirle al decano: "Mire Vd., Vds. me hicieron a mí un gran favor cuando murió Helen, que fue volverme a llamar a enseñar un año". Creo que enseñé un año, un año y medio más, después de la jubilación.

Polt: Sí, sí, sí.

Monguió: Eso me salvó la vida, realmente, porque yo llevaba cuarenta y cuatro años casado con Helen. Perfectamente felices, la vida perfectamente feliz y armoniosa siempre; y es muy difícil perder a una persona que es casi otro yo, ¿verdad? Entre eso y volver a enseñar, y ver a gente joven, y tal y cual, y la perrita, yo le fui a ver al decano y le dije: "Mire Vd., ya sé que está prohibido, pero esta perrita yo no la puedo dejar en casa". Y me dijo: "Nadie se va a enterar de que la entra Vd. en la oficina". ¿Se acuerda Vd. que la tenía yo en la oficina, que la llevaba de paseo?

Polt: Sí, claro.

Monguió: Hasta los últimos años, cuando venía todavía y me encontraba con los jardineros, todavía me preguntaban: "¿Cómo está la perrita de Vd.?" Ya había muerto, la pobrecita. Murió cuando Alicia y yo estábamos en Arizona.

Alicia Colombí de Monguió, conocimiento y matrimonio

Monguió: ¡Ay! ¡La perrita y Alicia, una cosa divertida! Yo conocía a Alicia ligeramente porque estaba en Mills y de vez en cuando voy a Mills; y a los cinco años de viudez un día la encontré aquí en un *cocktail party* en casa de alguien. Alguien la había invitado de la universidad, no del departamento nuestro. De repente me fijé en ella, y me fijé que andaba aquí y allá, y tal y cual, y se sentó en una silla; y me acerqué a ella y le dije: "Señora, ¿me permite Vd. que le haga una pregunta personal?" Ella me dijo: "Pues veremos si se la contesto o no. Hágame la pregunta". Y le dije: "¿Vd. ha sido alumna de las Madres de Jesús María?" Me miró y me dijo: "Sí. ¿Cómo lo sabe Vd.?" Digo: "Porque anda Vd. exactamente igual que mi hermana, mi madre y mi abuela, que fueron alumnas del Colegio de Jesús María de Tarragona (que es una orden catalana, es el colegio fundacional). ¿Y dónde ha ido Vd. a Jesús María?" "En Buenos Aires". Digo: "Anda Vd. exactamente igual que mi hermana, mi madre y mi abuela. Lleva Vd. la cabeza exactamente igual que mi madre, que mi hermana y tal. Cruza Vd. las piernas al sentarse exactamente como las chicas de Jesús María". Dice: "Claro, a mí me enseñaron así. Yo estuve en Jesús María toda la educación primaria y la educación secundaria en Buenos Aires".

Las monjas de Jesús María no tienen colegio más que en Tarragona, en Barcelona, en Madrid, en Buenos Aires y creo que uno en Sevilla. Y ésta había ido al colegio de las madres éstas en Buenos Aires porque su abuelo español era muy amigo de los catalanes, y estas monjas catalanas eran muy buenas educadoras. Éstas pusieran a Alicia a tomar latín a los ocho años, y cosas por el estilo, ¿no? La conocí así y entonces un día la llamé por teléfono y la invité a almorzar y otro día me invitó ella a almorzar, y al cabo de un año decidimos que nos íbamos a casar. Hace ya diez y ocho años. Tengo diez y ocho años ya casado con ella. Y Pipi hacía una cosa muy divertida. Cuando Alicia venía a casa, Pipi le hacía muchas fiestas. Yo iba a buscar un vaso o traerle una Coca-Cola o cosas de esas, y mientras yo estaba en la cocina preparando la Coca-Cola--a ella le gusta mucho una cosa que se llama Sprite, Sprite and lemon--y Pipi le hacía "¡Cacs, fu!" Volvía yo, y Pipi, nada. Y cuando nos casamos, me lo

dijo: "Esta sinvergüenza, cuando tú no estabas en el *living room,* me decía '¡fu!'". Bueno, después cuando vio cómo cocinaba Alicia se hizo muy amiga de Alicia.

Después, Alicia tenía una perrita, Frida, una dachshund, que la trajo con nosotros, y Pipi se transformó en la protectora de la dachshund, porque la dachshund era mucha más joven y Pipi era ya bastante señora. Era cuando estaba Alicia en Bennington. Después cuando fuimos a Arizona, vinieron las dos perritas con nosotros, y Pipi murió en Arizona. Tenía diez y seis años cuando murió.

Polt: Buena edad.

Monguió: Una buena edad. Después la pobre Frida murió en Clifton Park, donde vivimos cerca de Albany; murió hace ahora tres años. También tenía diez y seis años, menos una semana.

Ahora adquirimos primero a Gigi, que es el machito, es un bichon frisé que compramos en Massachusetts, y al cabo de un año, compramos la hembrita en Indiana, que la trajeron de Indiana o de Oklahoma o de no sé dónde, porque no queríamos demasiado *inbreeding* de la misma familia. Llegamos aquí y tuvimos la sorpresa de tener seis perritos nacidos en Berkeley, y ahora ya no quedan más que cuatro. Ya dos han sido colocados en buenas familias. Pero los otros cuatro, uno va a Athens, Georgia, a un estudiante de Alicia puertorriqueño que le gustan mucho los perritos, los otros vienen a Clifton Park con nosotros. Uno va a ir a otra estudiante--ésta es española, una estudiante de Alicia--y los otros dos los vamos a colocar también. Uno va no recuerdo a quién, y el otro viene un colega jubilado de profesor de italiano en Albany, que viene de Italia a recoger la perrita o el perrito que le demos. No viene especialmente; viene a ver a su hijo, que está en Estados Unidos, pero se va a llevar al perrito. Vamos a resolver el problema de los perritos así.

Años de jubilación: Bennington College

Polt: Ahora, teóricamente Vd. lleva ya veinte años de jubilado. Digo teóricamente porque me parece que sigue Vd. trabajando a todo vapor.

Monguió: Estuve enseñando, sí. Enseñé un año en Bennington College, que ahora, desgraciadamente, por cuestiones económicas, está en la última pregunta, ya decaído enormemente, pero hasta hace poco, hasta hace unos años, era el colegio más caro de Estados Unidos, porque, por principio, no tenían *endowment,* porque decían que si tenían un *endowment,* debía uno atención a las ideas de las personas que daban el dinero y lo que querían era libertad de enseñanza. Un colegio inventado por Dewey, ¿no? Pero era un colegio muy interesante porque era *a self-selected student body.* Gente, hijos de actores, hijos de escritores, hijos de pintores, hijos de músicos, hijos de millonarios, la hija del ex-shá de Persia, una nieta de [J. Paul] Getty, el famoso Getty, gente así que iban allí, y era un colegio absolutamente de humanidades.

Polt: ¿Y era de varones y de mujeres?

Monguió: Había sido antiguamente de hembras solas, pero ahora hace años ya que es coeducacional.

Polt: Es lo que creía.

Monguió: También venían hijos de toda este gente. El problema era que esperaban de sí mismos demasiado. El hijo de un escritor que se sentía en la obligación de escribir una novela antes de salir del *college.* El *college* daba cuatro años, pero para graduarse hacía falta escribir una tesina. Ha habido tesinas de esas que se han publicado como novelas y han ganado premios. Mi mujer tuvo una alumna cuyo *major* era fotografía, pero tomaba latín con Alicia, y le escribió una tesis que era fotografías, ilustradas cada una en hexámetros latinos. ¡En buena poesía latina! Era una gente extraordinaria.

Después había los que sufrían, porque, bueno, mire Vd., un *college* de trescientos estudiantes tenía cinco psiquiatras *in attendance* porque todos ellos tenían problemas psicológicos de la presión de los padres, *the pressure to succeed.* Los de teatro, los de baile, tenían que *succeed* y salir de allí para entrar en el ballet de la ópera del Metropolitan y cosas de esas. No se podía esperar. Pero era muy interesante.

Yo di una clase allí en inglés sobre Borges en traducción, poesía de Borges en traducción. El mismo año di un seminario sobre Borges en Albany, en SUNY Albany; y tuve mejores trabajos en Bennington que en Albany. Por una razón muy sencilla: porque era gente que había leído poesía toda su vida, que estaban apasionados porque querían ser poetas ellos mismos y trabajaban divinamente. Y los de Albany lo tomaban porque Borges hay que enseñarlo, ¿verdad?, que no es lo mismo.

Polt: No.

Años de jubilación: State University of New York, Albany

Monguió: A algunos de ellos sí les gusta porque les gusta; pero también los había que lo tomaban porque no hay más remedio y cosas así. Fue una experiencia muy agradable.

Después, estando en Bennington, me llamó un día un profesor de español que estaba en Albany, un poeta español que había ganado un gran premio en España, el último premio antes de la revolución, el Premio Nacional, Germán Bleiberg. Germán me llamó y me dijo: "Oye, ya que estás aquí a cuarenta millas de distancia, ¿por qué no vienes y das un seminario? Estamos cortos de personal en latinoamericana. ¿No vienes a dar un seminario en latinoamericana?" Empecé así. Les di un seminario, les gustó, y me dijeron todos: "¿Por qué no viene Vd. el trimestre siguiente y da otro seminario?" Les dije siempre que yo no quiero enseñar más que *half-time.* Entonces hubo un día que me dijeron: "Su señora está en Bennington, y Vd. viene aquí tantos días--dos días a la semana era--para dar un seminario. ¿Por qué no hacemos una cosa: Por qué no les damos a los dos de Vds. un *full-time job* que se reparten entre los dos? Así viene Vd. aquí, da *half-time,* y su señora da *half-time* aquí, que le interesará más que dar cursos de undergraduate siempre en Bennington". Consulté a Alicia y

le dije: "¿Qué te parece?" Y me dijo: "Pues, sí". Porque aquí [en Bennington], aunque a veces hay cursos avanzados muy buenos, lo único que se daba era el B.A., ¿no?

Decidimos aceptar eso y estuvimos dos años en este plan en Albany con este *split appointment,* que fue lo que llamaban allí *creative recruiting.* Después a Alicia le ofrecieron la *chairmanship* de Arizona, de la universidad en Tucson. La aceptó, pero hizo una cosa muy inteligente, y es que no dimitió de Albany. Tomó a *leave of absence without salary,* y se la repitieron un segundo año. Estuvo dos años, y el segundo año estaba convencida de que no quería quedarse en Tucson y volvió allí. Pero entonces yo dije: "Hagan Vds. una cosa muy sencilla. Denle Vds. el *full-time job* y yo no enseño más". Entonces le dieron el *full-time job* a ella.

Pero al año siguiente me volvieron a llamar a mí y me dijeron: "¿Quieres enseñar un seminario?". Dije: "Sí". Y enseñé *half-time* así casi todos los años. No todos, pero casi todos los años enseñé un seminario graduado en literatura latinoamericana; y un año tuve que reemplazar a un colega de español, un español que tuvo una operación en el cerebro y no pudo enseñar, y enseñé un curso del siglo dieciocho español, del pensamiento del siglo dieciocho. Después, como yo también hago muchas cosas del siglo dieciocho latinoamericano, he ido alternando el siglo dieciocho latinoamericano y moderna latinoamericana, diecinueve y moderna latinoamericana. Hasta hace dos años, que me di cuenta que me olvidaba de cosas en el seminario, que en la charla del seminario les decía al estudiante: "Sobre esto debería Vd. leer un artículo muy bueno de... de... de...", y no me acordaba. Ha visto Vd. que se me olvidan los nombres y cosas así.

Polt: No tanto; a mí desde luego también.

Monguió: Hace dos años dije: "No más; no enseño más, porque no quiero exponerme a estar en clase y decirles: 'Miren Vds., es un libro que tiene la cubierta verde, pero no me acuerdo ni del autor ni del título'". [risa] Desde entonces no he vuelto a enseñar.

Polt: Pero sigue Vd. publicando.

Monguió: Sigo publicando. No enormemente pero... Hay una cosa que me fastidia, que me piden constantemente necrologías. Son colegas que se me mueren, ¿verdad?, y necrologías aquí y necrologías allá.

Polt: Más vale autor que no elogiado.

Monguió: Pues, ¿qué va uno a hacer, verdad? Realmente es un poco triste, pero publico un artículo al año, de vez en cuando. Ahora tengo varios en prensa. Éste que va a salir en las actas, es por eso que vengo de Lima. Tengo otro pendiente en no sé dónde y tengo varios pendientes por allí. Alicia publica mucho; ella sí publica.

Futuro de los estudios hispánicos

Polt: Don Luis, ¿cómo ve Vd.--o ve Vd.--el futuro de los estudios hispánicos en este país y de este Departamento?

Monguió: El futuro de los estudios hispánicos creo que se va a reducir inevitablemente porque se están reduciendo todas las humanidades. Fíjese Vd. en los presupuestos de las universidades, que por donde se achican es por humanidades. Se telescopan departamentos; se están reuniendo los departamentos y no va a haber más remedio que considerar que, en efecto, vamos a tener menos alumnos y menos trabajo, y que esas máquinas de hacer doctorados, sobre todo en literatura moderna o contemporánea latinoamericana que ha habido estos últimos años, van a ser una máquina que va a reducirse.

Es curioso, por ejemplo, que en este momento, donde hay empleo, por lo menos en el Este, en latinoamericana no es en moderna. Es en una combinación de colonial y Siglo de Oro. Para eso hay bastantes empleos. Alicia, que es lo que hace con sus estudiantes, ha empleado todos sus doctorados, y algunos que no han acabado todavía ya tienen empleo. Hay uno que la Universidad de Georgia le acaba de dar empleo con la seguridad que Alicia ha dado de que va a acabar la tesis en un año. En esa combinación, hay trabajo. Pero en moderna, no. Esa serie de doctorados sobre una novela del *boom* y nada más, se ha acabado, me parece, o se va a acabar el mercado para eso.

En general, vamos a tenernos que acostumbrar a reducirnos y a cooperar más con los otros departamentos. Yo creo que va a volver el doctorado en lenguas romances, por ejemplo, porque hay puestos donde piden que se pueda enseñar español y algo de francés, o que se enseñe italiano y algo de español. Yo veo noticias de estas en las cosas que llegan a Albany que ve mi mujer, de ofrecimientos de puesto. Del modo que vamos, creo vamos a volver a algo en ese sentido. La enseñanza va a tener que volver a hacerse, a desespecializarse. Eso de que se enseñe sólo literatura contemporánea española o literatura contemporánea latinoamericana y que ese sea el *major* me parece una barbaridad. Va a tener que ser, en efecto, Edad Media, Siglo de Oro, moderna, pero moderna empezando en el siglo dieciocho, que sea dieciocho, diecinueve y veinte, que no sea sólo los últimos veinte años del siglo veinte. Cosas así. Eso, creo que tenemos que volver a ello porque es donde está el trabajo.

Polt: ¿Y estos estudios que se están extendiendo cada vez más, interdisciplinarios?

Monguió: En el Este están empezando a perder prestigio. La cosa esa de estudio interdisciplinario en que uno enseña sociología de literatura. Eso de sociología de literatura la puede hacer un sociólogo. Yo recuerdo aquí que había un profesor alemán espléndido, un profesor de sociología, que hizo un libro espléndido sobre literatura alemana. Incluso, sobre literatura occidental europea. Allí es donde hay una dificultad, que todo el mundo quiere enseñar de todo. Quieren enseñar teología, quieren enseñar filosofía--a base de que son profesores de literatura--teología, filosofía y psiquiatría y sociología. No podemos abarcar tanto el campo o nos tenemos que poner a enseñar con un colega que enseñe la parte sociológica y uno enseña la parte literaria, o algo así, porque uno no puede ser omnisciente. Tal como están las disciplinas hoy día, uno no puede ser otro Menéndez Pelayo que sabía de todo para aquella época. Yo creo que hay que reestructurar el doctorado en un sentido de hacer que sean trozos sólidos de una literatura o a través de las literaturas, que sea uno medievalista en español, en francés y en

italiano, que hace sentido, o que sea uno "siglodeorista", que sea uno Siglo de Oro español y Siglo de Oro francés, digamos, ¿no?, el siglo diecisiete francés, y cosas así.

Además, por ejemplo, en Albany, acaban de suprimir el Departamento de Alemán, así por la fuerza: *Out!*

Polt: ¿Y alemán ya no se enseña?

Monguió: No se va a enseñar más, y teniendo el departamento que era considerado el segundo en calidad en todos los Estados Unidos hace unos años. En Albany, por ejemplo, el departamento ahora es francés, español, italiano y eslávicas. Y el *chair* es el *chair* de eslávicas. Ahora que volvemos, el día diez de este mes que viene, vamos a ver cómo está el departamento allí porque, además, se acaba de jubilar media humanidad. Creo que Alicia queda, ella. Si queda Alvar, van a ser Alicia y Alvar los dos únicos *full professors.*

Polt: ¿Manuel Alvar?

Monguió: Manuel Alvar. Y el otro día nos dijo un estudiante que había oído decir que Manuel Alvar se quería jubilar a fin de año, en cuyo caso quedaría Alicia de solo *full professor* en español. Yo no sé. Pero todo eso son rumores; no sé hasta qué punto tiene uno que darles crédito.

Futuro del Department of Spanish and Portuguese, UC Berkeley

Polt: Y este Departamento, no sé si está Vd. al tanto lo suficiente como para pronosticar su futuro, o esta Universidad aquí.

Monguió: Aquí, no sé. Como llevo años fuera, estoy desambientado, ¿verdad? Ya no conozco a nadie, realmente, más que a un grupo que conozco de Vds.

Polt: Vejestorios.

Monguió: Los supervivientes. [risa]

Polt: Sí. [risa]

Monguió: No sé. Pero supongo que aquí, en California, el español es un elemento importante por una razón muy sencilla: porque aquí, dentro de unos años, la mitad de la población del estado va a ser de lengua española o hijos de gente de lengua española, y por razones políticas no van a poder suprimir al Departamento de Español. Eso sería impensable. Ahora, que dentro del Departamento--que decía Vd. hace un rato, y tenía Vd. razón--se ha desconocido, quizá demasiado, la literatura local. Por local entiendo "hecha en Estados Unidos", la literatura escrita en español en Estados Unidos. Es razonable que haya que introducirla en el programa si eso no interfiere con un departamento separado que quieran independencias, que es lo más probable, en mi opinión.

Polt: Sí, sí. Se opondrían, seguramente.

Monguió: Sí, se opondrían seguramente. Yo recuerdo que una vez me pidieron opinión sobre una profesora para un ascenso a *tenure*. Después dijeron que no, que no lo hiciera; me llamaron que no lo hiciera, y no lo hice. No querían saber nada con nosotros. Bueno, como sea.

Pero yo creo que hay que hacer bien clara cuál es la estructura de un B.A., de un M.A. y sobre todo del doctorado en el campo de uno. Ponerlo de manera que tenga una unidad en sí misma pero que pueda ponerse paralelamente a los mismos campos, a los mismos períodos de lo que es inmediatamente vecino a nosotros, portugués, italiano y francés. Realmente no se puede enseñar literatura medieval española sin medieval francesa, para enseñarla bien. No se puede enseñar el Renacimiento y Siglo de Oro sin literatura italiana desde Petrarca y Boccaccio para adelante hasta Ariosto, hasta el siglo dieciséis y diecisiete italiano. Los franceses debían reconocer que algún teatro francés tiene alguna dependencia del teatro español, que no querrán hacerlo, pero probablemente allí está. Guillén de Castro está detrás de *Le Cid,* ¿y qué le vamos a hacer? Cosas así. No se puede enseñar siglo dieciocho español sin saber bien siglo dieciocho francés e inglés. Vd. hizo una cosa maravillosa cuando trabajó sobre Jovellanos. Yo me acuerdo cuando trabajó Vd. sobre Jovellanos.

Polt: Bueno, ¿qué más?

La enseñanza de la literatura

Monguió: No sé. La cuestión de la enseñanza que me preguntaba Vd.

Polt: Sí.

Monguió: Creo que ya dijimos el otro día: yo siempre he visto la función del profesor de literatura como la del intermediario entre la literatura y el público que la lee, por una razón muy sencilla.

##

Monguió: La enseñanza de literatura, yo creo que hay que verla--ya que estamos en un campo de humanidades--que es para hacer a la gente que entre en contacto con esos objetos de nuestro estudio civilizada, culta, y para vivir y entender la vida dentro de lo que es posible entenderla. Para eso creo que la función del enseñante de literatura es el haber leído mucho, el haberlo estudiado lo más profundamente posible, para ser el intermediario entre un texto--el autor y su texto--y el público que lo lee. Yo no creo que sea nuestra función la de divertirnos entre uno y otro, escribiendo la crítica de la crítica del colega, y todas esas cosas. Estamos aquí para dar clases a estudiantes que muchas veces no van a seguir en literatura, en los cursos del B.A., puesto que enseñamos en el B.A., ¿verdad?

Polt: Sí.

Monguió: Es buena parte de nuestra función. Para esa gente, hay que ser el intermediario en el sentido de que uno entiende mejor el período histórico o sabe algo más sobre el período histórico, sobre la cuestión del pensamiento de ese período: religión, filosofía, historia política de ese período, y puede colocar a la obra dentro de una atmósfera, y a veces frases y cosas del léxico, ¿verdad?, cosas que no se entienden si no se sabe la lengua del período. Hablamos ahora de lengua generacional; hay lengua de época, también, que es distinta. El español del dieciséis no es el español que hablamos ni el español que escribimos, ¿verdad?, y viceversa. De manera, hemos de ser la gente que facilita esta lectura.

Ahora, cuando se llega al master's y al doctorado, la enseñanza tiene ya otra función, que es la de preparar a la gente para que sea un buen intermediario en ese sentido para cuando tenga que enseñar. (La base de la enseñanza en el mundo americano es el B.A.; es donde hay más gente. No todo el mundo saca títulos graduados en humanidades. En ciencias sociales, los que vienen a tomar cursos de humanidades, e incluso los científicos, la gente de ciencias que viene a tomar un curso, y los hay, generalmente son muy bueno alumnos.) Esa, yo creo que es otra cosa. Allí hay ya que formar a fondo gente que sepa hacer la crítica, primero de un texto: saber cómo se imprime un texto, si hay varias ediciones de una obra, si hay diversos manuscritos de una obra, la crítica textual primero. Después de la crítica textual, la crítica lingüística; después de la crítica lingüística, la crítica estilística; después de la crítica estilística ya viene toda la cuestión del pensamiento de la época, de la historia de la época, de la filosofía de la época, de la religión de la época, ¿verdad? Eso creo que es nuestra función, que es una función puramente ancilar. Es una función subordinada.

Función de la crítica literaria

Monguió: Lo que a mí me preocupa de ciertos tipos de enseñanza que veo que hace un colega y que se publica en libro, es que el crítico se cree que es el *non plus ultra.* Yo creo que el crítico no es el *non plus ultra,* nosotros no somos el *non plus ultra.* Quien es el *non plus ultra* es Cervantes o es Dante o es Petrarca o es Corneille. Nosotros somos la gente que trata de llegar a esa gente y explicarla, ayudar al lector a que la entienda.

Ahora, aquí viene el otro problema: ahora que todas las interpretaciones son aceptables--esa historia que ahora está muy de moda, ¿no?, todas las interpretaciones son aceptables--primero se ha suprimido al autor, después el texto mismo ya no se sabe lo quiere decir, y por lo tanto, puede decir lo que el lector quiera, que cada lector lo lea como le dé la gana. Bueno, si lo lee uno por placer, ¿qué le vamos a hacer?; pero un lector inteligente, yo creo, lo que quiere es saber realmente por qué lo escribió ese escritor de esa manera y qué filosofía hay detrás de eso, qué lección nos da para la vida, de qué nos sirve. La literatura tiene su utilidad. Quiere hacernos ver una visión del mundo. Las religiones tienen su utilidad; yo creo que la literatura tiene esa función casi religiosa en que nos da una visión del mundo, y esa cuestión es una cuestión muy sencilla.

Me acuerdo muchas veces de una frase de Montesinos. Una vez le pregunté a Montesinos que por qué él, que era tan maravilloso autor sobre obras del siglo dieciséis en adelante, no había escrito nunca nada sobre cosas anteriores al siglo dieciséis. Me dijo: "Muy sencillo,

Monguió; es porque yo puedo ponerme en los zapatos de cualquier ser humano desde el siglo dieciséis en adelante, pero no me puedo poner en los zapatos, o en las abarcas, de un hombre del siglo trece, porque no puedo creer lo que él creía, no puedo tragar lo que él tragaba, no puedo comer lo que él comía, y no quiero hacerlo". Y es verdad, aunque no tanta verdad, porque yo llevé al archivo de la Universidad los manuscritos, las fichas de Montesinos. Hay un libro hecho sobre el siglo quince en fichas que alguien, algún especialista en el quince, debería explotar esas fichas y hacer el libro en colaboración con el nombre de Montesinos, pero en fin... Pero es verdad. Él me decía: "Yo no puedo entender a un hombre medieval; sin embargo puedo entender a un hombre del Renacimiento".

Ahora, eso de que toda interpretación es válida me parece muy peligroso. Es transformar el mundo en un caos. Es transformar una obra literaria en una cosa caótica. Si cualquier lectura es válida, entonces, ¿para qué...?

Polt: Efectivamente. Bueno...

Monguió: Le ponemos punto final a esto. A mí no se me ocurre nada más.

Polt: Estoy seguro de que me van a decir que hubiera debido hacerle una serie de preguntas de gran trascendencia, sobre todo sobre la Universidad y el College of Letters and Science.

Monguió: La cuestión de investigar, todos sabemos cómo se hace cuando hemos pasado por una escuela graduada, o deberíamos saber cómo se hace una investigación: cómo va uno a la biblioteca, como hace uno bibliografía para no hacer cosas inútiles, porque hay cosas que ya están hechas, ¿verdad? A veces hay que rehacerlas; pero todos vivimos sobre los hombros de nuestros antepasados. De vez en cuando he dado yo por allí una clase graduada, precisamente sobre eso, "técnicas de investigación". Bueno, y todos sabemos cómo hay que empezar. Hay que empezar por lo textual y hay que seguir paso por paso todos los campos, bibliografía, lectura, patatí, patatá. Todos hemos hecho eso, todos hemos ido a alguna clase de esas y todos hemos dado alguna clase de esas, que a veces sólo entienden algunos estudiantes, otras veces lo toman a uno demasiado literalmente y no tienen la suficiente imaginación para variar, que a veces es las variaciones donde está al gusto. En fin...

Polt: Bueno.

Monguió: Lo que siento es haberle molestado a Vd. tantas horas, haberle hecho perder a Vd. tiempo tantas horas.

Polt: No, para mí ha sido muy agradable y muy interesante.

Monguió: Yo no sé, realmente, si estas cosas así... Yo creo que todo esto no hay que tomarlo demasiado en serio, porque si nos tomamos demasiado en serio nos vamos a poner de un aburrido digno de mejor causa. [risa]

Polt: [risa] Bueno, dejémoslo allí entonces, y muchas gracias.

Monguió: No hay de qué, gracias a Vd.

Transcrito por Victor Hugo Rangel; corregido por John Polt
Versión final por Estevan Jess Sifuentes

GUÍA DE LAS CINTAS--Luis Monguió

1ª entrevista: 13 Setiembre 1996
Cinta 1, Cara A 1
Cinta 1, Cara B 8
Cinta 2, Cara A 17
Cinta 2, Cara B 24

2ª entrevista: 18 Setiembre 1996
Cinta 3, Cara A 31
Cinta 3, Cara B 39
Cinta 4, Cara A 45
Cinta 4, Cara B 52

3ª entrevista: 25 Setiembre 1996
Cinta 5, Cara A 58
Cinta 5, Cara B 65
Cinta 6, Cara A 74
Cinta 6, Cara B 83
Cinta 7, Cara A 90
Cinta 7, Cara B (este lado no se grabó)

INDICE--Luis Monguió

ABC (Madrid), 63

Alegría, Fernando, profesor de español, UC Berkeley y Stanford University, 71-73, 80

Alfonso XIII, 20; y Miguel Primo de Rivera, 32

Almeda, Salvador, profesor del Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza (Gerona), 7-8

Altamira y Crevea, Rafael, historiador, 7

Alvar, Manuel, filólogo, 63, 89

Alvarado, Salustio, profesor del Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza (Gerona), después catedrático de la U. de Madrid, 8

Arnett, Helen (esposa de Monguió), 28-29, 31, 41-43, 44, 45-46, 47, 52, 55; matrimonio con, 41; madre de, 43; muerte de, 83; padrastro de, 28, 42, 45

Ateneo de Madrid, 12, 13, 14, 15, 62, 63; tertulia de, 13-14

Azaña, Manuel, presidente de la Segunda República Española, 14, 29-30, 35, 36

Ballesteros, Rafael, profesor del Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza (Gerona), 6, 7, 9

Barrios, Eduardo, escritor chileno, 58

Bataillon, Marcel, hispanista, 75

Batet y Mestres, General Domingo, 30

Bennington College, 85-86

Bergamín, José, escritor español, 63

Biblioteca Nacional de España, 13

Bleiberg, Germán, crítico literario, 86

Blum, Léon, primer ministro de Francia, 37

Blume, Bernhard, profesor de Mills College, 50

Bombal, María Luisa, escritora chilena, 58

Bonilla y San Martín, Adolfo, crítico literario, 11

Borges, Jorge Luis, 86

Bosch Gimpera, Pedro, profesor de historia, U. de Barcelona, 10

Bowdoin College, 71

Buceta, Erasmo, profesor de español, UC Berkeley, 47, 48-49, 68, 69

Calatafimi, batalla de (25 de mayo de 1860), 4

Calleja, _____, ministro de educación bajo Miguel Primo de Rivera, 15

Careaga, _____, diplomático español, 17, 20

carlismo, 29

Carnegie Foundation, 63

Carrera Andrade, Jorge, poeta ecuatoriano, 59

Castalia, Editorial, 74

castellano, *véase* español

Castro, Américo, filólogo e historiador, 17-18

catalán, 2-3, 8-9, 15; como lengua íntima de Monguió, 9; La Renaixença de, 10-11; *véanse también* catalanismo, Institut d'Estudis Catalans, literatura catalana

catalanismo, 1, 8, 31, 36

Cervantes, Miguel de, 10, 11, 48

Chapman, G. Arnold, profesor de español, UC Berkeley, 70, 71, 73, 77

Chile, 50; el mundo literario de, 58-59; la política en, 21-23

Ciudad Universitaria de Madrid, *véase* Universidad de Madrid

Clarke, Dorothy Clotelle, *véase* Shadi, Dorothy C.

Clubb, Louise, profesora de italiano, UC Berkeley, 76

Coester, Alfred, crítico literario, 70

Colegio de Jesús María, 84

Colombí de Monguió, Alicia (esposa de Monguió), 77, 81, 89; conocimiento y matrimonio con, 84-85; publicación, 87

Constance, Lincoln, decano del College of Letters and Science, UC Berkeley, 72, 75, 78

Corbató, Hermenegildo, profesor de español, UC Berkeley, 71

Cotton Club (en Nueva York), 44

Craddock, Jerry R., profesor de español, UC Berkeley, 73, 78, 79

crítica literaria, 91-92

Cruz del Mérito Civil, última otorgada por Alfonso XIII, 19

Cruz y Raya, 63; *véase también* Bergamín, José

Cuello Calón, Eugenio, profesor de derecho penal, U. de Barcelona, 11

Cuerpo diplomático, oposiciones de, 12, 16-17, 38-39

D'Ors, Eugenio, escritor catalán, 15

Darío, Rubén, 49-50

De Negri, Enrico, profesor de italiano, UC Berkeley, 66, 75

Depression de EE.UU., 42

derecho, en la Universidad de Barcelona, 11; en la Universidad de Madrid, 12-13

Devoto, Daniel, crítico literario, 18-19

Domínguez, _____, cónsul general de México en San Francisco, 78

Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos, 74

Eadie, Mackinnon, Teaching Assistant, UC Berkeley, 68

Einstein, Albert, 63

El Sol (Madrid), 63

Elberg, Sanford, decano de la Graduate Division, UC Berkeley, 78

Enice, Sebastián de, diplomático español, 20

Entrambasaguas, Joaquín de, crítico literario, 74

España, 81-82; la Iglesia en, 35-37, 62; el mundo académico en, 61-62; reforestación de, 13; reforma agraria de, 33-35; vida intelectual en, 62-63; *véanse también* franquismo, Guerra Civil Española, Primo de Rivera, República Española

español, 4, 6, 8-9, 15; en California, 89-90

Estados Unidos (EE.UU.), 60; inmigración a, 28-29, 45; vida académica en, 63-64

Ferruolo, Arnolfo, profesor de italiano, UC Berkeley, 75

Fez, 25, 30, 31, 37

Firestone Estate Group, 53

Flor, Roger de, jefe militar catalán, s. XIV, 10

Fort Leavenworth, *véase* General Staff School at Fort Leavenworth

Franco, Francisco, muerte de, 81; *véase también* franquismo

franquismo, 24-25, 27, 29, 32-40, 41, 46-47, 48, 74

Frente Popular (Francia), 37-38

Fretter, William, decano del College of Letters & Science, UC Berkeley, 78, 79

Galán Rodríguez, Fermín, militar español, 40

García, Bárbara McMillan, profesora de Mills College, 51, 59

García Prada, Carlos, crítico literario, 71

General Electric, 41-42

General Staff School at Fort Leavenworth, 55-56

Gerona, Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza de, 6-8

Getty, J. Paul, 85

Gibraltar, 25-26

Gomes, Brig. Gen. Eduardo, militar brasileño, 55-57

González, Felipe, presidente del gobierno español, 81

Grove Vallejo, Marmaduke, militar chileno, 22-23

Guerra Civil Española, 14, 24-27, 35, 36, 37-41

Henríquez Ureña, Pedro, crítico literario, 70, 71

hermana de Luis Monguió, *véase* Monguió, Luis, hermana de [Teresa Monguió]

Hills, Elijah Clarence, profesor de español, UC Berkeley, 71

Hodges, General Courtney, commander-in-chief, 1st Army, 55

huelgas estudiantiles (Madrid), 14

Huidobro, Vicente, escritor chileno, 58

Ibáñez del Campo, Carlos, presidente de Chile, 21, 22, 23

Institut d'Estudis Catalans, 11

Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza, Gerona; *véase* Gerona

italiano, 3-4

Kany, Charles E., profesor de español, UC Berkeley, 68, 73, 78, 79

Kirschenbaum, Leo, profesor de español y portugués, UC Berkeley, 56, 70

Largo Caballero, Francisco, grupo socialista de, 32

latifundios, 33-34

LeBlanc, Coronel _____, militar norteamericano, 56

Le Roy Ladurie, Emmanuel, historiador, 2

Liceo Club (Madrid), 15

literatura catalana, 11

literatura chicana, 77-78

literatura hispanoamericana, 49-50

Lozano, Carlos, profesor de español, CSU Bakersfield, 65-66

Machado, Antonio, poeta español, 13

madre de Luis Monguió, *véase* Monguió, Luis, madre de (Matilde Primatesta de Monguió)

Malkiel, Yakov, profesor de filología románica, UC Berkeley, 73, 76, 78

manifestaciones estudiantiles (Berkeley), 73-74, 78

March, Ausías, poeta catalán (s. XV), 11

Mariano _____, cónsul general de España en Valparaíso, 22

Martínez, Martiriano, profesor de historia, U. de Barcelona, 9

Menéndez Pidal, Ramón, filólogo, 69

Menéndez y Pelayo, Marcelino, filólogo, 10, 88

Milá y Fontanals, Manuel, filólogo, 10

Milhaud, Darius, profesor de música, Mills College, 51-51

Military Intelligence, en Europa, 54-55

Military Intelligence Training Center, 53-54

Millán Astray y Terreros, General José, 14

Mills College (Oakland), 50-51, 58-59, 79-80

Mistral, Gabriela, poeta chilena, 58-59

Mola Vidal, General Emilio, 32

Monguió, Luis, hermana de, (Teresa Monguió) 81-82; madre de (Matilde Primatesta de Monguió), 2-3, 4, 5; padre de (Francisco Monguió Vives), 2, 3, 4-5, 6, 9, 12, 20, 29-31,33, 38, 40, 43

Montero Rodríguez, Juan Esteban, presidente de Chile, 22-23

Montesinos, José F., profesor de español, UC Berkeley, 73, 91-92

Morby, Edwin S., profesor de español, UC Berkeley, 70, 73, 75

Morley, S. Griswold, profesor de español, UC Berkeley, 47, 48, 51, 60, 68-69, 73

Muñoz Rocatallada, Carmen, *véase* Yebes, Carmen Muñoz Rocatallada, condesa de

Murillo, Louis, profesor de español, UC Berkeley, 73, 74

Mussolini, Benito, 26, 33

Neumeyer, Alfred, profesor de Mills College, 50

Olguín, Ramón, profesor de español, UCLA, 71-72

Onís, Federico de, crítico literario, 70

Ortega y Gasset, José, filósofo, 12, 33, 50, 62; y Miguel de Unamuno , 13

Lojendio, Juan Pablo de, diplomático español, 17

Ors y Rovira, Eugenio d', *véase* D'Ors, Eugenio

padre de Luis Monguió, *véase* Monguió, Luis, padre de (Francisco Monguió Vives)

partido socialista francés (Section Française de l'Internationale Ouvrière), 25

Pascual, _____, sacerdote de Mazagán, Marruecos, 36

Pearl Harbor, 52

Perella, Nicholas, profesor de italiano, UC Berkeley, 75-76

Polt, John H.R., profesor de español, UC Berkeley, 77

portugués, 70

Prieto, Indalecio, grupo socialista de, 32

Primatesta, Luigi (abuelo materno), 2-3, 4, 5, 13

Primera Guerra Mundial, 5-6

Primo de Rivera, General Miguel, época de, 8, 11, 12, 14, 15, 40, 62; caída de, 16, 32

Puig, _____, profesor de matemáticas, física y química, Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza (Gerona), 8

Reinhart, Aurelia, presidenta de Mills College, 50-51, 58, 59

República Española, Segunda, 19-21, 22-23, 25, 31-37, 38, 62, 63, 81

Residencia de Estudiantes (Madrid), 62

Revista de Occidente, 12, 15, 50, 63

Rives Leyva, Coronel Óscar, militar chileno, 22

Rodríguez Marín, Francisco, crítico literario, 74

Rodríguez Moñino, Antonio, profesor de español, UC Berkeley, 74, 75

Rodríguez Ramón, Andrés, diplomático español, después profesor en California, 49, 65, 69

Román de la Presilla, _____, diplomático español, 19

romancero, estudios de, con S.G. Morley, 69

Roosevelt, Franklin D., 42

Rossi del Lion Nero, _____, ministro de Italia en Tánger, 26

Rosso de Luna, Mario, científico español, 13-14

Rotunda, Dominic P., profesor de Mills College, 51, 58; *A Motif Index of the Italian Novella*, 51

Rubió i Lluch, Antoni, filólogo, 10, 11

Ruggerio, Michael, profesor de español, UC Berkeley, 74

Sánchez, Carlos, profesor de historia del derecho, U. de Barcelona, 11

Sánchez Díezma, Jesús, decano de la Facult de derecho, U. de Barcelona, 61-62

Sanjurjo Sacanell, General José, 32, 37

Santillana, Íñigo López de Mendoza, marqués de, 48

Schevill, Rudolph, profesor de español, UC Berkeley, 11, 48, 68

Section Française de l'Internationale Ouvrière, *véase* SFIO

Segunda Guerra Mundial, 28-29, 45, 52-57; *véase también* Military Intelligence Training Center, servicio de inteligencia militar

Segunda República Española, *véase* República Española, Segunda

servicio de inteligencia militar, 53-57

Servicio de Investigación Especial Estratégico, *véase* SIEE

SFIO (Section Française de l'Internationale Ouvrière), 25

Shadi, Dorothy C., profesora de español, UC Berkeley, 73

Shipley, George, profesor de español, UC Berkeley, 74

SIEE (Servicio de Investigación Especial Estratégico), 42

Singerman, Berta, recitadora argentina, 50

socialismo, 33

Spaulding, Robert, profesor de español, UC Berkeley, 49, 68, 69, 73; *How Spanish Grew*, 49

Spottorno y Topete, Jorge, diplomático español, 18

Stanford University, 70, 71, 72, 80

State University of New York, Albany (SUNY), 86-87

Stefanini, Ruggero, profesor de italiano, UC Berkeley, 75

Tánger, cónsul en, 26-27, 45, 47

Tarragona, ascendencia y vida infantil en, 1-4

Torre y del Cerro, Antonio de la, historiador, 11

Torres-Rioseco, Arturo, profesor de español, UC Berkeley, 49-50, 51, 60, 68-69, 70, 73, 76, 80

Unamuno, Miguel de, filósofo, rector de la U. de Salamanca, 13, 62

Universidad de Barcelona, 9-10, 61-62

Universidad de Madrid, 8, 12-15, 62, 63

Universidad de Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 11

University of Arizona, 77

University of California, Berkeley, 42, 46-48, 73-74; Department of Spanish and Portuguese, 46-47, 68-70, 78-79, 89-90; Department of French, 75; Departament of Italian, 75-76; Department of Chicano Studies, 76; estudiantes, 65-67; manifestaciones estudiantiles, 73-74, 78; mundo académico español, 74-75

Valle, Heliodoro, escritor hondureño, esposa de, 58

Valle Inclán, Ramón María del, autor español, 14, 18-19

Vargas, Getúlio, presidente de Brasil, 55

Vidal y Barraquer, Francesc, arzobispo de Tarragona, 36

Walpole, Ronald, profesor de francés, UC Berkeley, 75

White, Hortense, secretaria del Departament of Spanish, UC Berkeley, 68

Whitfield, Selina, amiga, 83

Wilson, Edward, crítico literario, 75

Yebes, Carmen Muñoz Rocatallada, condesa de, 15

FOTOGRAFÍAS

Sister Teresa Monguió and mother, Matilde Primatesta de Monguió, 1935 107
Luis Monguió in army uniform during the Spanish Civil War, 1938 109
Helen Arnett Monguió 111
Luis Monguió in U.S. Army uniform, Camp Ritchie, Maryland, circa 1943 113
Luis Monguió giving a paper at VI Congreso de Literatura, 1953 115
Luis Monguió and departmental colleagues participating in commencement exercises at UC Berkeley, 1964 117
Rudolph Schevill 119
Arturo Torres-Ríoseco 121
Luis Monguió and Alicia Torres de Colombí Monguió 123

Sister Teresa Monguió (left) and mother, Matilde Primatesta de Monguió, Barcelona, ca. 1935

Luis Monguió in army uniform during the Spanish Civil War, Barcelona, 1938

Helen Arnett Monguió

Luis Monguió in U.S Army uniform (left), Camp Ritchie, MD, ca. 1943

Luis Monguió giving a paper at the VI Congreso de Literatura Iberoamericana, Mexico City, August 1953

Second from the left: Arturo Torres Ríoseco; standing at microphone: Luis Monguió

Commencement exercises, University of California, Berkeley, 1964.
From Left: John H. R. Polt, Arturo Torres Ríoseco, Luis Monguió, Edwin Morby

Rudolph Schevill

Arturo Torres-Ríoseco photo credit: R.A. Chapman

Regional Oral History Office
Room 486 The Bancroft Library

University of California
Berkeley, California 94720

BIOGRAPHICAL INFORMATION

(Please write clearly. Use black ink.)

Your full name Luis Monguió Primatesta

Date of birth June 25, 1908 Birthplace Tarragona, Spain

Father's full name Francisco Monguió Vives

Occupation Soldier Birthplace Tarragona

Mother's full name Matilde Primatesta de Monguió

Occupation Housewife Birthplace Tarragona

Your spouse/partner Helen Arnett Monguió (1933-1977)

Occupation Housewife Birthplace Illinois

Your spouse/partner Alicia de Colombí de Monguió (1980-) Alicia de Colombí MONGUIÓ

Occupation University Professor Birthplace Buenos Aires, Argentina

Your children

Where did you grow up? Tarragona, (1908-13), Barcelona (1913-18), and Gerona (1918-23), Spain

Present community Berkeley, CA, and Clifton Park (Albany), NY

Education Universidad de Barcelona (1923-26); Universidad de Madrid (1926-28), licenciado en derecho (1928); U. of California, Berkeley, graduate studies in Spanish (1940-42)

Occupation(s) Diplomatic Service, Spain (1930-39); College and University Professor (1941-86)

Areas of expertise 18th- and 19th-c. Spanish and Spanish-American Literature, especially Peruvian Literature

Other interests or activities

Organizations in which you are active

SIGNATURE Luis Monguió DATE April 15, 2003

* apellido de soltera: Alicia de Colombí, por eso se agregó una – para no repetir de MONGUIÓ

Luis Monguió and Alicia de Colombí Monguió, 2002

John H.R. Polt

John H.R. Polt is Professor of Spanish, Emeritus, at the University of California, Berkeley. After receiving his A.B. in Public and International Affairs from Princeton University, he came to the Berkeley campus as a graduate student in the Department of Spanish and Portuguese in 1949 and received the Ph.D. in Romance Languages and Literature in 1956. He was a member of the faculty of the Department of Spanish and Portuguese from 1956 until his retirement in 1993, specializing in eighteenth-century Spanish literature. He was thus present in the Department during all of Luis Monguió's professorship in it. He has traveled and resided in Spain and shares some of Don Luis's research interests.

6562B

BANC
MSS
2004/165
cz

U. C. BERKELEY LIBRARIES
C083087751